LA SEDA DE LA VERDAD

SATHYA VAHINI



BHAGAVAN SRI SATHYA SAI BABA

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. Edición libre hecha para fines de ayuda personal y **no para ser vendida.**

INDICE

¡Querido Buscador!:

Bhagavan se ha anunciado a sí mismo como el Divino Maestro de la Verdad, la Belleza y la Bondad. A través de sus preceptos y su ejemplo, sus escritos y discursos, sus cartas y conversaciones, ha estado instilando la Suprema Sabiduría e instruyendo a todo el género humano para que la traduzca en un vivir correcto, en paz interior y en amor universal. Cuando terminó la publicación del Ramakatha Rasa Vahini, la auténtica nectarina corriente de la historia de Rama, que apareció en serie en la revista Sanathana Sarathi, Bhagavan bendijo a los lectores con una nueva serie titulada "Bharathiya Paramartha Vahini": "Torrente de Valores Espirituales de la India". Mientras se publicaban estos preciosos ensayos sobre las verdades básicas que promueven y nutren la cultura de la India desde tiempos anteriores al comienzo de la historia, Bhagavan decidió proseguir con esta corriente de iluminación e instrucción bajo una denominación de mayor amplitud y profundidad: "Sathya Sai Vahini", el Ganges que fluye desde los Pies de Loto del Señor, La Corriente de la Divina Gracia de Sai. Por lo tanto, este libro contiene los dos Vahinis mencionados, fundidos en una corriente principal.

Al inaugurar estas series de publicaciones en el Sanathana Sarathi, Bhagavan escribió: "Movido por el impulso de mitigar el calor del conflicto y calmar la sed ardiente por el conocimiento de sí mismos que les aflige, viene el Sathya Sai Vahini, en olas que se siguen la una a la otra, con el Sanathana Sarathi como medio de comunicación entre ustedes y yo". Con infinita compasión, esta encarnación en Sathya Sai de la Omnivoluntad les está dando a millones de personas en todos los países del mundo la liberación de enfermedades, angustias y desesperanza, de las drogas, del narcisismo y del nihilismo. Está animando a quienes se encuentran sumidos en el pesar debido a su obstinación en no encender la lámpara del amor para ver el mundo y la de la sabiduría para verse a sí mismos. "Este es un mundo atormentador, real y falso a la vez; su aparente diversidad es una ilusión; no es más que uno, aunque sea percibido como muchos por la imperfecta visión múltiple del ser humano", dice Bhagavan. Este libro representa esa doble lámpara que El ha diseñado para nosotros.

El Señor Krishna despertó a Arjuna de la profunda depresión en la que se había sumido su mente en el momento preciso en que su deber le exigía comportarse como lo que era: el renombrado guerrero, dispuesto y ansioso por luchar en defensa de la justicia y contra el poder despótico. Krishna logró que se recuperara, recordándole el Alma que constituía su realidad y el hecho de que el propio Krishna era aquella Alma. Bhagavan nos indica que también para nosotros resulta muy fácil quedar "atrapados entre las espirales de la astucia y las redes

de la lógica dialéctica. La clave del éxito en el empeño espiritual (y ¿qué valor tendría la vida si no se dedicara a esta elevada empresa?) es la indagación filosófica y el avance moral, los cuales culminan en la percepción consciente del Alma, fuente y suma de toda la energía y la actividad existentes". Todos nosotros somos motivados por el temor, la duda y los apegos, al igual que le sucedía a Arjuna. Todos nos encontramos vacilantes ante la encrucijada entre esto y Aquello, entre la ola y el océano.

No obstante, siendo sus creaciones, nosotros somos "el milagro de milagros". Bhagavan dice: "Todo lo que no esté en el hombre, no puede estar fuera de él. Todo lo que es visible fuera de él no es sino un burdo reflejo de lo que, en realidad, está dentro de él". "El Alma es libre. Es pureza, es plenitud. Es ilimitada. Su centro es el cuerpo, pero su circunferencia está más allá del más allá". El hombre ha sido dotado de un gran intelecto que puede llegar a reconocer la existencia del Alma; esfuércense por orientarlo hacia esta conciencia y logren el éxito. Sin embargo, muy pocos son lo suficientemente humanos como para tratar de llegar a conocer qué son, por qué están aquí y de dónde vienen o a dónde van desde aquí. Circulan con nombres temporales, encerrados en cuerpos transitorios que están cambiando continuamente. Es por ello que Bhagavan nos urge: "¡Escuchen, hijos de la inmortalidad! Escuchen, presten atención al mensaje de los antiguos sabios (rishis) que tuvieron la visión de la Persona Más Majestuosa, el Purushothama, el primero y más alto, el que mora más allá de los ámbitos de la ilusión y el engaño. ¡Escuchen, seres humanos! Por naturaleza ustedes son plenos. En verdad, son Dios caminando sobre la tierra. ¿Habrá pecado mayor que llamarlos `pecadores'? Si aceptan este apelativo, se están difamando a sí mismos. ¡Levántense! Desechen el humillante sentimiento de que son ovejas. No dejen que los engañen con tal idea. Ustedes son el Alma. Son gotas del néctar de los dioses (arnrita), son la verdad, la belleza y la bondad inmortales. No tienen ni principio ni fin. Todas las cosas materiales están sometidas a ustedes y no son ustedes sus servidores, como lo imaginan ahora".

Bhagavan dice: "A través de la práctica incansable de la verdad, la rectitud y la fortaleza, ha de inducirse a la Divinidad que duerme en el individuo a manifestarse en la vida cotidiana, para transformarla en la alegría del amor verdadero". "Conozcan la Realidad Suprema; respírenla, báñense en ella, vívanla, entonces ella se convertirá en ustedes, serán plenamente esa Realidad". Un objeto material no puede expresarse por sí mismo. Para su manifestación, depende por completo de la capacidad de conocimiento del Alma individualizada. El mundo relativo de los objetos es dependiente de la conciencia relativa del jiui o Alma Individual. Cuando se analiza aún más el objeto y se conoce la base verdadera de la pluralidad, se llega a reconocer en cuanto Principio Primordial a Brahman (Dios) o el Alma Suprema como una necesidad lógica. A continuación, cuando se alcanzan el control de los

sentidos, la purificación de la mente, la concentración y el silencio interior, aquello que aparecía como una necesidad lógica surge ante la conciencia purificada como una Voluntad Impersonal Positiva y Permanente (Prajnaanam Brahma), cuya expresión es todo esto.

El Sathya Sal Vahini nos revela, en términos inconfundibles, que el Ser en el hombre "no es otro que el Ser Supremo o Dios". Nos dice que esto no solamente es cierto respecto del género humano, sino también respecto de todos los seres, en cualquier parte y en todas partes. De hecho, "la Voluntad es la que causa esta multiplicidad irreal del cosmos sobre el Uno que es El. Mediante esa misma Voluntad, El puede terminar con todo el fenómeno". "El Ser (Dios) está detrás del Devenir o Llegar a Ser y el Llegar a Ser se funde en el Ser. Esto es lo que constituye el Juego Eterno", dice Bhagavan.

Como Bhagavan escribe, "la finalidad suprema de la educación, el más alto propósito de la instrucción, es ayudarnos a tomar conciencia de lo Impersonal universal e inmanente". En su papel de Maestro de Maestros, Sathya Sai nos instruye aquí para esta aventura suprema del Alma. Los buscadores que avanzan en esta peregrinación encuentran en El a un guía y un custodio compasivo, porque El es la personificación de la Voluntad misma que planeó el Juego.

A medida que somos guiados por el valle de este Vahini, tomados de la mano de Bhagavan, El nos va exhortando a admirar, apreciar y adorar a los profetas y sabios de muchos países que han sido los pioneros en este ámbito y que han establecido límites y demarcaciones, disciplinas y prácticas preparatorias, para allanar el camino y apresurar el descubrimiento de la Verdad. El escribe sobre los Vedas y textos espirituales posteriores, sobre las formas de adoración que han salido incólumes a la prueba de siglos de aceptación leal, y sobre los códigos de disciplina establecidos para las cuatro etapas de la vida humana y para los seres humanos con marcadas características innatas[1]: las sátvicas, verticalmente elevadoras, las rajásicas, horizontalmente expansivas, y las tamásicas, obtusas y decadentes. Procede a aclarar el papel del karma (acción) y sus consecuencias. "Al igual que una frágil nave en un mar tormentoso, el hombre sube a una ola gigantesca hasta alcanzar su cumbre llena de espumas. En el siguiente momento es lanzado hacia las profundidades, y tiene que volver a ascender. El ascenso y la caída son ambos las consecuencias de sus propios actos. Son ellos los que construyen ya sea el palacio o la prisión para el hombre. El pesar o la alegría son el eco, el reflejo o la reacción de las propias acciones. El jiu¡ puede escapar de ambos si cultiva la actitud del testigo, del que no se involucra en las actividades que debe desarrollar". Bhagavan describe al yoga como el proceso que "lleva a la

[1] Gunas: Cualidades o atributos de la naturaleza principalmente humana: satva, claridad, equilibrio, bondad; rajas, pasión, actividad sin control ni propósito; tareas, inercia, oscuridad, ignorancia.

unión del Alma Individual con el Alma Universal, el yo con el Yo Superior", y se extiende respecto de la senda del Amor devocional (bhakti), de la actividad desinteresada (karma), del dominio sobre la mente (raja) y de la sublimación de la conciencia (jñana). Bhagavan analiza los derechos y las responsabilidades tanto del individuo como de la sociedad y nos revela que su principal propósito subyacente es el del desarrollo espiritual.

Para resumir, el Sathya Sal vahini viene a ser el Gita que nos entrega la persona que, en cuanto Sanathana Sarathi, está ansiosa y pronta a tomar en su mano las riendas de nuestros sentidos, nuestra mente, nuestra conciencia, nuestro ego y nuestro intelecto, y guiarnos sanos y salvos hacia Prashanti Nilayam, la Morada de la Paz Suprema, la meta de todo el género humano.

Que todos seamos bendecidos por su Amor y su gracia.

N. KASTURI

1.- LA REALIDAD SUPREMA

El proceso del vivir tiene como propósito y sentido alcanzar lo Supremo. Por Supremo se implica al Alma. Todos los que han nacido en la cultura Bharatiya (de la tierra de Bharat, que tiene apego al Señor) los bharatiyas saben que el Alma está en todas partes. Sin embargo, cuando se les llega a preguntar cómo lo saben, algunos afirmarán que

es algo que les han enseñado los textos de los Vedas (Escrituras Sagradas), algunos citarán los textos de los Shastras (Códigos de moral) y otros se apoyarán en el testimonio de la experiencia de los grandes sabios. Cada uno de ellos basará su conclusión y la probará como correcta de acuerdo con la agudeza de su intelecto. Muchos grandes hombres han orientado su inteligencia hacia el descubrimiento del Alma omnipresente y han tenido éxito en visualizar aquel Principio Divino. En este país, Bharat, se tiene la evidencia del exitoso logro de las metas que se habían fijado numerosos predicadores, pandits (filósofos), aspirantes y ascetas, cuando se empeñaron sinceramente en perseguirlas. No obstante, entre millones de hombres no podemos contar sino unos pocos que han sido capaces de visualizar al Alma Universal.

Ningún otro ser viviente ha sido dotado de inteligencia y de facultad discriminatoria en tan alto grado como para permitirle llegar a visualizar al Alma. Es esta la razón por la cual el hombre ha sido aclamado como la cima de la creación y por qué los Shastras proclaman que la oportunidad de nacer como hombre constituye una muy rara forma de buena suerte. El hombre cuenta con las cualidades requeridas para buscar la causa de la Creación: tiene en sí tanto el impulso como la capacidad para ello. Hace uso del universo creado para promover su paz, su prosperidad y su seguridad; hace uso de las fuerzas y objetos de la naturaleza para promover su placer y felicidad. Ello lo aprueban los Vedas mismos.

Los Vedas representan la autoridad en que se basa la fe de millones de personas. Ellos son las propias palabras de Dios. Los hindúes creen que los Vedas no tuvieron principio ni tendrán fin. Dios le habla al hombre. Los Vedas no son libros que hayan sido escritos por algún autor, sino revelaciones que Dios les otorgó a muchos buscadores acerca de la vía para alcanzar la Meta Suprema. Antes de ser revelados ya existían como sendas valederas, y continuarán siendo válidos aunque el hombre se olvide del camino. No se originaron en ningún periodo determinado de tiempo ni hay tiempo alguno que los pueda borrar. También el dictado de Dios, la Rectitud (Dharma) que los Vedas nos permiten atisbar, carece de principio o de fin, porque se refiere a la Meta Suprema.

Naturalmente hay unos cuantos que arguyen que, aunque pueda concederse que la virtud, la naturaleza esencial del Ser referente a la meta suprema no tenga fin, es seguro que debe tener un principio. Los Vedas declaran que el ciclo de creación disolución no tiene un punto en el que se pueda decir que haya comenzado ni uno en el que vaya a terminar. Representa un girar continuo. Y no existen cambios en la cantidad de la Energía Cósmica: no muestra incremento ni disminución; es siempre igual, eternamente establecida en sí misma. Lo Creado y el Creador son dos líneas paralelas que tienen un comienzo desconocido y un final inabarcable. Se mueven a igual distancia la una de la otra, por

siempre jamás. Pese a que Dios es eternamente activo, su voluntad y el poder tras ella no le son claros al intelecto humano.

De acuerdo con los bharatiyas (los herederos de la cultura de la India), lo Supremo es la vastedad misma. Se eleva hacia los altos cielos y se mueve libremente en esa expansión. Esto fue declarado en términos muy claros, mucho tiempo antes del periodo histórico. El estudio del concepto de lo Supremo y su difusión sufrió serios traspiés a lo largo de la historia. No obstante, los enfrentó todos con éxito y está afirmándose hoy en día, vivo y activo. Ello constituye una prueba de la fuerza innata de esta revelación. Las concepciones de la Meta Suprema expresadas en el judaísmo, el cristianismo y el zoroastrismo, buscaban incluir en sus categorizaciones al concepto bharatiya e integrarlo como parte de ellos. Sin embargo, este aceptó una condición de ajeno en su propio "lugar de nacimiento" y, por otra parte, ayudó a aclararles a aquellas mismas religiones su propio concepto de lo Esencial, enfatizando la unidad de todos los puntos de vista y estableciendo la armonía sobre la base de la ausencia de diferencias. En tanto que la corriente del conocimiento relativo a la meta suprema descubierta por los sabios bharatiyas siguió fluyendo, los conceptos de las demás religiones se mantuvieron estancados junto a ella.

En la India misma nacieron muchos credos que surgieron como hongos del tronco principal. Todos ellos trataron de arrancar de raíz o de infligirle un golpe mortal al concepto del hinduismo sobre la Realidad, lo Supremo. No obstante, al igual que después de un terremoto retroceden las aguas del mar sólo para volver a golpear con furia multiplicada las costas que parecían haber abandonado, la corriente de la sabiduría bharatiya fue restaurada en su prístina gloria luego de alzarse por sobre los conflictos y las confusiones de la historia. Cuando se calmó la agitación, atrajo a las diferentes sectas que distraían la mente de los hombres y las fundió en su forma expansiva. El principio bharatiya del Alma abarca, revela y explica todo y es todopoderoso.

Desarrollar fe en el Principio del Alma y amarlo con sinceridad es lo que constituye la verdadera adoración. Para el hombre, el Alma es el único Amado. Sentir que es más digno de amor que cualquier objeto de aquí o del más allá, viene a ser la verdadera adoración que el hombre le puede ofrecer a Dios. Esto es lo que enseñan los Vedas. Los Vedas no enseñan la aceptación de un cúmulo de reglas y restricciones terriblemente duras; no ponen frente al hombre la amenaza de una prisión en la que queda encerrado tras las rejas de causa y efecto. Nos enseñan que hay Uno que es el soberano tras todas estas reglas y restricciones, Uno que es el centro de cada objeto, de cada unidad de energía, de cada partícula o átomo y Uno bajo cuyas órdenes solamente operan los cinco elementos (éter, aire, fuego, agua y tierra). Amenlo, adórenlo, ríndanle culto, dicen los Vedas. Esta es la grandiosa filosofía del amor que se encuentra expuesta en ellos.

El secreto supremo es que el hombre debe vivir en el mundo en el que ha nacido, como las hojas del loto, las cuales, pese a nacer en el agua, flotan en la superficie sin que aquella las afecte o las moje. Es evidente que resulta positivo amar y adorar a Dios con el objeto de ganar frutos valiosos ya sea aquí o en el más allá; no obstante, puesto que no hay un fruto u objeto que sea más valioso o que valga más la pena que Dios mismo, los Vedas nos aconsejan amarlo sin traza de deseo en nuestra mente. Amen, ya que deben hacerlo, solamente por amor al amor; amen a Dios por sí mismo, ya que todo lo que pueda otorgarles valdrá menos que El mismo; ámenlo sólo a El, sin anhelo ni petición alguna.

Esta constituye la suprema enseñanza de los bharatiyas. Dharmaraja, el mayor de los hermanos Pandavas, representa, tal como se le describe en el Mahabharata, el ideal de este tipo de enamorado de Dios. Cuando perdió ante sus enemigos su vasto imperio, que incluía toda la India, y tuvo que vivir oculto en cuevas en medio de la cordillera de los Himalayas con su consorte, Draupadi, ella le preguntó un día: "Mi señor, tú eres, indudablemente, el primero entre los que siguen sin vacilar la senda de la virtud. Sin embargo, ¿cómo es posible que te haya sobrevenido esta terrible calamidad?". Ella se sentía agobiada por el sufrimiento.

Dharmaraja le respondió: "Draupadi, no sufras. Mira esta cordillera. ¡Cuán magnífica es! ¡Cuán gloriosa! ¡Qué bella y sublime! Es un fenómeno tan espléndido que lo amo sin límite alguno. Los Himalayas no me otorgarán nada, pero está en mi naturaleza el amar lo bello, lo sublime. Por eso, también aquí vivo con amor. La personificación de esta belleza sublime es Dios. Este es el significado y la importancia del Amor por Dios.

"Dios es la única entidad que es digna de ser amada. Esta es la lección que nos ha revelado la indagación que desde tiempos remotos han realizado los bharatiyas. Es por esta razón que lo amo a El. Nunca desearé un favor suyo. No rezaré por obtener don alguno. Que El me tenga donde le agrade. ¡La mayor recompensa para mi amor es su amor, Draupadi! Mi amor no es una cosa que esté en el mercado".

Dharmaraja entendía que el Amor es una cualidad divina y que ha de ser tratada como tal. El le enseñó a Draupadi que el Amor constituye la naturaleza de aquellos que tienen siempre la conciencia del Alma.

El Amor que tiene al Alma como base es puro y sublime. Sin embargo, como el hombre se encuentra atado por variadas formas de falso amor, piensa de sí que no es más que un individuo aislado y se niega de esta manera la plenitud y la vastedad del amor divino. Por ende, el hombre ha de ganarse la gracia de Dios; una vez que se asegure esa gracia, el individuo (jiui) será liberado de la identificación con el cuerpo y se podrá identificar con el Alma. El logro de esta meta se denomina en los Vedas, ya sea como "soltarse de las ataduras" o

como "liberación" (Moksha). Para luchar en contra de la identificación con el cuerpo y ganar la gracia de Dios como único medio que asegure la victoria, fueron establecidos algunos ejercicios espirituales como la indagación espiritual, además del control de los sentidos y otras prácticas o disciplinas espirituales. El llevarlas a cabo asegurará la purificación de la conciencia, la cual se convertirá, entonces, en un límpido espejo que reflejará al objeto, y así quedará claramente revelada el Alma. Para el logro de la más alta sabiduría (Jñanasidhi), el camino a seguir es la purificación de la conciencia (Chitasudhi). Y ello le resulta una fácil empresa a un corazón puro. Lo anterior constituye la verdad central de la búsqueda de la realidad última en la India. Es el propio aliento vital de la enseñanza.

El enfoque bharatiya no pierde tiempo en la discusión y la afirmación de dogmas de fe. No hay interés por coleccionar conchas vacías tiradas en la playa. Lo que importa es alcanzar las perlas que se encuentran en las profundidades del mar; para eso los bharatiyas se lanzaban alegre y valientemente a bucear en lo profundo para buscarlas. Los Vedas les mostraban el ideal a seguir y el camino conducente a la realización. El ideal lo constituye la conciencia de la Verdad suprema que reside más allá del conocimiento adquirido a través de los sentidos del hombre. Los Vedas les recuerdan que el Alma no física se encuentra dentro del "yo" físico y que la encarnación de la Verdad es el Alma Suprema, el Paramatma. Sólo eso es real y permanente, todo lo demás es transitorio, efímero.

Los Vedas tomaron forma tan sólo para demostrar y enfatizar la existencia de Dios. Los hindúes que han alcanzado la más alta meta de la disciplina espiritual (sidhapurushas) emprendieron todos la senda de los Vedas y llevaron a cabo sus investigaciones de acuerdo con sus enseñanzas. Los Shastras contienen las auténticas versiones de sus experiencias y de la bienaventuranza que alcanzaron. Tanto en los Shastras como en los Upanishads se repite la afirmación: "Tuvimos la percepción consciente del Alma". Los hindúes no pretenden atacar algún dogma o teoría y conseguir una victoria; lo que buscan es comprobar ese dogma o esa teoría en la práctica real. Su meta no la constituye meramente una fe vacua, sino el nivel alcanzado y la sabiduría adquirida. El objetivo de la vida de los bharatiyas es alcanzar la plenitud a través de un perfeccionamiento espiritual constante, esa plenitud que nace de la conciencia de la divinidad de uno. La fusión con lo Divino representa el logro de la plenitud. Esto es lo que constituye la victoria suprema para el hindú, el bharatiya.

2.- DE LA VERDAD A LA VERDAD

Puede ser que se hagan preguntas y que se expresen dudas, por parte de muchos, respecto del estado de una persona después de que haya alcanzado la realización, la plenitud de la conciencia. Su vida estará saturada de una Bienaventuranza Suprema (ananda) insuperable y experimentará la unidad de pensamiento, emoción y conocimiento con todo. Se encontrará sumido en el éxtasis, inmerso en el Uno y Cínico, el Eterno Principio Divino, porque sólo eso puede conferir alegría durante

el proceso de vivir. Esto y ninguna otra cosa es lo que constituye la alegría genuina. Dios es la personificación de la alegría eterna y siempre plena. Todos los que son fieles a la cultura bharatiya, cualquiera que sea la secta o el credo que proclamen como patrón por el que se rigen, aceptan este axioma de que "Dios es la más alta fuente de alegría".

Plenitud significa totalidad. La totalidad implica a Uno, y no a dos o tres. Entonces no puede quedar lugar para el individuo. Cuando un Alma individualizada, el ser particularizado y diferenciado, se ha vuelto plena y total, no hay posibilidad para su regreso a la conciencia del mundo objetivo.

Pueden surgir algunas dudas al respecto en la mente de muchas personas. Sin embargo, esta línea de pensamiento no será correcta. Cuando el individuo llega a afincarse en la totalidad (Samasti), pierde toda idea de distinción y se mantiene siempre en la conciencia de la totalidad, el Uno que incluye a los muchos. Entonces tendrá conciencia de que la realidad de cada cual es la realidad de todos, y que la Realidad es el Alma única e indivisible. No mostrará ya conciencia alguna de distinción entre los individuos.

Lo Divino que sabe que constituye el núcleo de cada "ser y cosa" es reconocido por El como lo Divino que es El mismo y, de este modo, estará más profundamente inmerso en la plenitud de la Bienaventuranza. ¿Cómo podría, entonces, experimentar la separación? No puede hacerlo. Los rayos de la Bienaventuranza iluminan todos los rincones. Los sabios y los grandes rishis se volvieron conscientes de esa Bienaventuranza. Comunicaron esa experiencia al mundo en un lenguaje que fuera fácilmente comprensible. La inalcanzable luna se muestra apuntando un dedo en la dirección en la que puede ser vista. De manera similar, ellos pusieron ante la mirada de los hombres, de acuerdo con el estado de conciencia que cada cual había logrado, aquella Verdad que se ubica más allá del alcance de la mente y el lenguaje. Sus enseñanzas no solamente eran sencillas sino variadas, para educar y elevar a todos los niveles de entendimiento.

Un ejemplo: uno se siente feliz cuando sabe que este pequeño cuerpo es suyo, ¿cierto? Entonces, ¿no se sentiría doblemente feliz si supiera que tiene dos cuerpos? Del mismo modo, con el conocimiento de que va teniendo un número creciente de cuerpos, también se incrementará la experiencia de felicidad. Cuando se llega a saber que todo el mundo es un solo cuerpo y la conciencia del mundo una parte de la Conciencia en sí, la Bienaventuranza (Ananda) se hace plena. Para lograr esta conciencia múltiple deben ser destruidos los muros de la limitada prisión egocéntrica. Cuando el ser ego llega a identificarse con el Alma y se funde con la Bienaventuranza del Uno, cesan el sufrimiento y la muerte. Cuando se funde con la Sabiduría Superior (Jñana) cesa el error. "El individualismo material nace de la ilusión engañosa; este cuerpo que es el que crea esta impresión, no es sino un átomo en

eterna evolución de un océano ilimitado; la segunda entidad que hay en mí es la otra forma, o sea el Ser encarnado; cuando el ego en mí se funde con el Ser en mí, desaparece la ilusión engañosa gracias al surgimiento del conocimiento contrario". Cuando el pensamiento del hombre madure en el proceso del tiempo, es indudable que todas las escuelas de pensamiento habrán de llegar a esta conclusión.

El valor de un árbol se establece con referencia a sus frutos. Tomemos como ejemplo el culto a las imágenes. Tanto los moralistas como los filósofos metafísicos y quienes siguen la senda de la devoción y los hombres más virtuosos de todo el mundo, han mostrado acuerdo respecto a que este tipo de culto resulta altamente beneficioso. Mientras persista el apego al cuerpo y las posesiones materiales, se hace necesario el culto a un símbolo material. Este no es sino un medio. No obstante, hay muchos que lo tildan de superstición. Esto no es correcto; no representa un enfoque justo. Esta actitud no constituye sino un arranque de necedad.

¿No es un hecho que la creencia de que uno es el cuerpo representa una superstición? ¿Puede el cuerpo perdurar para siempre? ¿No es el cuerpo tan sólo un muñeco de piel con nueve aberturas, en el que la vida existe tan precariamente que un simple estornudo puede producir su colapso? Por otra parte, ¿no deberíamos caracterizar de superstición la vida que lleva la gente al creer en la realidad de este mundo? ¿No es otra forma de pose estúpida toda la autoimportancia que asume la gente que tiene posiciones de poder y de riqueza? Por el contrario, no pueden ser catalogados de superstición o de necedad los actos realizados sobre la base de la fe en el Alma, en la Realidad interior. Todo el mundo se alegra por las opiniones que uno exprese, siempre que dé las razones adecuadas. El declarar como superstición todo lo que a uno no le plazca, empero, no es más que un signo de desvarío, necedad o egoísmo.

Encontraremos que es imposible amar o adorar a Dios a menos que meditemos en alguna forma de El; esto es tan esencial.como el respirar para vivir. Constituye una etapa necesaria en el proceso de vivir, y uno ha de aceptarlo como tal. La niñez representa la paternidad de la ancianidad. ¿Puede la ancianidad condenar como un mal a la niñez o la adolescencia? La adoración de imágenes es y ha sido una gran ayuda para muchos, a fin de experimentar el Principio Divino. ¿Cómo puede, entonces, el aspirante o el practicante de las disciplinas espirituales condenarla, siendo que ha pasado por esa etapa y ha derivado beneficios de ella? Ciertamente que esta actitud resultaría injusta e inapropiada.

El caminar de los bharatiyas hacia la Realidad Suprema no va desde la falsedad hacia la Verdad. Va desde la verdad hacia la Verdad, desde la verdad incompleta hacia la Verdad completa, desde la verdad parcial hacia la Verdad plena. Porque, ¿qué es la disciplina espiritual? Cada esfuerzo realizado por los hombres, desde los remotos habitantes

de los bosques y las tribus que adoran las formas burdas de la Divinidad, hasta los buscadores altamente evolucionados que adoran lo Total y lo Absoluto, constituye una práctica espiritual. Cada uno de estos esfuerzos hará que el hombre dé un paso adelante en su progreso.

Cada individuo es comparable a un pájaro: por medio de los vuelos cada vez más largos y a mayor altura, es capaz de elevarse hasta el cielo. Y por último, llegar a un nivel en que pueda volar directamente hacia la órbita esplendorosa del Sol.

La verdad básica de la naturaleza es el Uno en los muchos; ello es la clave para su entendimiento. Los bharatiyas captaron esta verdad; se atuvieron firmemente a esta clave. La gente de otros países se contentó con establecer ciertos axiomas e impusieron la creencia en ellos. Insistieron en la aceptación de estos axiomas y en la observancia de las leyes y los reglamentos que emanaron de ellos. Levantaron una sola capa frente a los individuos de la sociedad en la que vivían y exigieron que todos usaran esa misma capa; el que no les quedara bien no tenía importancia, ya que no había otra alternativa. En caso contrario tenían que vivir sin protección contra los vientos gélidos.

El enfoque bharatiya fue por completo diferente. Para cada aspecto o variación en los sentimientos o pensamientos, la voluntad o la acción, proveyeron un nombre y una forma distintos y estipularon modalidades de devoción y de adoración de acuerdo con las necesidades emocionales y la capacidad intelectual de los aspirantes y devotos. Es evidente que unos pocos no tenían necesidad alguna de tal consideración o tratamiento especial, pero muchos aprovecharon las ventajas de esta concesión y avanzaron en su camino hacia la sabiduría y la liberación.

De todos modos, nunca se estableció como parte del empeño espiritual bharatiya el que la adoración de imágenes constituía una obligación o que fuera una etapa que hubiera que atravesar. Mas hay un hecho que cada uno debería guardar en la memoria y es el siguiente: puede ser que los bharatiyas sientan apego por sus cuerpos, puede ser que estén apegados a la manutención y el desarrollo de sus niveles de vida, pero jamás aspirarán a querer dañar a otros. El bharatiya que es un fanático de su religión, preferiría inmolarse en una hoguera que él mismo encendiera, antes que quemar vivos, llevado por el odio, a quienes no aceptan ni reverencian su religión. La espiritualidad bharatiya siempre negó la destrucción del Alma, la Verdad Cínica inextinguible.

La religión bharatiya promovió la fe de que el Ser en el hombre no es otro que el Ser Supremo o Dios. Ella dirige el largo viaje que pueden emprender hombres y mujeres a lo largo de diferentes sendas, confrontados y gobernados por diferentes circunstancias, pero animados e iluminados por distintos tipos de fe, hacia la meta del esplendor de la conciencia de Dios o la conciencia de lo Divino. Aunque superficialmente las prácticas y los ritos puedan parecer imperfectos,

no por ello se oponen a la Verdad última. Las aparentes contradicciones han de ser interpretadas como incidentales a la necesidad de inspirar a la gente de variados antecedentes intelectuales, morales, económicos y sociales. La luz que pasa por un pequeño vidrio coloreado tiene el mismo origen que la luz que sea más brillante y amplia. La amplitud, la claridad y el brillo dependerán únicamente del medio a través del cual pase. La fuente de toda luz es la Verdad ünica, la Fuente de Todo, la Base de Todo, la Meta de Todo, la Realidad en Todo y el Centro en Todo. Al igual que el hilo que pasa por todas las perlas unidas en un collar, Dios o el Ser Supremo penetra en todos los seres. En todos los seres; ese es el mensaje de Bharat. ¡Todos los seres, en todo lugar y en todas partes!

Examinen con cuidado todos los textos y las escrituras que tratan de la cultura y las tradiciones bharatiyas. Traten de encontrar si en alguno de ellos se menciona que la Liberación o La Más Alta Realización (Moksha), esté al alcance sólo de quienes sean bharatiyas y no de otros. ¿Pueden mostrar aunque sea un testimonio en este sentido? Se puede afirmar enfáticamente que no podrán encontrar ninguna afirmación de este tipo. La espiritualidad bharatiya es de una vastedad ¡limitada y contiene ideales inmensamente elevados; constituye una gran corriente de ideas santificadoras que sigue su curso sin mengua ni disminución, recta y continua hacia el Océano de la Gracia Divina. El trayecto es directo por el camino real que lleva hacia la meta suprema.

Otro punto: la fuente de todos los principios espirituales que reconocen y veneran los bharatiyas es Dios; El representa el único pilar de soporte. Por ende, no se requiere de ningún otro apoyo para la fe. La espiritualidad bharatiya constituye la base misma de todos los demás credos; se ubica en la cumbre de todos ellos. Ha logrado la victoria sobre muchos otros credos contrarios, enfrentándolos con variados argumentos y teorías válidas. Los bharatiyas no tienen necesidad de seguir ninguna otra religión o disciplina espiritual además de la propia, porque en ninguna otra parte podrán encontrar una disciplina o verdad que no esté comprendida en ella. Otros credos no han hecho sino adoptar uno u otro de sus principios y creencias, enarbolándolos ante el pueblo como ideales que han de ser adoptados.

Lo que hay que tener presente es esto: los textos bharatiyas sobre espiritualidad son los más antiguos que existen en el mundo; constituyen los primeros estudios y descubrimientos respecto del Alma, del Dios personal e impersonal y de los códigos de conducta tanto individual como social basados en esas revelaciones y descubrimientos. Enseñanzas tan antiguas no han visto la luz en ningún otro país ni en ningún otro pueblo. Tal vez haya habido algunas ideas nebulosas o algunos breves atisbos, pero no merecen ser considerados, ni denominados como textos o literatura espirituales. La literatura védica no sólo describe las indagaciones espirituales de los sabios y los

aspirantes espirituales (sadhakas) o sus resultados, sino también sus líneas de pensamiento, sus anhelos y aspiraciones, sus luchas seculares y sus problemas temporales.

3.- EL UNO SOLO

La primera de las experiencias en la historia del pensamiento de la India es la emoción ante lo prodigioso. Esto se ha expresado en los Riks o himnos del Rig Veda, las más tempranas revelaciones de la mente bharatiya. Todos los Riks tratan de los Dioses o los Fulgurantes, los Devas. Hay muchos de estos Devas: Indra, Varuna, Mitra, Parjanya, para nombrar sólo unos pocos. Ellos aparecen uno tras otro en estos Riks. Su jefe es Indra, que tiene como arma al rayo (uajra). El es el poderoso dios que le regala la lluvia a la tierra. A Indra se le llama así

porque El es el Amo de los sentidos del hombre (Indriyas), es decir, representa a la mente que maneja los sentidos. También se le conoce como Puruhutha (puru significa "a menudo" y hutha, "invitado") o sea, "el dios al que más se invoca". La mente (que se identifica con los sentidos, puesto que los maneja), también es adorada en los Vedas como Rudra. La mente entra en contacto con el mundo objetivo y lo vivencia a través del instrumento de los cinco sentidos; este aspecto de la mente es el aspecto de Indra, mas tiene también otra capacidad. Puede dominar a los sentidos y llegar a hacerse consciente de la Verdad Universal Interna tras la multiplicidad llamada el mundo objetivo. Este aspecto de la mente se denomina Rudra. Por esta razón, los Vedas describen a Indra y a Rudra como el Uno con dos nombres.

Es posible citar muchas descripciones de este tipo también respecto de los demás dioses. Sin embargo, en último término, todas las descripciones conducen a la misma conclusión. Los Riks adoran a las deidades, primero, por el hecho de que presiden una u otra función; después, estas se van transformando en los diferentes nombres y formas del Dios único que contiene todos los mundos en sí mismo, que es el Testigo, que reside en todos los corazones y que es el Soberano de toda la creación. Gradualmente, todos los demás significados y reacciones van siendo suprimidos como irrelevantes. Pongamos como ejemplo que un elemento de temor se asocie con la deidad Varuna. Este temor brota y se difunde en algunos Riks, mas pronto la sabiduría de los nobles buscadores subyuga este temor. Muchos Riks son plegarias a Varuna, que elevan personas temerosas de ser castigadas por El debido a sus pecados. Pero la idea de un Dios aterrador no puede florecer en la tierra india, como tampoco florecen muchos dioses de muchas naturalezas. Tanto la cultura como la visión espiritual bharatiyas defienden al Dios único o Ishwara.

¡Después el Ekeshwara! Este axioma de que no puede haber sino Uno y no muchos, prevalece en la India desde tiempos muy antiguos. Incluso en la antigua literatura de los Vedas y Samhitas (himnos y fórmulas védicas) se muestra ya esta como una creencia proveniente del pasado remoto.

No obstante, la noción de un Dios personal les pareció más bien elemental a los pensadores y practicantes de esta tierra, como una etapa inmadura en el progreso espiritual. No satisfizo sus más altas aspiraciones. Esta actitud que se encuentra en las revelaciones de los rishis no ha sido ni entendida ni apreciada por los eruditos y escritores de otros países que han estudiado y comentado sobre los Vedas y textos afines. Se han quedado todavía en el credo anterior de "muchos dioses" o en el posterior del "Dios personal único". Este tipo de ignorancia no hace sino que asome una sonrisa en los labios de los hindúes.

En verdad, incluso aquellos que aprenden ya en el regazo materno a poner su fe en un Dios dotado de atributos, conocido por un nombre y provisto de una forma reconocible, han de ascender más

tarde a una etapa superior y tomar conciencia del Uno, del que se dice que "tiene muchos nombres y muchas formas". Todas las prácticas espirituales son dirigidas hacia la realización de esta Verdad.

El UNO: solamente en El se encuentra establecido todo este fluir, todo este cambiante cosmos. El es el guía y guardián de cada conciencia. Todas las designaciones no tocan sino los bordes del Uno. Los occidentales sostuvieron que la inteligencia del hombre puede triunfar en esta empresa. Mas los buscadores de esta tierra mostraron un heroísmo que no podría medirse o delimitarse. Esto representa un hecho que no puede sino ser aceptado. Filósofos occidentales renombrados por sus osados vuelos hacia los ámbitos del espíritu no han mostrado sino una leve chispa de este heroísmo, y por ello se quedan asombrados ante las alturas especulativas y vivenciales alcanzadas por los sabios de la India. Este sentimiento de admiración ha sido adecuadamente expresado por el profesor Max Müller. "Hacia cualquiera de los desconocidos ámbitos de la experiencia que los llevara su indagación causativa y positiva, los buscadores indios se adentraban osadamente. Nunca vacilaron en desechar, en aras del éxito, todo lo que sentían como impedimento. Tampoco los afectaba el temor frente al juicio que otros pudieran emitir respecto de ellos". Max Müller exhortaba a la gente a seguir la nectarina corriente de la búsqueda de lo Supremo que fluía en la India, porque, a su entender, los aspirantes espirituales indios transitaban la senda correcta, la senda de la Verdad.

"Sólo es Uno; los sabios hablan de El como muchos". Esto es, en verdad, sublimemente significativo. Ello constituye la verdad fundamental que subyace en los empeños espirituales que se han seguido durante milenios en la India. E incluso los principios teístas que habrán de difundirse por todo el mundo, cargados de bendiciones sin precedente en los años venideros, tendrán como base este gran axioma establecido hace mucho tiempo por los sabios de la India.

Surgieron Riks referentes a varias deidades y fuerzas divinas, debido a que los rishis sabían que el "Uno que sólo es" puede llegar a ser conocido por cada cual únicamente desde su propio punto de vista y que es diferente para diferentes personas, dependiendo del nivel que hayan alcanzado en la purificación y clarificación de su visión. A través de este testimonio, anunciaron su descubrimiento de que ese Uno representa el sujeto que todos los sabios y santos, profetas y poetas, himnistas y compositores adoran en varios idiomas, con distintos sentimientos y actividades y a través de variados estilos de expresión. Es así que de la declaración citada han emergido consecuencias del más alto valor para todo el mundo. Muchos se sorprenden, por ejemplo, de que la India sea el único país en que está ausente el fanatismo religioso y en el que nadie impide ni ataca las observancias religiosas de otros. En este país existen creyentes y ateos, dualistas, no dualistas,

monoteístas y otros; todos ellos conviven en paz y armonía, sin causar ni sufrir ningún daño.

Los materialistas se han ubicado en las escalinatas de los templos que son sagrados para los brahmines y en los que llevaban a cabo sus prácticas, para difamar y negar a Dios. Llamaban a todos para que se les unieran; declaraban que la idea de un Dios no era sino una fantasía alienante. Condenaban a Dios, las escrituras, los códigos de moralidad y de rectitud y los principios guía, y sostenían que todos ellos no eran sirio supersticiones que se habían trazado y desarrollado para el egoísta engrandecimiento de los brahmines. También viajaron por todo el país para propagar estas opiniones, y nadie les impidió hacerlo. Al budismo, que ha menospreciado sístemáticamente los ritos y las creencias hindúes, se le ha permitido coexistir en una atmósfera de pleno respeto. Tampoco los jainas han aceptado los Vedas ni los dioses védicos. Con desprecio preguntan cómo pueden existir tales dioses y cómo se puede creer en ellos. Son innumerables los ejemplos de este espíritu de tolerancia basado en el testimonio de la revelación antes citada. Hasta que esta tierra no fue devastada por los musulmanes, nadie en Bharat sabía lo que significaba el término violencia. Sólo cuando las hordas extranjeras la asolaron y recurrieron a la violencia, la gente pudo ver lo intolerante que puede ser el hombre.

Los hindúes ayudaron a los cristianos a construir iglesias en la India. Siempre mostraron la mejor voluntad de cooperar con ellos, cosa que es evidente en todo el país. En su trato con los cristianos, jamás se produjo un derramamiento de sangre en ninguna parte. La corriente del pensamiento orientado hacia la Verdad Suprema no se dejó contaminar por la violencia. Para llegar a confirmar este hecho, como también para entender la validez de esta actitud, se requiere claridad de pensamiento y fortaleza del intelecto.

Los budistas, que fueron los primeros propagadores de una religión, difundieron su credo viajando por todo el mundo. Fue una religión que se introdujo en todos los países que en esos tiempos se consideraban civilizados. Los monjes que se aventuraban en esos viajes sufrieron múltiples torturas y cientos de ellos fueron muertos por decretos imperiales. Mas pronto la buena suerte le sonrió a este credo. El budismo enseñaba que la violencia debía ser eliminada. Buda fue aceptado como Dios, en cuanto otro nombre para el Uno, el cual tiene muchos nombres de acuerdo con la máxima védica; El era Indra, El era Rudra. Tal era el efecto unificador de la revelación fundamental de los sabios. ¡Ojalá que esta declaración se mantenga siempre en la memoria del hombre!

Los bharatiyas, crecidos dentro de la cultura de la India, mantienen una profunda fe en la igualdad de todos los credos. Ya se trate del hinduismo, del budismo, del zoroastrismo, del islamismo o del cristianismo, creen que nadie debe hablar con ligereza de la adoración de Dios. Creen que cuando alguien habla frívolamente de cualquiera de

los nombres de Dios o de cualquiera de las formas de Dios que otros adoran, está insultando al Dios único. Este fue el mensaje sustentado por la vida espiritual india. Aquellos que han aprendido esta verdad y se adhieren a ella, son los verdaderos hijos e hijas de la India.

Dicha Verdad se sitúa más allá del alcance de muchos; no todos pueden lograr tal conocimiento: ¿Quién es el soberano del universo? ¿Quién es el que se mantiene fuera de él y lo guía? ¿Cuál es la causa de la existencia del cosmos? ¿Cuándo se originó? ¿Cómo sucedió? ¿Qué es lo que da origen a esta existencia? Los Vedas contienen muchos Riks que tratan de estos misterios. Los bharatiyas han sondeado en ellos.

La creación implica el juntar sustancias; lo que se ha juntado habrá de separarse y liberarse en el curso del tiempo. El individuo ha sido creado y, por ende, habrá de desintegrarse y morir. Y bien, algunos nacen felices; algunos gozan de vidas prósperas y saludables. Algunos nacen miserables; otros nacen sin manos o sin piernas; otros más nacen débiles mentales o con defectos. ¿Quién los dañó o lesionó? A Dios se le proclama como justo y bondadoso. Podría argüirse: ¿cómo es posible que este Dios pueda ser tan parcial y prejuicioso? ¡Cómo puede haber tales diferencias en el reino gobernado por Dios! Este tipo de dudas son naturales. Mas la visión de los sabios de Bharat, quienes moldearon el pensar de esta tierra, les reveló que Dios no es la causa de estas diferencias: ellas son la consecuencia de los actos a los que se dejaron llevar los individuos en vidas previas a la presente. Estos actos son los que dan por resultado la felicidad o la miseria, la salud o los defectos.

Lo bueno y lo malo se generan por sí mismos, son efectos de lo hecho en vidas anteriores. ¿Pueden los cuerpos de los hombres y sus condiciones, los altibajos que estos enfrentan en la vida, no ser la resultante acumulada por impactos y tendencias hereditarias? Hay dos cosas que se levantan paralelas frente a nosotros cuando consideramos este tema: las mentales y las materiales. Si en el materialismo se pudieran encontrar soluciones satisfactorias para los problemas relativos a la naturaleza humana y sus especiales características, ¡no podría haber una base para creer que haya un factor llamado el Atma o Alma! Pero resulta imposible demostrar, por ejemplo, que la capacidad de pensar haya evolucionado a partir de la materia física.

Cuando un tipo de labor se repite una y otra vez, se transforma en un hábito, en una destreza, ¿no es cierto? De modo que las destrezas o hábitos que exhibe un recién nacido deben de tener su origen en una constante repetición a la que se le dedicó mucho tiempo. Por supuesto, esta práctica debe de haberse llevado a cabo en una o en varias vidas previas. De este modo, es una necesidad postular la validez de la creencias en vidas pasadas y futuras para todos los seres vivientes. Esta es una creencia básica en el pensamiento espiritual bharatiya.

4.- EL MILAGRO DE MILAGROS

Los hijos de Bharat creen que cada uno de ellos es el Alma. Saben que el Alma no puede ser partida en dos por la espada, y que el fuego no la puede quemar, ni el agua mojarla, ni el viento secarla. El Alma no tiene límites. Su centro se encuentra en el cuerpo, mas su circunferencia no está en ninguna parte. La muerte significa que el Alma se ha cambiado de un cuerpo a otro. Esta es la creencia que cada hindú lleva profundamente grabada en su mente.

El Alma no está sujeta a ningún tipo de limitaciones y de leyes materiales o mundanas. Por su propia naturaleza es libre, es !limitada; es pureza, es santidad, es plenitud. Sin embargo, por estar asociada con cuerpos materiales e inertes, imagina ser también un producto de

composición material. ¡Esta es la maravilla, el misterio y el milagro que manifiesta! Desentrañar este misterio y explicar este milagro está más allá de la capacidad de cualquiera.

¿Cómo pudo el Alma Plena (purna) enredarse en el engaño de no ser plena (apurna), de ser "una fracción", de ser "incompleta"? Algunas personas podrían tildar a los bharatiyas que declaran que nunca puede producirse la conciencia de "lo incompleto", de estar tratando de escabullirse de una situación imposible. Puede que sostengan que no es más que una estratagema para ocultar su ignorancia de la Verdad. ¡Cómo es posible que lo Puro, lo Indivisible, pierda en lo más mínimo su naturaleza! Los bharatiyas son sencillos y sinceros y rara vez muestran una naturaleza artificial. Jamás intentarían escabullirse de cualquier situación recurriendo a argumentos falaces. Poseen el valor para hacerle frente con hombría a cualquier problema que surja delante de ellos. Por lo tanto, la respuesta para el interrogante planteado es: ¡No es posible que se dé la ilusión engañosa! No existe una base para imputarle a lo "completo" que sea "incompleto". La entidad "plena" llamada Alma no puede nunca imaginarse a sí misma como "carente" o "menos que plena", o sentir que se encuentra limitada o controlada por la envoltura material de la que ella constituye el núcleo.

Cada persona sabe que siente que es el cuerpo. ¿Puede alguien decir cómo surgió este sentimiento y cómo ha persistido? Nadie puede afirmar que es capaz de esclarecer este interrogante. Porque decir, como lo hacen algunos, que responde a la voluntad de Dios, equivale a no dar ninguna respuesta. La simple declaración "No sé" implica el mismo sentido que decir "Es la voluntad de Dios". Nadie se hace más sabio con ninguna de ambas respuestas. Así pues, "El Alma en el Individuo (Biuatma), es eterna, inmortal, plena. La muerte no existe; lo que parece ser muerte es la desviación del Alma de su centro".

Nuestras condiciones y circunstancias presentes son determinadas por los actos llevados a cabo en vidas anteriores. De manera similar, las condiciones en que hayamos de pasar el futuro serán decididas por lo que estamos haciendo ahora. Entre una vida y la otra, entre una muerte y la próxima, el individuo puede, ya sea progresar o regresar, expandirse o contraerse. Como una frágil nave en un mar tormentoso, el hombre asciende la espumosa cresta de alguna ola gigantesca y, en el momento que sigue, es arrastrado a tremenda velocidad hacia un profundo abismo. El auge y la caída son resultados inevitables de sus buenas y malas obras. ¡Oh, hijos de la Inmortalidad! ¡Escuchen! ¡Presten oídos a la respuesta dada en el mensaje de los rishis que tuvieron la visión de la más Majestuosa Persona, el Purushotama que reside más allá de los reinos de la ilusión engañosa y la oscuridad: "¡Oh ustedes, seres humanos! ¡Hermanos! Para que puedan liberarse de la sucesión de muertes, el único medio es `conocerlo a El'. No imaginen que son pecadores, porque son los herederos de la Bienaventuranza eterna. Son las `imágenes' de Dios

que comparten la inagotable Bienaventuranza. Por naturaleza son plenos y sagrados; en verdad son Dios en la tierra. ¿Habrá pecado mayor que el llamarse pecadores? Se están deshonrando a sí mismos, degradándose si aceptan este apelativo. ¡Levántense! ¡Desechen la idea de que son ovejas! No se dejen engañar por esa idea. Son Almas. Son gotas del néctar de la inmortalidad (amrita) que no conocen ni principio ni fin. Todas las cosas materiales son sus esclavas y no ustedes esclavos suyos".

Estas son las palabras de los rishis. ¡Cómo podrían apreciar esta interpretación bharatiya quienes no han ahondado en esta Verdad! Los indios son los afortunados que han adquirido una gran entereza de espíritu al considerar a Dios como padre, madre, gurú, amigo y bienamado. Han adorado a Dios como lo más querido para ellos por sobre todas las cosas, aquí o en el más allá. ¿Cómo podrían saber de esta Verdad suprema aquellos que no tienen conciencia más que del placer sensual? Las ansias del placer sensual sólo velan la Verdad ante el ojo interior. Esas ansias se manifiestan de múltiples maneras, creando cada vez más deseos y generando cada vez más impulsos hacia la acción. Y todo eso vela la Verdad como una gruesa cortina.

El llegar a reconocer este velo representa un gran paso en el progreso espiritual. Este es el Principio de Maya* del Vedanta. Desde tiempos inmemoriales, pese a que la Verdad era evidente por sí misma, este telón la ha ocultado a los ojos del hombre. Desde tiempos remotos, los indios la descubrieron como el mayor obstáculo. ¿Cómo se puede eliminar este velo y conocer la Verdad? Los indios sabían que la solución no reside en el mundo objetivo exterior y, por ende, era inútil buscarla allí. Aunque se busque por siglos en el mundo exterior, no se logrará el éxito. Esta convicción se ganó únicamente por la experiencia.

Para lograr la experiencia, los indios se dedicaron a austeridades y a una indagación disciplinada, hasta que "identificaron" la Verdad y se la anunciaron al mundo. Descartaron los impulsos de los sentidos y las variadas atracciones de la participación en el mundo objetivo. Esta fue la lección que le enseñaron al mundo. La mente del hombre fue el instrumento que los buscadores indios utilizaron para desentrañar este secreto, que constituye el principio básico de la sabiduría que ellos atesoraron. Se hizo imperativo para

* Maya: La ilusión cósmica mediante la cual la Verdad es velada. La ilusión de ver lo irreal como real, de confundir lo transitorio con lo eterno.

ellos usar la mente misma y estudiar su naturaleza y sus características. Muy pronto se dieron cuenta de que el estudio del mundo exterior no los conducía a ninguna parte, por lo que desviaron su atención hacia las regiones internas de su conciencia, y de este modo levantaron los cimientos para la estructura del Vedanta; este fue el comienzo de la indagación vedántica.

No hay necesidad de buscar la Verdad en ninguna otra parte. Búsquenla en el hombre mismo: él es el milagro de milagros. Todo lo que no se halle en el hombre, no podrá estar en parte alguna fuera de él. ¡Lo que es visible de él no es más que un burdo reflejo de lo que en realidad está en su interior! La antigua creencia era que Ishwara (Dios) regía el mundo estando El mismo fuera de él. Esto fue lo que los buscadores indios pusieron a prueba a través de la disciplina espiritual, para llegar a revelar que Dios estaba y está en el mundo y es de él. Esto representa la primera contribución de los indios al mundo espiritual: el que Dios no es externo al hombre, sino que es su centro más íntimo. Declararon que resulta imposible sacarlo del corazón donde El mismo se ha instalado. El es el Atma mismo de nuestro atma, el Alma de nuestra alma; El es la Realidad interna de cada uno.

Aquellos que desean captar la suprema visión de la filosofía Vedanta deben entender algunas ideas fundamentales. La filosofía no es un libro ni la obra producida por alguna persona en particular. El supremamente grande Manú Ilamó a esta Bharat Brahmauarta, la Región de Brahman, el área espiritual en donde se originó y se afincó la búsqueda del Uno inmanente y trascendente. El dichoso desfile de santos sumidos en esta búsqueda inició su trayecto hacia todos los continentes, desde esta Bharat. Como los poderosos ríos que bajan desde las altas montañas, así se expandió desde esta tierra la corriente de da práctica espiritual orientada hacia el descubrimiento de la Verdad Superior. Esta tierra le ha anunciado al mundo su mensaje espiritual, con el arrojo y la confianza de los truenos que nacen del seno de las nubes. Cuando las fuerzas enemigas cayeron sobre Bharat, esta sagrada tierra resistió el impacto del golpe; no le cabía más que presentar su pecho heroico a los atacantes y absorber el impacto inicial. Fueron muchas las veces en que esta tierra hubo de sufrir las oleadas invasoras y las crueles heridas que le infligieron. No obstante, nunca perdió totalmente su fama y su gloria ni su inconmovible fortaleza ante estos embates.

Desde esta tierra fue que predicó su maravilloso mensaje de amor esa personificación de la ecuanimidad y la compasión que fue lyanak el Grande. Su corazón, que todo lo abarcaba, floreció en esta tierra. Los bharatiyas, hijos de este país y herederos de su cultura, abrieron sus brazos para recibir en un cordial abrazo, no solamente al mundo hindú, sino también al Islam. Entre los que se destacaron como heroicos sostenes de la cultura hindú hasta el final, el más importante fue el Gurú Govind Singh. Sin que lo disuadieran las torturas que lo hicieron derramar su propia sangre y también la de sus seres queridos, abandonado por aquellos a causa de los cuales estaba siendo torturado, nunca profirió una palabra en contra de sus compatriotas, sino que entregó su vida, como lo hace el Rey de las Bestias cuando su corazón ha sido herido. ¡Que su fama se mantenga para siempre en la Tierra! Estos líderes eminentes hacen que todo el género humano quede en

deuda con ellos, porque sirven a los más altos intereses de todos los hombres, sean del lugar que fueren.

Así como cada individuo constituye una entidad única, así también cada nación posee individualidad única.

Cada persona es diferente de las demás en algunos aspectos y está dotada de ciertas características que le son propias. Del mismo modo, cada nación posee ciertos rasgos especiales que no se encuentran en otras. Cada individuo ha de desempeñar un papel como parte del sistema; su propia actividad anterior habrá determinado para él un recorrido o una senda. Lo mismo sucede con la historia de las naciones. Cada una debe desempeñar un papel que ya ha sido establecido por su destino. Cada nación debe entregarle un mensaje especial propio a la comunidad mundial. Debido a ello, resulta importante que los bharatiyas reconozcan, ante todo, el rol que tiene que desempeñar esta nación, la melodía que ha de entonar en el concierto mundial de la paz y la dicha. Deben de haber oído, cuando escuchaban cuentos para niños, que se esconden gemas preciosas en las capuchas de algunas serpientes y que, mientras esas joyas las adornen, no es posible matar a esas serpientes. Mantengan este relato en la memoria y así podrán entender el hecho más milagroso en la historia humana: la supervivencia de la cultura espiritual bharatiyá.

5.- LA CREENCIA BÁSICA

La Antigua Sabiduría (Sanathana Dharma) hubo de enfrentar por siglos la firme oposición del Islam, problema al que se sumaba el sometimiento político a las dinastías musulmanas. El grito de "Aláho Akbar" subía hasta el cielo y desafiaba la existencia misma de la cultura bharatiya que había sido establecida a lo largo de milenios por los videntes. No hubo otra nación que sufriera por tanto tiempo y tan profundamente tal invasión. No obstante, el Dharma eternamente fresco y vital de esta tierra resistió incólume la prueba y aún hoy, el Sendero Eterno (Sanathana Dharma) se muestra tan potente y válido como siempre. Está preparado para enfrentar cualquier nuevo desafío en cualquier nuevo terreno. Por los signos de los tiempos se ha vuelto evidente que esta cultura se muestra dominante y poderosa actualmente, tanto es así que incluso está preparada para seguir su avance y expandir el área de su influencia constructiva. La expansión es el signo de la vitalidad, ¿no es así?

En la actualidad, los principios y prácticas preconizados por la cultura bharatiya, así como las actitudes y sentimientos que ella atesora, no se encuentran confinados dentro de los límites de este subcontinente. Nos guste o no, están pasando hacia otras tierras y estableciéndose allí. Sus ideas principales y sus puntos de vista esenciales se están adentrando en la literatura de otros pueblos e

impregnan sus procesos conceptuales. En algunos países y entre algunos pueblos, inclusive han ganado posiciones dominantes sin encontrar oposición. Ello se debe a que Bharat ofrece, como contribución a la paz y la prosperidad del mundo, un invaluable cuerpo de sabiduría espiritual. Esta contribución se muestra más esclarecedora que la que pudiera ofrecer cualquier otro país. Se revela como más necesaria, más fundamental y más valiosa que la que pueda entregar cualquier otra nación. Este es un hecho que le está resultando cada vez más claro a todo el género humano.

Los antiguos habitantes de esta tierra no se mostraban reacios a examinar también otros problemas. Al igual que otros pueblos, buscaron desentrañar los misterios de la naturaleza externa. Y aun en este campo, esta sorprendente nación logró resultados a través del ejercicio de su agudo intelecto, resultados que sobrepasan los más caros sueños de los hombres de otros países.

La suprema finalidad de la educación, el más elevado propósito de la instrucción es el de hacer que el hombre tome conciencia de Lo Impersonal universal inmanente. Esta es la verdad que los Vedas proclaman en alta voz. Los profetas y sabios de Bharat se lanzaron valientemente a esta aventura. Los siempre cambiantes aspectos de la naturaleza, lo que aparece y desaparece en su operar, pueden constituir un espléndido objeto de estudio. Pero los antiguos sabios de Bharat declararon que la ciencia del Principio Trascendental que impregna el universo, El Eterno Incambiante, la Personificación de la siempre plena e inagotable Bienaventuranza (ananda), la Residencia de la Paz que nada afecta ni disminuye, el Ultimo Refugio en todos los tiempos para el individuo, es la ciencia que constituye el más alto conocimiento que el hombre ha de adquirir.

El conocimiento de los principios que rigen a la naturaleza objetiva, a lo sumo puede proveer al hombre de alimento y abrigo, enseñándole las maneras de obtenerlos, mas conduce a la explotación de los débiles por los más fuertes. Si la gente de Bharat hubiera orientado sus energías hacia el descubrimiento de los secretos del mundo, le habría sido muy fácil llegar a dominarlos.

No obstante, muy rápidamente descubrieron que esta búsqueda no era sino secundaria y que la posición prioritaria habría de serle asignada a lo espiritual. Decidieron que perseguir los secretos de la naturaleza exterior no correspondía al signo real del bharatiya. Fue esta forma de ver las cosas la que trajo la gloria a esta nación. Otras no han podido ni siquiera tocar los bordes del problema. Como Prah1ada, el personaje de la leyenda, los indios han sido capaces de sobrevivir a todas las pruebas del fuego y de escapar ilesos a la tortura de las edades. Los que no poseían la orientación ni la aspiración espiritual no eran reconocidos como bharatiyas. Mucha gente de los países extranjeros creía que en los indios privaban las ideologías políticas, lo cual es una inferencia muy equivocada; y pensaban que sólo unos pocos

se orientaban hacia lo espiritual. Mas Bharat siempre ha enfatizado que el modo de vida dirigido hacia lo espiritual constituye el primero y más importante deber de cada indio. Cada vez que se les presentaba la oportunidad, después de haber cumplido con este deber, los indios sentían que debían acopiar y confirmar la potencia espiritual que poseían. Y eso era lo que sucedía en el pasado.

En aquellos días, la integración nacional significaba la concentración y el entrelazamiento de todas las fuerzas e impulsos espirituales dispersos entre los buscadores de todo el país. En la India, el término "nación" significa el agrupamiento de los corazones que marcaban el ritmo de la misma melodía y que respondían con una vibración similar al mismo llamado espiritual. La verdad básica que expresaba este credo era tan amplia como los cielos y tan eterna como la creación. Aquellas verdades fueron descriptas de diferentes maneras muy sutiles y hubo comentarios certeros y profundos sobre ellas. No obstante, como resultado de esa misma amplitud de visión y de la exégesis a que fueron sometidas, fue inevitable que se desprendieran muchos credos de la base de las creencias que promovían.

Resulta natural la diversidad de actitudes y prácticas y deben ser recibidas y aceptadas así; no hay razón para una fe rígida. Sólo que no queda lugar entonces para un credo generalizado. La rivalidad entre los que siguen diferentes sendas no puede traer paz y prosperidad a ningún país. Sin la libertad de credos no puede progresar el mundo. La India enseñó que un pequeño grupo jamás podrá dominar los inagotables recursos del mundo, que para el funcionamiento eficaz de la comunidad se hace necesario dividir el trabajo total entre los sectores de la población y asignarle a cada sector la tarea de contribuir con su parte al bien común. Esto sentó las bases para la diversidad y la reciprocidad. Las diversidades se aprobaron en bien de la aplicación práctica de los poderes y las potencialidades espirituales; con ello no queda lugar para facciones y enfrentamientos. La diversidad, también, no es sino superficial y no es verdaderamente real. Existe un fascinante sentido del misterio que puede explorar estas diversidades y descubrir la clave para visualizar al Uno que subyace en los muchos. Es esto lo que proclaman los antiguos textos como su más valiosa revelación: "Solamente existe el Uno; los sabios lo describen de múltiples maneras".

Por ende, se puede afirmar que la fe de los bharatiyas es la única que acepta y respeta todos los credos. Cuando acogemos la facción y el fanatismo en nuestros corazones, ya sea en relación con nuestra propia fe o con la de otros, estaremos deshonrándonos en cuanto descendientes de esos antepasados. Ya sea que sigamos los credos vedantas clásicos o que adoptemos las más recientes tendencias de ese pensamiento, debemos tener en mente algunas de las verdades básicas universalmente aceptadas. Todos los que llevan la denominación de

hindúes deben creer en ellas y conformar sus vidas de acuerdo con ellas. Ojalá tengan la voluntad de hacerlo.

La primera es: "Los bharatiyas no insisten en que todos han de estar sometidos a una sola actitud, o que deben regirse por una sola interpretación u opinión, excluyendo toda otra explicación o punto de vista posible, o que el modo de vida, con sus múltiples implicaciones, haya de ser aquel aprobado por algún individuo o grupo". La cultura bharatiya establece que es un pecado infamante el ejercer alguna clase de presión sobre cualquier persona, en cuestiones del espíritu.

La segunda: "El Eterno Dharma o Religión Universal es enseñado por los Vedas. El sagrado cuerpo de preceptos al que se hace referencia como védico, es coetáneo con la creación, sin principio ni fin definidos. En él, toda indagación en el espíritu y las ramificaciones de la fe ha de encontrar su plenitud y su término. Uno no puede escapar a esta conclusión, si estudia y practica los Vedas. Para todos los problemas que involucren diferencias en actitudes o aspiraciones espirituales, podemos encontrar soluciones convincentes en los propios textos védicos. Varían los puntos de vista respecto a qué partes de los Vedas tienen autoridad para cada una; hay personas afiliadas a alguna secta que pueden considerar cierta porción de los Vedas más sagrada y más santa que otra. No obstante, todos son hermanos y copartícipes de las enseñanzas y lecciones que ellos imparten. Todo lo que resulta edificante y beneficioso para nosotros, todo lo que nos es santo y sagrado, todo lo puro y ennoblecedor, ha sido puesto a nuestra disposición, a través de estos maravillosos textos de antaño. En tanto nos atengamos a esta creencia y la proclamemos de viva voz, ¿podrían pequeñas diferencias de opinión sobre asuntos menores, tener importancia como para causar cismas? Por tal razón, hemos de anunciar estas lecciones y principios, para que se expandan más allá de todos los horizontes.

La tercera: Los Vedas se refieren y exponen a la Persona Suprema, al Ishwara que creó este universo, quien lo nutre, en quien se fundirá con el paso del tiempo y quien se manifestará de nuevo en este asombroso universo como su forma. Podemos tener diferentes creencias respecto de la naturaleza y las características de este Ishwara. Una persona puede imaginárselo con una naturaleza y características humanas; otra, puede creer que es la personificación de atributos no humanos y que carece de forma. Cada cual podrá encontrar en los Vedas declaraciones que apoyen su punto de vista. Es un hecho que, pese a sostener diferentes concepciones, todos ellos tienen fe en Ishwara, la Divinidad. Vale decir, creen que, indudablemente, existe un Poder trascendental eterno y que todo lo que existe se ha originado de El y ha de fundirse en El nuevamente. Este credo es el distintivo del bharatiya, y quien no lo posee no es digno de este apelativo, como tampoco merece llamarse hindú.

¿Qué naturaleza tiene y cuáles son las características del Ishwara que enseñan? Esta pregunta resulta irrelevante para nosotros. No tiene mayor importancia. No nos dejemos atrapar en disputas sobre los diferentes puntos de vista que dividen a las personas. Basta con que Ishwara sea aceptado y enfatizado. Porque aunque una descripción o esbozo pueda ser mejor o más clara que otra, no hay ninguna que pueda considerarse "mala". Una será "buena", una segunda podría ser "mejor" y una tercera, "excelente", mas en la corriente de la aventura espiritual bharatiya no hay descripción ni imaginería que pueda tildarse de "mala e inaceptable". Por esta razón, Ishwara le confiere su gracia a todos los que enseñan cualquier nombre o forma que pueda atraer e inspirar al hombre, con su santidad y validez. Ojalá que esta fe vaya creciendo cada vez más, porque trae consigo mayor progreso espiritual mientras más se actúe de acuerdo con ella. S61o es indispensable que se refiera a Dios o a Ishwara.

En cuarto lugar, no puede haber méritos como el de la riqueza o desventajas como la de la pobreza, respecto de la exploración y el descubrimiento de lo espiritual. Esta verdad ha de ser transmitida a sus hijos por todo padre bharatiya. Los niños deben crecer con este sentimiento carente de restricciones.

En quinto lugar, los bharatiyas no aceptan la creencia sustentada por gente de otros países, de que este universo se manifestó hace algunos miles de años y que finalmente será destruido de manera definitiva en algún momento futuro. Tampoco aceptan que surgió de la nada. Creen que el universo o esta creación objetiva no tiene ni principio ni fin y que, de acuerdo con las leyes de la evolución en el tiempo, pasará de la etapa densa a la sutil y, después de transcurrir cierto lapso en ella, volverá al nivel causal del cual emergió. Y luego, desde el Uno en el que se fusione, se manifestará nuevamente como los muchos, pasando a través de los niveles de expresión sutil y denso.

6.- LA RELIGIÓN ES EXPERIENCIA

Este movimiento ondulatorio de avanzar y retroceder, de sumergirse y emerger, se ha estado produciendo desde el comienzo del tiempo y seguirá así hasta que el tiempo finalice. Dicho rasgo es eterno. Tal es la creencia de los bharatiyas. El hombre no es únicamente este cuerpo material; en él se encuentra un componente sutil llamado mente; dentro de ella, como su origen y motivador, se halla un principio aún más sutil llamado el Alma Individual; esta Alma Individual no tiene principio ni fin, no conoce la muerte, no tiene nacimiento. Esto constituye la base del credo bharatiya.

Otro artículo de fe que es un rasgo peculiar del equipamiento mental bharatiya: hasta que el Alma Individual no se libere de la individualización y se funda en lo Universal alcanzando así la liberación habrá de encerrarse en un cuerpo tras otro y pasar a través del proceso que se denomina vivir. Esta concepción no la sostiene ningún otro pueblo. Esta es la idea del Samsara, que revelan y propagan los antiguos textos o Shastras de la India. Samsara significa "el movimiento de entrar en una forma después de la otra". Todas las diferentes escuelas y sectas entre los bharatiyas aceptan este hecho de que las almas, aparentemente individualizadas, son eternas y no las afecta cambio alguno. Puede que difieran en cuanto a describir o a denotar la relación entre el Alma e Ishwara o Dios. Es posible que una escuela de pensadores afirme que ambos están separados; otra puede declarar que el Alma Individual es una chispa en la llama del fuego universal que es

Ishwara; una tercera puede afirmar que ambos son indiferenciados. Sin embargo, se mantiene la Verdad en cuanto a que el Alma no tiene principio ni fin; puesto que no nace y no conoce la muerte. Su imagen individualizada tiene que evolucionar a través de una serie de cuerpos hasta que alcance su plenitud en lo humano. Todas las escuelas se revelan como una sola en la defensa de este credo, pese a las variaciones que puedan mostrar en sus demás interpretaciones.

Llegamos ahora a la primera de las gloriosas verdades, la más asombrosa entre las verdades fundamentales alcanzadas por el intelecto humano en el campo espiritual: el Alma es, por su naturaleza misma, pureza, plenitud y bienaventuranza. Esta es la creencia que anima todas las escuelas de pensamiento, ya se trate de los adoradores de Shakti, Shiva o Vishnú, de budistas o jainas. Cada hindú lo reconoce. Los dualistas creen que la fundamental y genuina naturaleza del Alma es la bienaventuranza suprema, la cual se ve disminuida y marchitada por las consecuencias de las acciones humanas en una vida tras otra y, por ende, ha de ser restaurada y revitalizada por la gracia de Dios. Los monistas creen que no cabe disminución ni decadencia; afirman que el Alma es totalmente esplendorosa y que aparece disminuida por la influencia del efecto engañoso de la ignorancia (maya) que le sobrepone una impresión falsa a lo que realmente es. Cualesquiera que sean las diferencias de interpretación, si nos situamos en el núcleo de la Verdad sobre la que todos concuerdan, entre el "este" y el "oeste", se podrá vislumbrar un profundo y ancho pasaje por el que ambas concepciones marchan hacia la meta. Los pueblos de los países orientales buscan realizar esta gloriosa consumación en las regiones interiores de su ser. Mientras nos encontramos en adoración, cerramos los ojos y nos empeñamos en visualizar a Dios dentro de nosotros mismos. Los pueblos de Occidente levantan sus rostros y visualizan a Dios en el espacio exterior, en el más allá. Creen que sus escrituras fueron compuestas por personas que actuaban bajo la guía de Dios. Los bharatiyas creen que los Vedas, sus escrituras sagradas, representan el aliento mismo de Dios que les comunicaba su sentido a aquellos sabios que Lo habían instaurado a El en sus corazones.

Hay otro punto que hemos de entender y al que siempre hemos de adherirnos con firmeza. Si una creencia no se sostiene de manera inalterable, firmeza. día y de noche, no se la podrá utilizar para alcanzar la victoria. Cuando una persona afirma que es deleznable y que sus conocimientos se están reduciendo, llegará a volverse verdaderamente deleznable y sus conocimientos se reducirán. Nos convertimos en aquello que creemos ser. Nosotros somos los hijos de Dios todopoderoso, dotados de poder, gloria y sabiduría supremos. Somos hijos de la inmortalidad.

Cuando nos mantenemos en estos pensamientos, ¿cómo podríamos alguna vez ser míseros e ignorantes? La cultura espiritual bharatiya le prescribe a cada uno creer que la real naturaleza del

hombre es suprema e indica también el deber de estar siempre consciente de esta verdad.

Los bharatiyas de edades pretéritas tenían fe en su gran Realidad. Alcanzaron la victoria en sus empeños como resultado de esta fe y así se elevaron a grandes alturas. Arribaron a la cumbre del progreso. Nos hemos deslizado hacia la presente decadencia, principalmente porque hemos perdido la fe en el Alma en nosotros. Esto marcó el comienzo de nuestra caída, porque la pérdida de la fe en el Alma o Ser implica la pérdida de la fe en Dios mismo. Esa Omnipresencia, ese Motivador Interior de todo, que constituye la trama y la urdimbre de nuestro cuerpo y mente, de nuestras emociones y nuestro intelecto, representa el único medio para realizar la más elevada meta del hombre cuando se fortalece la fe en él. Esta esla lección que anhela enseñar la historia espiritual bharat¡ya.

¡Hijos de Bharatl Enseñen a sus hijos, desde su más tierna infancia, esta gloriosa verdad que preserva la vida y expande el corazón. Esta es la santificadora visión que los bharatiyas han alcanzado: el Alma es plena y libre. ¡Se trata de un maravilloso descubrimiento y de una emocionante concepción! Por su naturaleza misma, el Alma es plena; no se necesita alcanzar la plenitud, ni tiene que buscarse o sumarse a ella. Si se le hubiera de agregar plenitud, también cabría suponer que ella disminuiría con el paso del tiempo, ya que lo que se va construyendo ha de desintegrarse. Si el hombre fuera impuro por naturaleza, habrá de sumirse en la impureza, tarde o temprano, aunque haya alcanzado la pureza por unos cuantos minutos, porque la pureza que se logra a medio camino puede ser arrastrada por las circunstancias. Por ello, todos los pensadores espirituales bharatiyas declararon que la pureza constituye nuestra naturaleza misma, y la plenitud, nuestra genuina realidad. Dijeron que, en verdad, jamás estamos realmente "necesitados". Y esta lección se la enseñaron al mundo. Esta es la corriente de fuerza espiritual que fluyó desde la India y fertilizó el resto del mundo.

Hacia el final de la vida uno ha de traer a la conciencia todos los grandes pensamientos que haya recogido durante ella, los elevados sentimientos que haya albergado; este es otro de los preceptos de los sabios de la India. No pidieron que uno rememorara las faltas o errores que hubiera cometido; estos son inevitables y universales. Mas los sabios declararon que uno había de mantenerse siempre consciente de la propia Realidad y dedicarse continuamente a contemplar su grandeza y su gloria. Esto, sostuvieron, representa el mayor paso hacia el progreso.

Hay otro hecho en el cual debemos poner atención, más que en ningún otro. Para los bharatiyas, la religión significa "experiencia" y nada más. Es lamentable que nos olvidemos muy a menudo de un hecho tan importante. Este secreto debería permanecer grabado en el corazón de cada uno. Sólo entonces podrá sentirse a salvo y seguro. Y no

solamente esto. No forma parte del pensamiento bharatiya sostener que todas las cosas pueden lograrse por esfuerzo propio; ellos saben que la Voluntad Divina constituye la base de todas las cosas. Los principios religiosos han de ser practicados y su validez ha de ser comprobada por la experiencia. El prestar oídos a su exposición, de nada sirve; aprenderse alguna serie de argumentos y de conclusiones y repetirlos como loros no basta. Si llegaran a resultar atractivos para el intelecto y este los aprobara como correctos, no ayudará tampoco. Deben llegar a transformarnos.

La razón por la cual los bharatiyas daf por cierto a Dios y declaran que Dios es el Ser y su devenir o (legar a ser, es su propia experiencia, que viene a constituir la prueba más importante. Esta declaración no proviene de la cabeza, de la facultad de la razón. Los antepasados afirmaron la existencia de esta entidad, el Alma, en cada uno y que ella no era sino una chispa del Alma Universal, porque habían adquirido conciencia de ello, de manera profunda e indudable. En el pasado, hubo miles que buscaron esta experiencia y que la lograron. Incluso hoy en día, también existen estas personas. Y las seguirá habiendo en el futuro. Este anhelo es una sed que acosa al hombre. A menos que contemple a Dios y lo confronte sumido en la dicha, a menos que alcance la conciencia del Alma que es su realidad, el hombre se verá atormentado por la sed, por la agonía de sentir que le falta algo para estar completo.

Ante todo, el hombre debe captar la Verdad. Tan pronto lo logre, se desvanecerán las facciones y las luchas religiosas. Porque el apelativo de seguidor del código moral religioso se le puede dar tan sólo a quien ha experimentado a Dios y comprendido su gloria. Sólo quienes lo han realizado en sus corazones podrán ver cortadas las cadenas que los atan a la rueda del nacer y morir. Las meras plegarias no son indicadoras de la conciencia de la Verdad que debe alcanzarse a través de la religión.

La fe religiosa se basa en la experiencia genuina. Una vez que hayamos aceptado esto, puede comenzar el autoexamen, el cual lo capacita a uno para evaluar hasta dónde ha llegado en el recorrido hacia la meta o hasta dónde se ha alejado. Entonces puede ser que uno se dé cuenta de que anda a ciegas en la oscuridad y está arrastrando a otros por ese mismo camino. Sólo así podrán los hombres dejar de lado los odios sectarios enarbolados en nombre de una guerra religiosa declarada a todos los que profesen creencias diferentes. A cuantos se enredan en los conflictos religiosos habría que preguntarles: "¿Han visto a Dios? ¿Han tomado real conciencia del Alma divina? Si no, ¿con qué autoridad se atreven a negar o difamar este o el otro nombre de Dios? Están peleando a ciegas y tratando de arrastrarme también a mí a la oscuridad. ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? Esa es una tarea imposible. De modo que comiencen por entender su propia verdad antes de negar y difamar la mía".

7.- SEAN USTEDES MISMOS

Aquel que ha visualizado el principio del Alma que lo anima todo, nunca podrá condenar la religión de nadie. Jamás se involucrará en discusiones o conflictos. Nunca hablará con ligereza ni despectivamente de la fe de los demás, ni perturbará ni despreciará las creencias de otro. Sólo los ignorantes sin experiencia espiritual, sólo los que no conocen las profundidades de la verdad se embarcarán en la condenación de otros credos. No es correcto que el hombre se dedique a fomentar los conflictos religiosos o que goce por ridiculizar los ritos y las ceremonias con que otros veneran a Dios, ni tampoco que califiquen de supersticiones las prácticas religiosas de otros pueblos. Los hombres siempre han aceptado y seguido aquellas prácticas que les confieren felicidad.

Los que saben hablan del Uno como de muchos. La misma cosa es vista y vivenciada de manera diferente por distintas personas de acuerdo con su punto de vista y su nivel de inteligencia y percepción. Diferentes personas describirán una experiencia de manera diversa. ¿Cómo podría alguien declarar que no deben hacerlo así, o sostener que lo que describen es erróneo? Nadie tiene derecho a menospreciar o negar la experiencia de otros.

Sólo los que se empeñan en trascender este aquí y ahora y en llegar a tener conciencia del Principio Trascendente de la Divinidad, merecen ser llamados hindúes. No se justifica este apelativo para quienes gustan ofender a otros.

El núcleo de la cultura bharatiya lo constituye esta comprensión de la unidad del principio del Alma que llena cada corazón con Amor Universal. Los que tienen conciencia de esta unidad y están establecidos en ella, son los parientes y amigos de los bharatiyas, sea cual fuere el país en el que vivan o el idioma que hablen. Hay muchas comunidades humanas que tienen como concepción básica de su fe la de que el hombre es un bloque de materia y que esta materia está sujeta a las leyes de la física y la química. En los idiomas de Occidente, la muerte se denota como "abandono de la vida", en tanto que en la

lengua de Bharat es "abandonar el cuerpo". Esto se debe a que el occidental cree que él es el cuerpo, en tanto que el bharatiya cree que no lo es. Los bharatiyas afirman y saben que tienen al Alma como su realidad y que está encerrada en un cuerpo. Ambas concepciones son muy dispares. Una civilización construida sobre las movedizas arenas del placer mundano no puede sino durar poco. Habrá de desaparecer de la faz de la Tierra. Por otro lado, la civilización de Bharat ha sobrevivido por siglos y sigue siendo vital aún hoy en día. Está mostrando signos nuevos y refrescantes de una vida más creativa. Todos los bharatiyas que han dedicado sus vidas a la imitación de otras civilizaciones y culturas deben tener presente este hecho.

La imitación no puede dar por resultado una cultura estable. Nunca se podrá convertir en una verdadera civilización. Constituye un signo de cobardía y no una cualidad que pueda asegurar el progreso. Es un ancho camino hacia el derrumbe. ¿Cómo podría el hombre sacar inspiración para elevarse si se ha dedicado a odiarse a sí mismo y a restarles valor a sus logros? Cada bharatiya no tiene por qué sentir vergüenza al recordar a sus ancestros y a los ancianos y maestros del pasado que levantaron la cultura que lo ha nutrido. Muy por el contrario, debería sentirse orgulloso de sus antecesores, de todos estos ancianos y maestros que brillaron entre ellos. Debe sentirse orgulloso de haber tenido esta clase de antepasados, de que su nación sea tan sagrada y de que esta tierra esté dotada con características tan santas. Los hijos de Bharat han de sentirse henchidos con la orgullosa conciencia de que su tierra nativa haya producido a tantos santos que alcanzaron las alturas de la autorrealización y a tantos otros que se encumbraron hasta las cimas de la perfección.

¡Manifiesten el poder que reside en el esfuerzo realizado por uno mismo! No recurran a la débil estratagema de imitar a otros. Absorban, en cambio, las buenas cualidades que esos otros puedan poseer. Plantamos una semilla en la tierra. Luego la proveemos de lo que necesita: agua, aire y abonos. La semilla germina, produce un brote y termina por convertirse en un inmenso árbol. Podrán observar que no se convierte en tierra ni en abono, ni en aire, ni en agua. Hace uso de todos ellos, pero se mantiene en lo que es su propia naturaleza y crece hasta convertirse en un árbol.

Ojalá también ustedes vivan como ese árbol. Cierto es que tenemos mucho que aprender de otros. No hay por qué negar este hecho. Los que se nieguen a aprender de otros no son sino necios. Es factible aprender de otro todo lo que pueda promover su avance espiritual. Asimilen de ellos todo lo que puedan, de acuerdo con los lineamientos para su propio progreso, establecidos en su senda moral. Deben vivir como ustedes mismos y no como otros. No permitan que nadie los aparte de su naturaleza innata. Manténganse inmersos en su Dios según ustedes mismos lo imaginen y lo sientan, en la dicha que brota de su propio corazón y en el solaz que obtienen de su práctica

espiritual. Si hubiera otros que traten de desviarlos, sean cuales fueren los planes que tramen o las argucias que empleen, resistan aun a costa de sus vidas. No se nieguen a sí mismos esa conciencia divina ni ese éxtasis divino. Esta es la exhortación que resuena a través del Paramartha Vahini (Torrente de Valores Espirituales) de los bharatiyas. Echen abajo las barreras que se interpongan en el camino y que impidan el libre fluir de la cultura de esta tierra que confiere tanta dulzura y tanta fuerza. Limpien los canales por los que fluye y ábranlos. Así podrá seguir su curso libremente.

Fue la voluntad de Sai que este país, Bharat, lleve a cabo tal perfeccionamiento espiritual. Ha transcurrido mucho tiempo desde que el dharma de esta tierra detuvo su fluir. Por largo tiempo su característica fue mantenerse estático. Ahora ha de hacerse dinámico. Debe vitalizar la vida diaria de cada ser humano. Debe entrar y fructificar tanto el palaciego Rajbhavan como los más pobres caseríos de este lugar.

Ese es el tesoro de cada uno; todos tienen el derecho de heredarlo y obtener beneficios de él. Al haber nacido como hombre, es válido reclamarlo y participar de él. Por esta razón, los bharatiyas han de llevarlo hasta cada puerta y recibir a todos en su hogar, para compartirlo. Así como el aire que respiramos es para todos en la creación de Dios, también el Dharma de la conciencia de Dios y su poder y misericordia ha de estar a disposición de todos. Los bharatiyas deben sustentar esta amplia visión y la universalidad y unidad de este mensaje, para que desaparezcan los conflictos entre creencias diferentes y sean restaurados la paz y el amor sobre la tierra.

Imaginen una casa que durante siglos ha permanecido a oscuras. Pueden entrar en ella y orar para que las tinieblas la abandonen, o pueden proferir insultos en su contra o amenazas para intentar que las cosas cambien. La oscuridad, sin embargo, permanecerá; no podrán hacer que disminuya. No cederá frente a esas tácticas. No podrán asustarla para que se vaya. Pero enciendan una lámpara y huirá de inmediato. La lámpara de la sabiduría puede salvar al hombre de una oscuridad de siglos. Esta es una Verdad que el hombre debe reconocer y, una vez que lo haya hecho, deberá conformar su vida según sus lineamientos.

El hombre lleva dentro de sí toda una inmensidad; esto representa el núcleo del pensamiento bharatiya. ¡Realmente constituye un misterio cómo el hombre ha llegado a considerarse como algo condenado a caer! Una persona puede darnos la impresión de ser demoníaca o divina; en ambos casos, el Alma constituirá, en igual medida, su Realidad. No se puede decir que el Alma es menor en una persona que en otra. Cuando se detectan faltas en cualquier persona, habrán de concluir que hay deficiencias en su conducta, y nada más. No imaginen que en ella no hay un Alma divina. Lo que ha pasado es ql1e los defectos se han desarrollado en ella, ya sea por las compañías que

frecuenta o por la ineficacia de la sociedad en que creció; ellos no forman parte de su naturaleza, la cual es átmica. Deben tratar de rodearla de buena compañía y de un ambiente beneficioso, y persuadirla de que se mantenga en ellos. Por ningún motivo habrán de condenarla como innatamente incorregible ni marginarla.

El cuerpo está compuesto por células que, a su vez, están conformadas por átomos. Los átomos son jada o compuestos insensibles, inertes. Los vedantinos hablan de un cuerpo sutil, que también es físico, aparte de este cuerpo denso. Es el centro de fuerzas y facultades sutiles. En este cuerpo se producen todos los sentimientos y agitaciones mentales sutiles. El mismo poder que opera en el cuerpo denso, actúa a través de los procesos sutiles de pensamiento. No se trata de entidades separadas. Uno es la forma sutil del otro, eso es todo.

¿Cuál es la fuente de estos poderes? Si sondeamos profundamente, nos encontraremos con que hay dos elementos esenciales en la naturaleza: Akasha (el éter, la forma más sutil de la materia) y Prana (fuerza vital). El éter es la fuente de todos los materiales densos y sutiles que uno encuentra. Cuando la fuerza vital se pone en contacto con él, el principio de Akasha se transforma debido al impacto, ya sea en algo denso o sutil, en proporciones variables. Al igual que el éter, también la fuerza vital es omnipresente; puede penetrar en todas partes y en todo. Tal como los bloques de hielo se transforman en agua, flotan y se mueven en ella, dicha fuerza actúa sobre el éter lo moldea en variadas formas y así aparecen los cuerpos. Por lo tanto, el cuerpo denso constituye el vehículo del Prana que este ha configurado a partir del éter. El cuerpo sutil puede tener la forma del pensamiento, del sentimiento, etcétera.

Cuando el cuerpo sutil es trascendido, se hace manifiesta la conciencia de la Realidad. Al igual que las uñas siguen manteniéndose como parte del cuerpo denso por mucho que las recortemos, así también el cuerpo sutil forma parte integral de la configuración total del hombre.

8.- LA ESCLAVITUD

Una persona puede desechar varios cuerpos físicos en los que haya tomado una residencia temporal, y estos pueden ser tan numerosos como las veces que necesite recortar sus uñas. Mas el cuerpo. sutil no se puede cambiar; perdura y persiste. Esta es la más secreta doctrina del pensamiento espiritual bharatiya. Avanzando un poco más por esta misma línea de descubrimiento, puede ser revelado que el concepto hombre significa: un complejo de cuerpo denso, cuerpo sutil y el individuo. La filosofía Vedanta declara que el individuo es eterno e inalterable (nithya). El mundo objetivo (Prakriti) también lo es, mas con una diferencia: sufre un cambio perpetuo, nunca es el mismo, aunque persiste para siempre. Las bases del mundo objetivo, es decir, la fuerza vital y el espacio o éter, respectivamente son eternas, pero están actuando e interactuando sin descanso y se manifiestan de manera variada y múltiple.

El Alma Individual no se originó ni en el éter ni en la fuerza vital; no es de naturaleza material. De este modo, es eterna y no sufre cambio alguno. No se produjo debido al impacto de uno sobre la otra o viceversa. Todas las cosas que se han compuesto se desintegrarán. Mas las cosas que son por sí mismas desde el inicio, no están sujetas a deshacerse así. La "desintegración" significa "reasumir la naturaleza original", "convertirse en lo que se era originalmente", "reducirse a la sustancia primitiva". El cuerpo denso representa el resultado de la combinación de éter y fuerza vital y, por ende, se disuelve en sus componentes. También el cuerpo sutil se disuelve, pero sólo después de un larguísimo tiempo. El individuo no es algo que se haya compuesto, de modo que no se desintegra. No tiene nacimiento. No puede nacer. Un ser unitivo, carente de partes, no puede tener un momento de origen.

El mundo objetivo, consistente en billones y billones de objetos, fuerzas y hechos variados, es gobernado por la voluntad de Dios. Dios es omnisciente, omnipermeante y omnipenetrante; El activa a la naturaleza y actúa a través de ella todo el tiempo. La naturaleza está siempre bajo su cuidado. Su dominio no tiene principio ni fin. Esto es lo que constituye la teoría de los dualistas.

Ello da motivo para una pregunta. Si el mundo es gobernado por Dios, ¿cómo permite que sea tan malvado y tan vil? La respuesta que se da es que Dios no es responsable del sufrimiento y el dolor. Los pecados que cometemos son los progenitores de los pesares que sufrimos. La alegría y el pesar son las consecuencias del bien y el mal que el hombre

haya hecho. Dios es el Testigo. El no castiga ni causa pesar. El individuo no tiene principio, vale decir, no tiene nacimiento, pero se sume en una actividad constante, de modo que sufre las inevitables consecuencias de esa actividad. Esta es la experiencia que cada uno ha tenido, la característica de la mente de cada quien. Esta es la inquebrantable ley del mundo objetivo. El pesar o la alegría vienen a ser la imagen de la actividad que uno realiza. Constituyen su eco, su reflejo, su reacción. El individuo puede ser el testigo, sin tener que ver con lo bueno o lo ma'o de la actividad. Cuando uno se involucra en ella, habrá de experimentarse lo bueno cuando se ha hecho el bien, y lo malo cuando se ha hecho el mal.

El Vedanta afirma que, por su naturaleza misma, el individuo es puro e inmaculado. Esta es la doctrina aceptada por el pensamiento bharatiya. Mas esta Verdad ha sido cubierta por la niebla de la ignorancia y la negligencia. De modo que la ilusión cósmica contamina la experiencia y las sombras de la ignorancia generan la maldad. Sin embargo, al dedicarse a actividades beneficiosas, se disipan las nubes de la ilusión cósmica y se comprende la realidad del Ser. Todos los seres, todos los individuos, son puros por naturaleza. Las buenas acciones pueden eliminar las manchas dejadas por las erróneas y preservar esta pureza esencial. Entonces, el individuo es conducido por la senda que lleva hacia Dios (el Deuayana). El anhelo de ir hacia Dios puede transformar las palabras, los pensamientos y los actos.

No podemos pensar sin palabras; las palabras constituyen el material esencial para el pensamiento. Cuando el individuo abandona el cuerpo, las palabras entran en la mente; la mente entra en la fuerza vital y esta se funde en el Alma. El Alma (individualizada en el cuerpo), cuando llega a liberarse, pasa raudamente hacia la Región del Principio Solar (Suryaloka). Desde allí pasa a la región de Brahma (el Brahmaloka). Una vez alcanzada esa región, el Alma individualizada ya no tiene nada que ver con la naturaleza. Existirá allí hasta el fin de los tiempos. Experimentará una bienaventuranza sin límites. Será poseedora de todos los poderes, con excepción de los poderes de la Creación.

La autoridad de gobernar sobre todo el cosmos es exclusiva de Dios. Dios está libre de todo deseo. El deber del hombre consiste sólo en ofrecerle amor y en adorarle a través del amor. Esto hace que el hombre se eleve al más alto estado entre todos los seres. Aquellos que no tienen conciencia de este estado o que son incapaces de cumplir con las responsabilidades que impone, pertenecen a otras categorías. También hacen ofrendas y adoran, también se dedican a actividades benéficas, pero ansían los frutos que esperan ganar; llevan a cabo sus actos motivados por el deseo de gratificarse con los resultados que se obtengan de ellos. "Hemos ayudado a los desamparados, por ende, nuestra senda será llana y segura. Hemos levantado a los oprimidos, de modo que podemos contar con un camino despejado para nosotros. Nos

hemos dedicado a cantar a coro la gloria del Señor, así que tenemos asegurado el Cielo". Así es como piensa la gente que se dedica a "las buenas obras". Cuando este tipo de personas entregan el cuerpo, es decir, cuando mueren, sus palabras se sumirán en sus mentes, sus mentes se sumirán en la fuerza vital y esta se sumirá a su vez en el individuo y el Alma Individual viajará hacia la Región del Principio de la Luna (el Chandraloka), es decir, el Loka de la deidad que preside a la mente... lo que implica que habrán de volver a entrar en el ámbito de la mente, con todas sus agitaciones y sus torbellinos de ansias y deseos. En el Chandraloka, estos individuos experimentarán algunas satisfacciones y placeres hasta tanto duren las consecuencias de sus buenas obras. Por ello las escrituras dicen: "Cuando se ha agotado el mérito adquirido, vuelven a entrar en el mundo de los hombres mortales". El Alma Individual se encierra en un cuerpo dotado de órganos sensoriales de acuerdo con las consecuencias que haya ganado por las obras realizadas en el cuerpo anterior, y comenzará un nuevo curso de vida. La residencia del alma en el Chandraloka viene a ser, según los hindúes, el tiempo que se pasa como un deua en los Cielos o lo que el cristianismo y el islamismo denominan un ángel. El apelativo de Devendra que se le da al Señor de estos deuas, es una señal de posición de autoridad. Son miles los que han ascendido a esta posición.

De acuerdo con los Vedas, cuando se observa siempre el más alto bien, la persona es elevada a la posición de Devendra. El alma que haya llegado antes a ella, descenderá a la Tierra y reasumirá su carrera en forma humana. A1 igual que cambian los monarcas en la Tierra, tampoco los regentes del cielo pueden escapar al ascenso y a la caída. También los residentes del cielo están sujetos a la ley de los altibajos. Solamente en el Brahmaloka se está libre de nacimiento y muerte, de ascenso y caída, de altas y bajas. Esta es otra doctrina básica del pensamiento bharatiya, el eterno néctar que le entrega a la humanidad.

Mientras el Alma Individual es un deua en el Chandraloka, no puede efectuar acción alguna. Sólo el hombre se puede expresar a través del karma que lo ata por medio de sus consecuencias. Karma significa actividad emprendida con deseo, con los ojos puestos en el resultado. Cuando el alma permanece como un deua en el Chandraloka se encuentra contenta y satisfecha, de modo que no anhelará la actividad para lograr algún placer o éxito. La residencia en ese Loka constituye la recompensa que se ha ganado por las buenas obras llevadas a cabo en el pasado, o puede ser el premio merecido por su bondad. Cuando la felicidad que emane de las buenas obras se haya disfrutado y consumido, se tendrá que sufrir el saldo de las consecuencias acumuladas, de modo que el alma deberá volver como hombre a la Tierra. Entonces, si alcanza el más alto bien y se dedica a la realización de acciones con el mayor potencial de mérito, puede limpiar su corazón y llegar a alcanzar el Brahmaloka, desde el cual no hay retorno.

En ninguna parte de los Vedas se encuentra el término infierno (IYaraka). El concepto de infierno es ajeno al pensamiento espiritual bharatiya. Tanto la idea de un infierno como sus variadas descripciones constituyen adiciones posteriores intercaladas en los Shastras y Puranas. Ello responde a una creencia de los autores de estos textos respecto a que la religión sería incompleta si no incluyera el infierno. Como parte de él, postularon una serie de diversas torturas, aunque le pusieron un límite a las penas que allí se sufren. Entre otras cosas, declararon que la muerte no tenía cabida. El propósito que movió a la creación del concepto fue el de imbuir el temor entre la gente para llevarla a abandonar el pecado.

No obstante, el monismo (Aduana) no afirma la existencia ni del cielo ni del infierno. Se ocupa únicamente de la esclavitud y la liberación, la ignorancia y la iluminación. Es lo que se conoce como Vedanta. Y no hay creencia que sea superior a la que se sustenta en el Vedanta.

9.- UNO CON EL UNO

El cosmos (Jagat) fue creado por Dios a partir de sí mismo, de modo que El es tanto el creador como la materia del cosmos. Como resultado, El es Pleno, Paripurna. También la creación es plena y asimismo, el Alma Individual. Por lo tanto, se postulan varias entidades plenas. Dios hizo manifiesto el cosmos desde sí mismo. Cuando se declara esto, surgen naturalmente una serie de interrogantes: "¿Cómo

es que Dios pudo llegar a ser estas paredes, estas mesas?", "Dios es supremamente puro, ¿cómo entonces pudo llegar a ser cosas impuras?". Estas y otras dudas se vuelven predominantes para algunos.

Busquemos las respuestas. El hombre es, fundamentalmente, Alma; no obstante, posee la envoltura del cuerpo, ¿no es cierto? Desde un punto de vista, el hombre no es diferente del cuerpo, ¿no es así? Pese a ello, el hombre siente que no es este cuerpo, siente que su realidad es distinta, siente que no es el bebé que era o el anciano que es, siente que no es ni hombre ni mujer, y que persiste a través de la infancia, la niñez, la adolescencia, la edad adulta y la vejez, a través de la masculinidad o la feminidad y a través de todos los otros estados y cambios. De esta manera, también el cosmos y la creación toda no son sino billones de cuerpos de Dios. El es todo y está en todo esto, aunque es inalterable y eterno. La naturaleza está sujeta al cambio. También el Alma se puede contraer o expandir, florecer o marchitarse, brillar o quedar nublada. Las malas obras pueden disminuir su esplendor al empañar su brillo. Su verdad y su sabiduría innatas pueden ser cubiertas por los pensamientos y actos negativos. Todos los actos y prácticas que ayudan a descubrir el esplendor y gloria naturales del Alma se denominan "actos buenos".

En un principio el Alma es "ilimitada", pero más adelante se le ve limitada y restringida, aunque puede recobrar su Verdad y libertad por medio de actitudes y actividades buenas. Todos, sin diferencia alguna, tienen la oportunidad de lograr esta transformación. Cuando el tiempo está maduro, cada uno puede lograr el éxito en esta empresa y liberarse de las limitaciones y ataduras. No obstante, el cosmos no terminará. Es eterno e indestructible. Esta es la explicación que da la segunda escuela filosófica de la India. La primera es la dualista, o Duaita; esta segunda es la Visishtaduaita o Aduaita Especial. Representa un nivel superior en la indagación y la experiencia espirituales. Ella postula tres entidades: Dios, el Alma y la naturaleza, y habla de una integración de las tres. Los dualistas postulan que el cosmos es una vasta máquina diseñada y operada por Dios. Los seguidores del Advaita Especial declaran que se trata de un fenómeno penetrado e imbuido por lo Divino, pero los no dualistas afirman que Dios no está fuera del cosmos, que El se convirtió en el cosmos y que El es todo lo que existe. No hay nada fuera de Dios. No hay ningún otro, no hay un segundo. Esta Verdad debe ser aceptada por todos. Constituye la más alta Verdad. Decir que Dios es el Alma y que el cosmos es el cuerpo que opera y en el que reside no es correcto. Afirmar que el Atma o Alma (Dios) es eterno e invariable, pero que el cosmos que es su cuerpo puede estar sujeto al cambio y a la transformación, tampoco resulta satisfactorio.

¿Qué significa decir: "Dios es la Causa Inmediata del cosmos"? Causa inmediata significa la causa que produjo el efecto. El "efecto" es la "causa" con otra forma. No puede ser separado de la causa. Cada

efecto que observamos no es sino una causa que ha asumido una nueva forma. El cosmos es el efecto, Dios es la Causa; estas declaraciones no hacen sino enfatizar el hecho de que el cosmos no es sino Dios bajo otra forma. Cuando se arguye que el cuerpo es limitado y sutil y que lo conduce a uno hacia la Causa, es decir, Dios, o que fue de Dios que se desarrolló y tomó forma, los no dualistas responderían que fue Dios mismo quien se manifestó en la forma del cosmos.

Puede ponerse en duda que toda esta multiplicidad de cosas y de seres sean Dios realmente. Sí. Esa es la Verdad. Todo esto que conocen los sentidos, todo lo que llega hasta la percepción consciente, es Dios. No hay nada aparte de El. Nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestros intelectos, nuestra conciencia... todos son Dios.

Al respecto, puede que surja otra duda: ¿Por qué Dios habría de ser tantos seres individualizados? ¿Por qué habría de ser tantas Almas Individuales? ¿Será posible que Dios, quien tiene una sola forma, se haya manifestado como tantos? ¿Cómo se produjo? Si Dios se hubiera transformado en el cosmos, debería haber quedado sujeto El mismo al cambio; todas las cosas en la naturaleza, por su misma composición, están sujetas al cambio, ya que sufren nacimiento y muerte. Y si Dios ha ingresado en los ámbitos del cambio, ¿significa esto que también El ha de morir algún día? ¿Ha de quedar sujeto al cambio y tener por último un fin? Mantengan este punto en mente. Luego, hay otro punto que considerar: ¿Cuánto de Dios, qué porción llegó a ser el cosmos?

Los monistas dicen: "Cualquiera que sea la porción que quieran atribuir o imaginar, recuerden esto: el cosmos no existe. Es una ilusión. Nunca ha existido, no existe ni nunca existirá. La creación del cosmos, su disolución, estos billones de individuos que emergen y se funden en él, todo esto no es más que un sueño. No existe ninguna Alma individualizada, ninguna Alma separada. ¿Cómo podría haber billones de Almas Individuales? No hay sino Uno, indivisible, completo, absoluto. A1 igual que el único sol reflejado como miles de soles en miles de lagos, charcas y gotas de agua, las Almas Individuales no son sino reflejos del Uno en las mentes sobre las que brilla". Esto es lo que enfatiza de la manera más clara la concepción bharatiya a través de los pensadores monistas. Se puede decir que quienes no pueden captar esta idea se encuentran bajo el influjo de la ilusión engañosa.

También los sueños han de basarse en la realidad. Sin una realidad básica no podría existir la "idea o hecho dependiente". Sin que exista una cosa básica, no podrían emanar otras cosas a continuación. Si no existiera un ser básico, no podrían manifestarse otros seres subsecuentes. Ese ser básico lo constituye Dios o Ishwara. El es pleno, El es la mente, el cuerpo, el Alma. Ustedes son sólo tan reales como un sueño. Para el ojo que puede ver la realidad, el cosmos no es esta multiplicidad de nombres y formas, sino únicamente Ser, Conciencia, Bienaventuranza (Sat Chit Ananda). Piensen un poco en sus sueños. Estos no surgen de algún sitio exterior a ustedes, y sus variadas

imágenes y actividades tampoco desaparecen hacia algún lugar fuera de ustedes. Surgen en ustedes y desaparecen dentro de ustedes. Mientras están soñando, consideran reales las personas y hechos que experimentan, tan realmente como consideran cuando están despiertos las sensaciones de dolor o placer, temor, ansiedad o alegría. En esos momentos, no las desechan como ilusorias. El cosmos es un sueño de Dios. Surge en El y se funde en El. Es producto de su mente. Estas vidas todas estas llegadas repetidas no son sino el caprichoso entretejido de una ilusión engañosa, fantasías irreales, agitaciones ilusorias y apariencias irreales. Ustedes son lo Pleno, son Dios. Dios es ustedes. Aquellos que han vivenciado esta Sabiduría Suprema son los que podrán lograr la unidad con el Uno aquí y ahora.

10.- LOS YOGUIS

Hay tres etapas progresivas en la indagación filosófica (o pensamiento vedántico) en la India. Ellas son Advaita, Visishtadvaita y Dvaita. Ningún empeño humano permite avanzar más allá de ellas. El pensamiento Advaita se encuentra más allá del alcance del hombre común; no resulta fácilmente comprensible. El solo hecho de concebirlo con el intelecto, representa de por sí una dificultad. Experimentarlo requiere una poderosa facultad de penetración. Por ello, es mejor empezar por la etapa de Dvaita o dualista y experimentarlo como la realidad tras las cosas; de este modo se hace más fácil alcanzar la segunda etapa, Visishtadvaita.

El individuo debe avanzar tan rápido o firmemente como la comunidad. Todos pasamos por las etapas de la niñez, la juventud, la madurez y la vejez, y esto constituye un avance imperceptible aunque inevitable. Cada etapa la experimentamos sólo al pasar por ella. Del mismo modo sucede con estas tres etapas del descubrimiento filosófico. Cada una de estas concepciones se encuentra en estado latente en las restantes y cada una va surgiendo de la experiencia de la etapa previa. No es posible tener conciencia de las tres al mismo tiempo. Sobre la base de nuestras prácticas espirituales y de las experiencias que se van ganando con ellas, va llegando a la conciencia cada una de estas concepciones para conformar la fuente de acciones y pensamientos.

Aquellos que afirman que el universo es real y que declaran al mismo tiempo que la existencia de Dios no es si no un sueño, no hacen sino probar que son unos necios, porque si el efecto, es decir, el cosmos, es real, es obvio que debe tener una causa, pues, ¿cómo podría haber un efecto sin causa? Se puede negar a Dios únicamente negando

al universo. Dios puede desaparecer sólo cuando desaparezca el cosmos. Lo que ahora vemos como el cosmos es, en realidad, Dios; esta es la visión que logra el verdadero aspirante espiritual cuando alcanza el éxito en su empeño.

De hecho, el universo que experimentamos es el sueño. Cuando despertemos del sueño, brillará en la conciencia la verdad de que es Dios. Desde los comienzos del tiempo, ese Dios que postulamos como algo que está fuera de nosotros ha sido también la realidad dentro de nosotros. Esta Verdad también se hará firme en la creencia del hombre.

Cierto es que ninguna de las filosofías que existen podrá satisfacer a todos los tipos y niveles de capacidad mental. Cada uno tiene distintos valores. Los niveles de desarrollo intelectual y los poderes de razonamiento varían de una persona a otra. De este modo, las tres escuelas de interpretación filosófica que hemos mencionado encuentran aceptación entre diferentes temperamentos y variados grupos de individuos. Por lo tanto, ninguna escuela de pensamiento tiene el derecho de alegar superioridad o de imputar inferioridad a las demás. Solamente los insensatos recurrirán a estas tácticas.

Cuando la gente se nos acerca con puntos de vista fanáticos, debemos encararla con una sonrisa, anhelantes y llenos de devoción por Dios. Cierto que uno puede llegar a intoxicarse, pero sólo como resultado de sobrepasarse con el vino del Amor (Prema). Cuando alguien ansioso por trabajar se nos acerca, debemos compartir con él nuestro talento y fuerza y sumarnos a su trabajo. Por este medio será posible hacer que surja la armonía entre los seguidores de distintas creencias y pensamientos filosóficos, contribuyendo con ello a limar sus diferencias, acercándolos entre sí. ¿No sería excelente que este principio de armonía y cooperación se convirtiera en un logro permanente de cada hombre? ¡Cuán feliz habría sido el mundo si cada uno hubiera tenido el conocimiento de que sus puntos de vista podrían ser, a lo sumo, sólo parciales y que se requiere de la armoniosa convergencia de muchas otras facetas para poder afirmar la Verdad!

Yoga significa "llegar a unir". En la India, donde el yoga fluye en las venas de cada uno desde hace milenios, es posible encontrar una armoniosa coexistencia de muchas fes y creencias, lo cual constituye el tipo ideal de religión universal. Aquellos que pueden llegar a integrar heroicamente su creencia a su vida cotidiana, son los que pueden también alcanzar esta "reunión" en la comunidad humana. El "poner juntos", o unión, puede establecerse entre la conducta exterior y la naturaleza interna de uno mismo. El aspirante espiritual empeñado en la senda del Amor puede esforzarse por alcanzar la unión entre él mismo y la encarnación del Amor, es decir, Dios. El seguidor del Vedanta puede lograr la unión de todo lo que es en el concepto único de Dios. En sánscrito, la senda del yoga tiene diferentes designaciones bajo diferentes contextos, sin embargo, todos los que son capaces de concebir y de llevar a cabo la unión son venerados como yoguis.

Aquellos que se empeñan en establecer la unión a través de sus actividades y logros son los karma yoguis, los que siguen la senda del Amor son los bhakti yoguis (unión en la devoción), los que buscan manifestar sus poderes latentes y canalizarlos son los raja yoguis, y los que se atienen al análisis lógico y a las interpretaciones racionales y alcanzan la percepción intuitiva son los jñana yoguis (unión en el Conocimiento). Estos cuatro tipos de yoguis se encuentran repetidamente a lo largo de toda la historia espiritual bharatiya.

En primer lugar, veamos el karma yogui. Este es el que sigue la senda de establecer la unión con la Divinidad, elevando y sublimando sus actos. Nos encontramos con muchos en el mundo, que parecen haber nacido tan sólo para cumplir con una misión o proyecto en particular. Su intelecto no se satisface con la mera imaginación o planificación. Sus mentes estarán llenas de objetivos reales y concretos que anhelan llevar a cabo. Este tipo de personas necesitarán un libro guía, o Shastra, para dirigirlas a lo largo de caminos beneficiosos. En el mundo, se ve a cada uno dedicado todo el tiempo a una u otra actividad. Sin embargo, son muy pocos los que conocen la importancia o la utilidad del karma, o la forma de lograr los mejores resultados de este rasgo ineludible, de ahí que la vida se vuelve banal y estéril. El Karma yoga le enseña al hombre a tomar conciencia de la importancia que esto implica y le guía para que logre el máximo beneficio de su actividad. El Karma yoga nos enseña dónde, cuándo y cómo ha de llevarse a cabo el karrna, cómo pueden reforzar la fuerza mental en la ejecución del karma los impulsos espirituales y cómo ha de asumirse el karma para que contribuya al desarrollo espiritual.

En este punto hay una gran objeción que algunos ponen y vamos a detenernos un poco en ella. El reparo es en el sentido de que el Karma yoga exige demasiado esfuerzo físico. Sin embargo, básicamente son las compañías que uno frecuenta las que determinan el esfuerzo y la tensión a la que están sometidos la mente y el cuerpo del hombre. "Me gustaría mucho dedicarme solamente a esta tarea"; "Sólo traté de beneficiarlo, pero él ignoró mis intenciones y trató de perjudicarme". Estas son las habituales causas de las tensiones mencionadas. Tales desengaños le hacen a uno perder interés en las actividades. La persona desea hacer el bien y para ello busca a alguien a quien hacérselo, esperando recibir y dar alegría, y si las cosas no se dan así, la persona se desespera.

Sin embargo, cuando uno no se apega al karma no se mantiene consciente respecto a cómo o a quién va a beneficiar. La lección que el Karma yoga enseña es: lleva a cabo el karma sólo en cuanto karma y sólo en pro del karma. ¿Por qué el karma yogui se ocupa permanentemente en trabajar? Porque esa es su verdadera naturaleza; siente que es feliz trabajando. Eso es todo. No regatea por los resultados; no tiene una mente calculadora. Da, pero nunca recibe. No conoce el pesar ni el desengaño, porque nunca espera algún beneficio.

La segunda senda es la del Bhakti yoga. Esta es conveniente para los que son de naturaleza emocional. Es la senda para aquellos capaces de llenar sus corazones de Amor. El impulso que los mueve es tener a Dios como su Bienamado. Sus actividades con este fin son variadas, como las de encender incienso, reunir flores para la adoración, levantar santuarios y templos en los cuales poner y adorar a los símbolos de la Belleza, la Sabiduría y el Poder.

Ustedes, lectores, ¿se sienten inclinados a señalar que todo esto no representa un medio adecuado para alcanzar la unión con la Divinidad? Recuerden que en todo el mundo han surgido sabios y santos, grandes guías y líderes espirituales, únicamente a través de este nivel de devoción y dedicación en el empeño espiritual. Algunas fes trataron de imaginar a Dios sin forma, y tildaron de blasfemia muchos de estos actos de adoración, procurando suprimir todos los movimientos de índole devocional, pero en el proceso no hicieron sino despreciar la Realidad de Dios y su poder y majestad. La creencia de que Dios no puede ser simbolizado en una forma es una evidencia de ceguera. La acusación de que este tipo de adoración es improductivo, no es más que una aseveración hueca. La historia del mundo constituye un testimonio de la eficacia de la devoción, por lo que no es correcto ridiculizar este tipo de actividades, ceremonias y rituales, ni los relatos de las vidas de los aspirantes espirituales que se adhirieron a ellas con el objetivo de ganar la unión con la Divinidad. Dejen que aquellos que anhelan la alegría de adorar la forma, lo hagan. En verdad sería un pecado quebrantar su fe y tildarla de inútil.

La gloria de los grandes héroes del espíritu aquellos que escalaron las más altas cumbres de la realización y aquellos que lograron la plenitud espiritual ejerce una enorme influencia sobre la mente del género humano. Es como resultado de toda una numerosa pléyade de este tipo de videntes, que el mensaje de la India ha atraído la atención de todas las naciones. Si la India ha llegado a ganarse el respeto del mundo, la razón hay que buscarla en este precioso tesoro que ha acumulado y preservado.

Aquí, los pilares principales de la vida han sido el Amor a Dios y el temor al pecado, que han representado la perdurable guía para el vivir. Bharat ha ganado el renombre de ser una tierra sagrada, una tierra impregnada de renunciación y de práctica espiritual dirigidas hacia el logro de la unión con el Absoluto, famosa por la renunciación (thyaga) y el yoga. Todos los impulsos alentados por esta cultura se dirigían hacia la conquista de las agitaciones de la mente.

¿Pueden resultar aceptables para todos los afligidos por sentimientos y pasiones en conflicto, las explicaciones que esta cultura ofrece sobre la naturaleza y características de la Realidad? Para los grandes constructores de esta cultura, Dios era una Verdad tangible, el único y solo hecho real, la meta de todo su Amor. Por ello, los herederos y los seguidores de esta cultura tratan a los argumentos nihilistas

basados en la "razón" inevitablemente limitada, de la misma manera en que es tratado el loco del cuento. Al estar frente a una estatua, el loco, deseando descubrir a Dios, ¡la hizo añicos con un martillo!

El Bhakti yoga le enseña a la gente el camino del Amor. Les indica que no deben amar con la mira puesta en una recompensa. Amen a todos, ámenlos como a sí mismos. Así, ningún daño podrá caer sobre ustedes. Su actitud no hará sino infundirles alegría y felicidad a todos. Dios está presente como Amor en todos los seres. De modo que el Amor es dirigido hacia Dios y aceptado por El como el residente en todos, y no por el individuo. El buscador de Dios que confía en el camino de la devoción y la dedicación, descubrirá muy pronto esta verdad.

Algunos aman a Dios como la madre, otros en cuanto padre y otros aun como al amigo "más querido e íntimo". Hay personas que consideran a Dios como el Amado, como la única meta deseada. Todas ellas ansían fundir su amor con el Océano de Amor que Dios es. En dondequiera que se haga evidente el amor, considérenlo como el propio Amor de Dios. Dios es el mayor Amante del género humano. Por ello, cuando alguien decide servir al hombre, a quien Dios ama, El derramará su gracia en plenitud.

Cuando el corazón humano se deshace frente al sufrimiento de otros y se expande como resultado de esa compasión, pueden confiar en que Dios está allí. Este es el sello de validez de la senda de la devoción, del Bhakti yoga.

Veamos ahora el Raja yoga. Raja yoga señala el proceso de establecer el dominio sobre la mente. No hay necesidad de que uno deponga el intelecto o siga los lineamientos de algún líder religioso. No hay posibilidad de que uno se desvíe o se equivoque. En cada paso se debe confiar en el intelecto y la experiencia propios, tal como uno los ha ido poniendo a prueba.

Cada ser cuenta con tres tipos de instrumentos para adquirir conocimiento y, a través de ese conocimiento, sabiduría. El primer tipo es "instintivo" y es muy acentuado, activo y avanzado en los animales. Representa el instrumento más primario, inferior y, por ende, el menos beneficioso de los tres. El segundo es el "racional", el instrumento que va en busca de la causa y de los efectos que resultan de ella. Este es más evidente en el hombre. El instinto puede operar sólo dentro del limitado campo de los sentidos y de las experiencias sensoriales. En el hombre, el conocimiento instintivo está en gran medida subordinado a los instrumentos racionales. Los límites de lo racional son muy vagos; la razón puede extenderse por campos muchísimo más vastos. Pese a ello, la razón no posee más que un rendimiento bastante pobre; sus alcances son limitados. Llega solamente hasta una cierta distancia y no puede aventurarse más allá. El camino que toma la lógica no es recto, sino más bien circular, y la hace retornar una y otra vez al lugar de donde partió.

Tomen como ejemplo nuestro conocimiento del mundo objetivo, de los elementos y energías que lo componen. Lo que mueve e impulsa al mundo objetivo y a sus componentes no se queda sólo en ello, sino que absorbe también aquello que es inmanente fuera de él, y así, la extensión a la que la razón puede expandirse y explicar es corno la "conciencia" que está aprisionada en la minúscula molécula, en comparación a la vastedad y grandiosidad de la plenitud trascendente.

Para que podamos cruzar las fronteras de la razón e internarnos en el pleno y libre ámbito de la intuición, resultan esenciales ciertos ejercicios y disciplinas espirituales. Ellos pueden agruparse bajo la denominación de jñana (conocimiento, sabiduría) impulsado por Dios. Y tenemos sólo tres niveles de jñana: el innato, derivado de los sentidos de acción y percepción (Sahajajñana), conocimiento obtenido a través del proceso de discriminación y de evaluación (Yuktiyuktajñana) y el conocimiento inducido por Dios y ganado por gracia mediante la visión interna o intuición (Ishwarapreritajñana). El primero de ellos es el conocimiento que poseen los animales, el segundo es característico del hombre y el tercero es el especial tesoro que acumulan los individuos de almas superiores. Para todos resulta posible buscar, cultivar y desarrollar las simientes de este tercer tipo de jñana, porque es una capacidad latente en todos.

Otro hecho que también hay que tener presente es que los tres tipos de conocimiento mencionados representan etapas de desarrollo, de modo que no son niveles de conocimiento mutuamente excluyentes. La última etapa no hace sino confirmar y ampliar las precedentes. Ishwarapreritajñana no contradice a Yuktiyuktajñana, sólo revela lo que en este permanece inmanifestado. Sin embargo, hay quienes, afligidos por las divagaciones y los caprichos de su mente, toman sus actitudes distorsionadas como dones de Dios o como inducidas por su gracia, e incluso pueden acercarse a otros para aconsejarlos. Ellos hacen que los hombres pierdan su camino al seguir su infructuosa guía. Estos necios declaran que sus absurdas peroratas son inspiradas por Dios.

La verdadera enseñanza jamás podrá contraponerse al Yuktiyuktajñana, la conclusión a que se llegue gracias al discernimiento y la evaluación. Todos los yogas mencionados han sido establecidos en consonancia con este punto de vista. El Raja yoga debe ser practicado en gran medida por medio de la mente y su determinación. Este es un tema muy amplio, de modo que desarrollaremos aquí únicamente su punto central. Se trata de algo que representa el único refugio para el más ínfimo de los inferiores y para el más elevado de los yoguis: la meditación unidireccional. Para la persona dedicada a la investigación en un laboratorio, para alguien que camine por algún sendero, para un estudioso que esté leyendo un libro o para un individuo que esté escribiendo una carta o conduciendo un automóvil, resulta sumamente importante la concentración de toda su atención en lo que tenga enfrente o la actividad que esté esarrollando. Así cada uno de ellos

entenderá la naturaleza y las peculiaridades del objeto que está atendiendo. Mientras más intensa sea la concentración, más exitosa resultará la actividad. Cuando las habilidades mentales se encuentran enfocadas en un solo empeño, se puede adquirir el conocimiento de manera más rápida y en un campo más amplio. Y esta es la única manera en que puede ganarse el conocimiento.

La concentración le permitirá a uno, quienquiera que sea y cualquiera que sea la actividad a que esté dedicado, terminarla de manera mucho mejor que si no se concentrara. Ya se trate de tareas materiales, del trabajo cotidiano o del perfeccionamiento espiritual, la concentración de las energías mentales es un requisito indispensable si se desea tener éxito. Constituye la llave que puede abrir el arca del tesoro del Conocimiento. Este es el aspecto más importante del Raja yoga. Incluso se podría decir que es el único aspecto importante que tiene. Hay millones de pensamientos inoportunos, indeseados e incluso dañinos que entran en nuestra mente y confunden su actividad. Todos ellos han de mantenerse fuera; la mente debe ser resguardada, controlada y mantenida bajo nuestra rigurosa supervisión. El Raja yoga constituye el único refugio para las personas empeñadas en lograr esta victoria.

El Jñana yoga se dedica en gran parte al estudio de principios, de principios básicos. Este universo o cosmos que conocemos como externo a nosotros, puede ser explicado por medio de varias teorías del conocimiento, mas ninguna de ellas le suena convincente al no iniciado. El jñana yogui teje muchas de estas teorías e hipótesis.

No está convencido de la realidad de ninguno de los objetos materiales en el universo, ni de ninguna actividad y ni siquiera de la de cualquier otro que postule cualquier otra explicación. Cree firmemente en que debe trascender las cosas de la vida diaria y no estar atado por obligaciones sociales o de otro tipo. Desde su punto de vista, en el vasto Océano de la Existencia, o Sat, todos los objetos no son sino gotas. Todas están empeñadas en moverse desde la circunferencia hacia el Centro desde el cual se manifestaron a través de la ilusión. El jñana yogui también ansía fundirse en este Centro, el núcleo de la Realidad, lejos de la confusión de la diversidad aparente. Se esfuerza en llegara ser la Verdad y no solamente en lograr una clara conciencia de ella. No le resulta tolerable la idea de que él y la Verdad están separados y son distintos.

Lo Divino es toda y su única familia. No conoce otra. No alberga ningún otro anhelo, ningún otro apego, ningún otro deseo. Dios lo es todo en todo para él. Nada puede afectarle: ni pesares ni alegrías, ni fracasos ni éxitos. Ya no ve ni experimenta otra cosa que una ininterrumpida e inalterada corriente de bienaventurada conciencia. Para aquel que se halla firmemente establecido en este estado, el mundo con sus altibajos parece trivial e ilusorio. A fin de poder mantenerse en este nivel de conciencia, deberá contrarrestar la

atracción de los sentidos y enfrentar la fascinación que ejerce el mundo, sin agitación alguna en su mente.

El jñana yogui se mantiene vigilante frente a las tentaciones que los sentidos le presentan y, pasándolas por alto, se vuelca hacia lo Divino, buscando allí su fuerza y su solaz. Ha comprendido que el poder y la energía que vitalizan lo más pequeño y lo más vasto son el mismo Principio Divino. Y esta visión que ha experimentado se revela en sus acciones, sus pensamientos y sus palabras. Ella representa 1a Supra Visión (Pararnarta Drishti). Ella percibe todos los elementos, la tierra, el fuego, el agua, el aire y el éter, como lo Divino mismo en todos los seres hombre, bestia, ave y gusano como emanaciones provenientes de Dios y, por ende, plenamente divinos.

Cabe destacar aquí un hecho. Una persona que posea este conocimiento de la inmanencia de lo Divino e incluso de su trascendencia, no puede ser honrada como un jñani, porque el conocimiento debe ser asimilado a través de la experiencia real. Esa es la prueba crucial. No es suficiente que el intelecto haga un gesto de aprobación y sea capaz de comprobar que la Divinidad lo es todo. Esta creencia ha de penetrar en su fuero interno e impulsar cada momento del vivir y cada acto del creyente. El Conocimiento no puede constituir tan sólo un cúmulo de teorías o un paquete de principios hábilmente elaborados. La fe debe vivificar y animar cada pensamiento, cada palabra y cada acción. El yo individual ha de estar empapado en el néctar de ese Conocimiento.

El intelecto es un instrumento muy pobre, porque todo lo que aprueba hoy como correcto, puede que lo rechace mañana después de pensarlo mejor... El intelecto no puede juzgar las cosas de manera definitiva y para siempre. Por este motivo, busquen la experiencia. Una vez que la adquieran, podrán entender al Alma "como todo esto". Eso es el Jñana yoga.

Según el modo de pensar bharatiya, los Vedas se consideran como la Voz de Dios. De este modo, los Vedas constituyen para los bharatiyas la fuente primordial de todo conocimiento. Todo se comprueba sobre la base de los Vedas. Los antiguos sabios establecieron que todo lo que concuerda con los Vedas concuerda con el hombre, y lo que no, tampoco le sirve al hombre. Los Vedas no fueron pronunciados por la voz humana y tampoco escritos por hombres o mujeres. Fueron escuchados por sabios que los registraron, y de ahí en adelante, transmitidos oralmente de maestro a discípulo por generaciones. El gurú los recitaba y el alumno escuchaba con atención para recitarlos luego exactamente como lo había hecho el maestro, con el mismo cuidado y corrección. Y así fue como los Vedas fueron transmitidos a través de los siglos. Nadie puede determinar la fecha exacta en que se los escuchó por vez primera o en que comenzaron a ser recitados. Por ello se los considera eternos (sanathana).

En este punto hemos de destacar otra Verdad importante. Todas las demás religiones que existen en el mundo detentan como base de autoridad las comunicaciones entregadas a algunas personas santas por Dios mismo en alguna forma corpórea, o por algunas personalidades suprahumanas o encarnaciones de partes o porciones de la Divinidad. Los bharatiyas no siguen este criterio. Sostienen que los Vedas no están basados en autoridad humana alguna, no dependen de ningún individuo como prueba de su validez. Son emanaciones directas de Dios, son primarias, constituyen su propia autoridad. No fueron transcriptas, compuestas ni recopiladas.

El cosmos, la creación, es ilimitado, eterno y no tiene principio ni fin. Así también, la Voz de Dios o los Vedas, tampoco tienen límites, son eternos y no tienen principio ni fin. Vid, la raíz de la que se deriva el término Veda, significa "conocer". Cuando comenzó el Conocimiento también se manifestaron los Vedas. Los rishis los visualizaron y los anunciaron. Ellos son los "videntes de los mantras", mantra drishtas.

Los Vedas tienen dos secciones mayores: el Karmakanda y el Jñanakanda. El primero es el Karmakanda y luego viene el Jñanakanda. En el primero se mencionan un cierto número de diferentes kratus o ritos en que se ofrecen una serie de oblaciones en el fuego sagrado. La mayor parte de ellos han sido dejados de lado en los últimos tiempos, ya que se ha hecho difícil realizarlos con la exactitud que prescriben los Vedas. Hay algunos que aún se llevan a cabo, pero de manera bastante disminuida. El Karmakanda pone énfasis en los códigos morales. Las normas y restricciones éticas que regulan la vida y la conducta se refieren a las etapas de estudiante (brahmachari), jefe de familia (grihasta), asceta (vanaprasta) y renunciante (sanyasa). También se establece lo que es correcto e incorrecto para personas dedicadas a diversas profesiones y pertenecientes a niveles distintos en la sociedad. La gente de la India sigue estas reglas de manera muy débil y sólo en algunas partes.

El Jñanakanda es llamado Vedanta o el fin de los Vedas, la meta, la finalidad. Se encuentra guardado como un tesoro en los üpanishads. Los seguidores de las escuelas del pensamiento filosófico Dvaita, Visishtadvaita y Advaita, los adoradores de Shiva, de Vishnú, de Shakti, de Surya y de Ganapati, todos ellos aceptan la suprema autoridad de los Vedas. Puede ser que interpreten los Upanishads y los demás textos de acuerdo con sus propias predilecciones y capacidad intelectual, pero ninguno osa cuestionar la autoridad del Veda o del Vedanta. De manera que es posible aplicarle el apelativo de hindú, bharatiya o vedantín a la misma persona. En la actualidad, puede resultar difícil comprender las diferentes escuelas de pensamiento filosófico que existen o podría pensarse que han derivado de un entendimiento poco maduro, mas cuando el asunto se analiza con tranquilidad, cuando se estudian cuidadosamente los textos o se investiga sin prejuicios, se ve con claridad que todas ellas se han fundamentado en los puntos planteados

por los Upanishads y las conclusiones a que estos han llegado. Los Upanishads han sido simbolizados y se los adora en forma de imágenes tanto en templos como en oratorios familiares, como tributo a este atractivo universal. Ellos se han entrelazado inseparablemente con nuestras vidas.

Los Vedas son "infinitos", aunque se los redujo a cuatro compilaciones y su esencia fue preservada en esas formas. Estos cuatro Vedas fueron enseñados y difundidos para promover la paz y la prosperidad en el mundo. Ellos son el Rig, el Sama, el Yajur y el Atharvana Veda. Ellos sostienen los dictados de Dios (Dharma), proclaman la Realidad y promueven la paz y la armonía desarrollando entre los hombres la actitud de adoración, la música y también el cultivo de las habilidades con las armas y el arte de la guerra. Presentan un ideal ante el género humano y lo exhortan a seguirlo.

Esté o no consciente de ello, de manera invariable, cada acto correcto que lleve a cabo el bharatiya tendrá tras de sí, algún precepto o prohibición védica que lo regula o lo ilumina. Desde los ritos del matrimonio hasta los funerarios e incluso los ritos propiciatorios para los manes, tienen la guía de los Vedas. Un verdadero baratilla jamás debe olvidarse de los Vedas o mostrarse desagradecido con ellos. Sea cual fuere la escuela filosófica que siga, dirige su vida según los lineamientos establecidos por los sabios del pasado.

Mas ahora no conocen ni el origen ni el propósito de estos lineamientos. Si tan sólo los supieran, los frutos serían mucho más abundantes y permanentes.

11.- LOS VALORES CONTENIDOS EN LOS VEDAS

"El saber, el conocimiento, es Veda". Esto es, el hombre puede llegar a conocer a partir de los Vedas el Código de la Actividad Correcta y el Cuerpo del Conocimiento Correcto. Los Vedas le enseñan al hombre, desde su nacimiento hasta su muerte, cuáles son sus deberes. Describen sus derechos y obligaciones, sus deberes y responsabilidades en todas las etapas de su vida: como estudiante, como jefe de familia, como monje y como renunciante. Con el objeto de hacer comprensibles los dictados y axiomas védicos y permitirles a todos entender el significado y el propósito de los mandatos y prohibiciones, fueron apareciendo a lo largo del tiempo los Vedangas, los Puranas y los textos épicos. De modo que si el hombre se muestra ansioso por entender su propio significado y su realidad verdadera, deberá comprender también el significado de estas obras explicativas posteriores.

Esta es la razón por la cual los antiguos maestros enseñaban los Vedangas y otros textos relacionados, incluso antes de que los discípulos comenzaran a aprender los Vedas. Tales estudios constituían una obligación en las ermitas escuelas (guruku(as) del pasado. En aquellos días, los bharatiyas estudiaban los "Catorce Vidyas" o "materias". Los Vedas se aprendían de memoria. El maestro de los Vedas, quien los había aprendido del mismo modo, se llamaba jada...

¡inerte! No obstante, este término no implicaba el sentido de que no había aprendido nada; sólo significa que ya no le quedaba nada más por aprender y que por lo tanto era "inactivo" o que estaba "contento". Mediante el estudio de los Vedas se había convertido en poseedor de todo el conocimiento. En verdad, el estudio de los Vedas se consideraba esencial para darle sentido y valor a la vida humana.

Toda la corriente cultural de la India siempre enfatizó el legítimo poder de los Vedas como autoridad suprema en cuanto a decidir los valores del vivir humano. El primero de los Vedas es el Rig Veda, que generalmente se considera compuesto por diez secciones. En las primeras nueve se encuentran himnos de alabanza a Dios bajo los nombres de Agni, Indra, Marut, Vshas, etcétera. Tanto historiadores como investigadores han sugerido ciertas teorías para explicar cómo surgieron estos himnos de alabanza. Los hombres de aquellos días se dieron cuenta de que Agni (Fuego), Vayu (Aire), Marut (Viento) etcétera, eran mucho más poderosos que ellos, de modo que describieron sus cualidades divinas y los propiciaron.

El segundo de los Vedas es el Yajur. Tiene dos revisiones de su texto: el Krishna Yajur Veda y el Sukla Yajur Veda. Este Veda se refiere al río Ganges y a su región. Constituye la fuente para la escuela de pensamiento y de interpretación conocida como Uttara Mimamsa. Para entonces, el pueblo había delimitado las áreas boscosas de las tierras cultivables en torno a las aldeas y se había establecido en estas. Hay una razón primordial que llevó a la separación de ciertas porciones del Veda en el Yajur Veda. Este tiene siete secciones, llamadas Aranyakas o Textos de los Bosques, indicando por su denominación misma que se refiere mayormente a las disciplinas y ejercicios espirituales que pueden ser practicados solamente en el aislamiento y silencio de los bosques.

El tercero es el Sama Veda. En esta colección se repiten muchos de los himnos del Rig Veda, pero con anotaciones musicales adicionales, de modo que se pueden cantar durante los rituales y ceremonias védicos. Por esa razón este Veda es, principalmente, notación musical (Swara). Los arios del Rig Veda vivían en las riberas del

Sindhu en tanto que el Yajur Veda entró a su percepción cuando habitaban junto al Ganges. Los cantos del Sama Veda son también visualizaciones de la misma época, aunque los pueblos de aquel entonces vivían, al parecer, en la región central de Bharat. Se hace referencia al Sama Veda también como Gaana Veda para subrayar su naturaleza musical. Todas las escuelas musicales son derivaciones de los estilos que este Veda transmite. En él se encuentran contenidos todos los ritmos y notas.

El cuarto es el Atharvan o Atharva Veda. Son muchos los que lo han descripto de diversas maneras. Hay quienes incluso le han negado la condición de Veda. Otros sostienen que está compuesto con lo que

sobró de la compilación de los anteriores. En otros Vedas se describen el poder y el misterio de los dioses, mientras en este se menciona la posibilidad para el hombre, de adquirir ciertos poderes y descubrir ciertos misterios gracias a su propio esfuerzo. Esto es lo que tiene de especial. Sólo en este Veda se ponen al alcance del hombre el hatayoga, el tiraskarani uidya y el ashtayoga. No hay que olvidar, por supuesto, que si gana la gracia de Dios, el hombre puede adquirir facultades que le resultarían imposibles de alcanzar por otras vías.

En resumen, ha de entenderse que los Vedas revisten una inmensa importancia para el hombre y que cubren la gama completa del conocimiento. Ellos constituyen la fuente y el manantial de la cultura bharatiya. Son el registro de visiones y de experiencias divinas, y su fuente no es alguna persona definida, sino que fueron revelados por Dios mismo, desde su propia y natural misericordia. Esta herencia védica ha sido preservada en su forma pura e inmaculada hasta estos días, gracias a que fue entregada de maestro a discípulo en una ininterrumpida y regular sucesión. Debido a su carácter intemporal y a no tener autor, merece la aceptación de todos. Nadie puede permitirse menospreciar o negar su valor.

Sin que importen las diferencias que pueda haber en su contenido, todos los comentaristas concuerdan en que la enseñanza esencial que contienen los cuatro Vedas es la misma. Las secciones que tratan de los ritos, de las modalidades de adoración y las conclusiones a que llega la indagación, le ayudan al hombre a alcanzar las cuatro metas de la vida: Rectitud, Riqueza, Deseo y Liberación (dharma, artha, kama y moksha). Puesto que resulta extremadamente difícil llegar a dominar los Vedas, hemos desarrollado una vasta literatura de reseñas tradicionales transmitidas oralmente: Smritis, para explicar los textos de los mensajes de Dios (Srutis), la colección de escritos que describen hechos de los dioses (Puranas) y épica histórica (Ithihasas). Fueron videntes dotados de gran capacidad los que los compusieron basándose en incidentes y hechos tanto históricos como legendarios.

La acción y el conocimiento (karma y jñana) se encuentran relacionados en cuanto causa y efecto, de modo que las secciones de los Srutis y Smritis relativas al karma que enfatizan la actividad, llevan al descubrimiento de nuevas facetas de la Verdad y hacen más claras y próximas las ideas referentes a un Dios trascendente. Asimismo, el descubrimiento de conceptos más claros acerca de Dios a través de la indagación espiritual a lo largo del camino del conocimiento (Jñanamarga), nutre la "actividad" con un mayor sentido y un propósito más elevado. Los beneficios del karma eran proporcionales a la fe, y la fe en el karma era proporcional a la conciencia de Dios lograda por medio del Conocimiento. Para dedicarse a actividades positivas, el Conocimiento constituye un prerrequisito esencial. Ha de derivarse, en último término, de los Vedas; se basa en las enseñanzas que estos contienen.

El karma, para expresarlo en términos claros, es la práctica de la acción correcta. Los Upanishads nos entregan una guía respecto de lo que ha de hacerse y lo que ha de evitarse en el trayecto espiritual. Ellos nos instruyen para venerar a la madre y al padre como a Dios, venerar al preceptor como a Dios, venerar al huésped como a Dios, y también nos advierten que la Verdad y la rectitud no han de descuidarse. De modo que se encuentran tanto instrucciones positivas como negativas y hay que atenerse a estos consejos y no a otros. Acepten todo lo que los lleve a avanzar hacia el bien y eviten seguir otros consejos, eso es lo que prescriben los Upanishads.

En aquellos siglos, hasta el mismo rey estudiaba en las ermitas a los pies de los sabios versados en los Upanishads y ayudaba a estudiar a otros, otorgando generosos auxilios económicos a los centros que se destacaban como depositarios de la tradición védica. Así como era el rey, eran los súbditos. El promover los Vedas significa apoyar a los estudiosos y practicantes védicos, los uedauidis. En los tiempos actuales se les otorgan fondos a otras ramas del saber, mas los estudiosos de los Vedas no reciben ni estímulos ni ayudas similares. Sin embargo, este es un aspecto importante al que hay que prestar atención.

"La virtud (dharma) protege a quienes la protegen", dice el Sruti. Si la gente se adelanta a nutrir las fuentes de la virtud, esa buena acción por sí misma la ayudará a elevarse. El estudio de los Vedas se ha convertido hoy en día en la tarea de los económicamente débiles. La gente se ha adaptado y acepta esta situación y asocia el estudio con esta imagen triste y deplorable. Los mismos pandits que han alcanzado la erudición en los Vedas, los están utilizando como un objeto comercial que se puede vender. No demuestran el valor del estudio védico en la paz y la arrnonía de sus propias vidas para lograr, a través del ejemplo personal, la veneración por los Vedas. Los están utilizando equivocadamente para ganarse unos mendrugos en lugar de la liberación y la paz. Esta es la razón por la cual la virtud vive un retroceso y la ansiedad y el temor se han enseñoreado de los hombres. El mundo podrá recobrar la paz y la armonía sólo cuando estas personas puedan ser persuadidas de llevar a la práctica los ideales establecidos en los Vedas y cuando, por esta vía, puedan servir de faros para guiar al género humano por un buen camino. De lo contrario, la caída será inevitable.

La corriente espiritual bharatiya ha fertilizado hasta los tiempos actuales el estudio y la práctica védica. Su mensaje ha sido siempre: "Avanza a lo largo de la senda védica". Uno puede explayarse respecto del Vedanta y los Vedas, pero a menos que predique el valor de estos ideales sobre la base de la propia experiencia y práctica, todo será un desperdicio de energía. Ella ha sido olvidada por estos personajes. Ojalá despierten a tiempo y salven así las tradiciones y los valores de la intemporal cultura védica.

12.- LOS VALORES CONTENIDOS EN TEXTOS POSTERIORES

Poco después de la propagación del Vedanta a través de los Upanishads y otros textos, los rishis versados en prácticas ascéticas (tapas) y en la experiencia espiritual adquirida por ese medio, compusieron las reseñas (Smritis), explayándose sobre los códigos de conducta para la gente, tanto en las diferentes etapas de la vida como en las variadas posiciones que ocupaban en la sociedad. Sin embargo, los Smritis no llegaron a tener la autoridad que tenían los textos del Vedanta, puesto que trataban de derechos y responsabilidades, deberes y obligaciones.

Smritis como estos se pueden encontrar entre las escrituras sagradas que son veneradas por los seguidores de otras religiones. Ellos consideran valiosos y obligatorios estos códigos sociales y lineamientos individuales entregados por sus profetas y videntes. También nosotros los veneramos y debemos continuar respetándolos en cuanto normas establecidas para el bien de la sociedad y el progreso del hombre, porque debemos admitir que fueron compilados por sabios sobresalientes que no deseaban sino el bien de los pueblos (mahapurushas).

No obstante, con el paso del tiempo, los Smritis sufrieron alteraciones debido a omisiones y adiciones en sus textos y por diferencias en el énfasis que se puso en uno u otro de sus puntos. Los sabios le asignaron un Smriti en particular a cada edad o Yuga como autoridad especial, porque demasiados de ellos con consejos diferentes no hacían sino producir confusiones y dudas. Decían que los individuos del Krita Yuga habían de considerar un Smriti como especialmente adecuado para ellos, los del Threta Yuga debían seguir los dictados de otro, los del Dwapara Yuga tenían que seguir la senda prescripta en un tercero y los del Kali Yuga debían recurrir a un cuarto. A medida que los siglos ruedan sobre la Tierra uno tras otro, van surgiendo nuevos problemas y se presentan nuevas situaciones y predicamentos que confrontan al hombre, de modo que las leyes y delimitaciones del

pasado deben ser alteradas en uno u otro punto. Y, en verdad, tales ajustes forman parte del Designio. A la gente hay que mostrarle el camino del progreso espiritual bajo estos cambios en las circunstancias y, de este modo, el Smriti que resulta adecuado para la nueva era es el que se declara obligatorio.

No obstante, hay algo que debe tenerse presente y que los lectores han de grabar en su memoria. La Rectitud del Alma (Atma Dharma) enunciada en el Vedanta es eterna e invariable. Nunca podrá ser diluida ni "ajustada a las necesidades del momento". La fe en el Alma como el núcleo central, la realidad, la meta, es la enseñanza perdurable y la verdad para todos los tiempos. Las verdades de la Rectitud del Alma se basan en los eternos fundamentos de la esencia del hombre (purusha) y la naturaleza (prakriti) que son la proyección de la Voluntad Divina. Por ello, se ubican más allá del cambio. Son tan pertinentes y válidos hoy en día como lo fueron miles de años atrás. Y aunque pasen otros miles de años, no podrán ser afectados en lo más mínimo ni su vigencia ni su validez. El Vedanta se erguirá firme, sin que lo afecte que el pasado se convierta en presente y el presente fluya hacia el futuro.

Los códigos éticos y los ideales de conducta, las prácticas espirituales que el hombre pueda adoptar para controlar su mente y sus sentidos y purificar su inteligencia, sin embargo, habrán de responder a las condiciones de los pueblos, a los lazos que cultiven entre sí y con otros grupos. Deberán sufrir ajustes y modificaciones de acuerdo con la faz cambiante de las condiciones sociales. Puede

ser que resulten muy beneficiosos y apropiados bajo ciertas circunstancias de tiempo y espacio, pero bajo otras, puede no ser así. Por ejemplo, las normas sobre alimentos prescriptas para ciertos periodos, son retiradas y remplazadas por otras, para otros periodos. Las condiciones climáticas son las que dictan el tipo de alimento que se requiere. Los Smritis reconocen esta necesidad y permiten la introducción de cambios en los hábitos alimentarios para mantener la salud. Esta misma actitud se muestra también en otros aspectos. Por estos mismos motivos, bajo las condiciones modernas resulta deseable hacer cambios en las reglas y limitaciones que gobiernan a la sociedad. Sin embargo, pese a esto, los principios fundamentales de la Rectitud deben mantenerse inalterados. Jamás podrán variarse o relajarse.

Ahora veamos los Puranas. Los Puranas tratan de incidentes históricos, de la creación y la evolución. Estos incidentes fueron elegidos y narrados de manera que transmitieran un ejemplo de las verdades filosóficas básicas. Fueron compuestos para explicar al hombre común las enseñanzas del Veda y el Vedanta, por medio de interesantes relatos mitológicos y legendarios. El lenguaje de los Vedas es muy antiguo y contiene muchos elementos arcaicos de gramática y de vocabulario. Incluso para los grandes eruditos, resulta difícil precisar la edad en que fueron formulados los Riks. Los Puranas, en

cambio, fueron compuestos en el lenguaje corriente de la época y que resultaba fácil de comprender. Lo que ahora conocemos como el idioma sánscrito corresponde al lenguaje de los Pura nas. No sólo los eruditos, sino también la gente común y corriente, podían seguir con facilidad ese lenguaje en la época en que fueron escritos.

Los Puranas contienen narraciones históricas de personajes divinos, de grandes monarcas y dinastías y sobre la suerte que corrieron reinos y comunidades. A través de todos ellos se pueden apreciar luminosos ejemplos de la Rectitud así como exposiciones de principios espirituales.

Todos estos textos, escrituras y libros sagrados que se han mencionado se encuentran agrupados bajo la común denominación de Shastras Hindúes. No es de extrañar que el pueblo que veneró y compuso a lo largo de miles de años una tan valiosa y vasta literatura sobre religión y filosofía se dividiera, con el curso del tiempo, en sectas y subsectas, debido a preferencias por específicos credos y creencias. Algunas de ellas mostraban grandes separaciones entre sí. No hay tiempo ahora para extendernos más sobre el hecho de que las diferencias entre las sectas se originaron en actitudes surgidas de la libertad de pensamiento que habían permitido los antepasados. Tampoco es necesario. Lo que hemos de captar es la verdad aceptada por todos y las actitudes aprobadas por todos, es decir, los principios en los que debe creer una persona que se llame a sí misma "hindú".

¿Cuál es, exactamente, la causa de la creación? ¿Cuál es la naturaleza de la sustancia original que la creación afectó y en qué forma lo hizo? Estos planteos son importantes no sólo para los bharatiyas sino para todos los hombres inclinados a la indagación. No puede haber un efecto sin una causa; no puede haber una estructura sin una base. Bien. Se puede afirmar que todo este cosmos visible tiene a Brahman (Dios) como su causa básica. Sin embargo, ¿qué es Brahman? Brahman es eterno, puro, siempre vigilante, omnisciente, indivisible y sin forma; Brahman es el origen de este cosmos, Brahman está siempre dándole forma, haciéndolo evolucionar y animándolo.

Ahora bien, pueden surgir algunas dudas en la mente de las personas. ¿Cómo es que hay tanta parcialidad evidente en la creación? Algunos nacen sanos y otros enfermizos; algunos llevan vidas prósperas, sin preocupaciones, mientras otros tienen que luchar durante toda su vida en la más terrible pobreza. Ciertamente, se puede argüir que la creación o el Creador muestran suficientes signos de parcialidad.

Hay que poner en claro que la vida medra en la muerte. La vida se basa en la muerte. Una cosa viviente consume a la otra para poder vivir. Los fuertes pisotean a los débiles. Y esta historia de terror continúa incesantemente.

Esa es la naturaleza de este mundo. Viéndolo, la gente saca en conclusión que, si el mundo ha sido creado por Dios, este tendrá que

ser la crueldad personificada. Y una inferencia tal parece justificada desde el punto de vista del hombre común, mas el Bharatiya Paramartha Vahini, la Pura Corriente de la Cultura Espiritual Hindú, declara que esto no es en absoluto cierto. Dice que Dios no es la causa ni de la miseria ni de la alegría, ni de la buena ni de la mala suerte. Entonces, ¿quién es el que produce el bien y el mal? Nosotros mismos, es la respuesta. La lluvia cae por igual sobre la tierra labrada como sobre la baldia. Sólo la tierra cultivada se beneficia con ella. No hay que echarles la culpa a las nubes. La falla reside en el ocioso ignorante que deja sus tierras sin cultivar. La gracia de Dios está siempre al alcance de la mano; carece de un más o un menos, de altas y bajas. Podemos gozar de ella más o menos, dejarla pasar o usarla para nuestro bien.

Puede plantearse la pregunta: ¿Por qué algunos nacen en la felicidad y otros en la desdicha? No han hecho ni el bien ni el mal como para ser tratados con tanta inequidad. Cierto, no han hecho nada en esta vida, simplemente han nacido. Sin embargo, han hecho cosas buenas o malas en vidas anteriores. Las consecuencias de lo hecho en la vida anterior deben ser experimentadas en esta vida.

Ahora bien, podemos llegar a dos conclusiones sobre las cuales están de acuerdo todas las sectas del hinduismo. También los budistas y los jainas las aceptan. Cada uno de nosotros cree firmemente que la vida es eterna; no pudo haberse originado de la nada. Ello es algo imposible. Si hubiera surgido del cieno o el barro inanimado, habría sido inerte e inactiva. Todas las cosas compuestas han de desintegrarse. Todo lo que está atado al tiempo terminará con el tiempo. Si la vida hubiera comenzado sólo ayer, no podría durar más allá de mañana. Si tiene raíces, las raíces se agotarán y el árbol no podrá sobrevivir para siempre. La vida debe de haber existido siempre desde que el cosmos existió. No se requiere de mayor argumento para entender esta verdad. ¿No estamos viendo que todas las ciencias modernas tienden a confirmar con una certeza cada vez mayor y más clara las revelaciones contenidas en los textos y escrituras de Bharat? Esto también habrá de ser aceptado algún día.

Hay que contar con los Upanishads, el Brahmasutra y el Bhagavad Cita, los Prasthanatryas (Las Tres Fuentes), como textos de autoridad en cuanto a las creencias fundamentales de la cultura bharatiya en el campo espiritual. Muchos en la India creen que sólo el Vedanta Advaita es el lineamiento correcto. Mas esta actitud es incorrecta. Los Upanishads son la voz misma de Ishwara (Dios). El Brahmasutra es la encarnación suprema de los principios y doctrinas expuestos por Vyasa (gran sabio escritor); es el más importante de los textos que exponen las doctrinas filosóficas; en él se armoniza todo el cuerpo de credos filosóficos. Aunque se basa en textos y disertaciones anteriores, no muestra conflicto alguno entre los primeros y los posteriores. En los aforismos de los Brahmasutras, cada conclusión

logra su plenitud y su conciliación. El Bhagavad Cita actúa como un comentario sobre el Vedanta entregado por Dios.

Todas las sectas del hinduismo que sostienen ser auténticas y ortodoxas, aceptan Las Tres Fuentes como sus textos básicos; ya sean dualistas, monistas calificados o monistas. Todo el que quería propagar una nueva interpretación, actitud o teoría (Shankara, Ramanuja, Madhvacharya, Vallabhacharya o Chaitanya) tenía que hacerlo a través de comentarios desde el punto de vista de Las Tres Fuentes. Por lo tanto, afirmar que el Vedanta puede ser utilizado únicamente con referencia a los Upanishads y a las doctrinas que estos enseñan, constituirá una grave equivocación.

Todas las conclusiones extraídas de Las Tres Fuentes son genuinas y merecen el apelativo de Vedanta. El Visishtadvaita y el Dvaita tienen tanto derecho como el Advaita a ser conocidos como Vedanta. Esta unidad en la diversidad, esta armonía de las diferencias, es lo que constituye el núcleo central de la corriente del pensamiento bharatiya.

El cuerpo de la vaca nos da leche. En la leche está incluido el ghi (mantequilla clarificada), pero la vaca no puede obtener fuerza alguna de ese ghi. El animal tiene que ser

ordeñado, la leche debe ser hervida y luego habrá que agregarle algo de leche agria para acidificarla. Después, cuando la leche se ha transformado en cuajada, hay que batirla y separar y amasar la mantequilla. Después, la mantequilla es derretida y clarificada para obtener ghi. Este ghi así obtenido puede agregarse al alimento de la vaca, y sólo entonces lo podrá aprovechar para ser más fuerte. De manera similar, pueden extrapolar este ejemplo y considerar que Dios es omnipresente, pero no se pone al alcance del hombre a menos que este realice su disciplina espiritual.

Hay aceite en la semilla de ajonjolí, hay mantequilla en la leche, hay agua en el subsuelo, hay fuego latente en la madera. De manera similar, el Dios Omnipresente está en el cuerpo y en la mente humana. Cuando buscamos separarlo e identificarlo, tenemos que hacer un esfuerzo y poner en juego una disciplina espiritual. Entonces, como consecuencia de estos empeños, uno llegará a saber que Dios es uno mismo y que no hay diferencia entre ambos. Esto constituye la liberación, la sabiduría y la realización de acuerdo con el Advaita. Shankara denomina este proceso el upasana[2] de Advaita.

Veamos el upasana en el Visishtadvaita. ¿El aspirante espiritual debe considerar al Dios a quien anhela adorar como algo separado y diferente de él o como parte suya, de alguna manera asociado con él mismo? Este es el interrogante. Ahora, en cuanto a la respuesta: el jiua es el alma del cuerpo y Dios es el alma del jiua. Adorar a Dios con

---

[2] Upasana: Adoración del Dios Todopoderoso. Adoración sistemática y contemplación.

nuestra fe fija en esta idea es la forma de adoración que difundió Ramanuja. Todo el cosmos es parte de El. El es el motivador interno y está presente en todos. Esa Persona Suprema puede ser alcanzada sólo por medio de una devoción decidida, de la entrega total. "¡Tú eres mi todo, oh mi dios de dioses! Tú eres mi único dueño"; tal es la actitud que uno debe desarrollar y hacer propia.

El upasana del Dvaita representa la relación entre el Alma Individual y el Alma Suprema como la existente entre marido y mujer. El pleno, libre y supremo Vishnú es el marido, el dueño, el señor, el soberano, el proveedor; el individuo es el súbdito, el dependiente, la esposa. Este método de disciplina espiritual fue enseñado por Madhvacharya. Sin apego, lleno de devoción a los Pies de Loto del Señor, es decir, sin devoción, no se logran ni la pureza del intelecto y las emociones ni tampoco la liberación de los ciclos de nacimiento y muerte. A aquellos que poseen dentro de sí el manantial de la devoción extasiada de la presencia del Señor, la sola contemplación de la belleza, la gracia y el poder mismos del Señor les hará experimentar la dicha del óhakti supra consciente, aunque no tengan texto alguno que estudiar. Es imposible descubrir qué es lo que inspira esta experiencia. En ese ánimo exaltado, desechan todo sentido de vergüenza o de personalidad y sólo anhelan convertirse en los bienamados de Dios gracias a una bienaventurada unión. Puede ser que se levanten para cantar y danzar, sumidos en genuina alegría y bienaventuranza. El perfeccionamiento espiritual basado en este anhelo también fue establecido por Madhvacharya. La agonía del amante por alcanzar al Amado representa un verdadero signo del Duaitupasana. Esta visión fue desarrollada de mil diferentes maneras por muchos que vinieron más adelante.

El upasana que describe el Gita se encuentra incorporado en el Mahabharata, también denominado el Quinto Veda. El Mahabharata es un verdadero tesoro de gemas que iluminan los problemas que enfrenta el hombre tanto en asuntos mundanos como espirituales. El Mahabharata constituye un magnífico drama en que el actor fue Sri Krishna y el escenario el Dharmakshetra, en el cual El había reunido todos los elementos que requería para la puesta en escena. Madhava, es decir, Krishna, fue el Director que reunió a los participantes, al reparto y decidió y distribuyó los cantos que cada uno habría de interpretar, las palabras que debía pronunciar, las entradas y las salidas de escena. El era el actor, el testigo, el productor: desempeñaba todos los papeles. Por un lado, un poder mundano inconmensurable, hundido en la injusticia y, por el otro, la rectitud llena de un poder átmico (del Alma) limitado. Esto es lo que constituye el encanto esencial del Mahabharata. Esto es el Bhagavad Gita. Toda la esencia del Mahabharata se resume en: "Haré exactamente como ordenes", "Uno puede encontrar seguridad y felicidad cumpliendo con los deberes que

le son propios". Y estos son también los cimientos de la mundana rectitud.

Pasar por alto la senda de la devoción, que puede otorgar toda la prosperidad y el progreso, no puede sino acarrear miseria, como sucede con todos aquellos que cierran los ojos y meditan sobre el "Aham BrahmasmC', =`Yo soy Brahman" , pero están aquejados por el egoísmo. Si se carece de fe en las palabras de Krishna y se siguen únicamente los dictados del propio intelecto, no se va por el camino que conduce hasta la Verdad última, el Brahmatatua. El mismo Bhagavad Gita ha enseñado, sin que quede duda, por medio de descripciones e incidentes ilustrativos, que Krishna es el Parabrahman mismo. Es la esencia de todos los Vedantas. Es el depósito de Néctar Divino, destilado de todos los Shastras. Representa, comprendida en un solo texto, toda la sagrada corriente del Pensamiento Espiritual Hindú. ¿Hay alguien que pueda negarlo?

13.- EL AVATAR COMO GURU

El cosmos o creación, el tiempo, la actividad (karma) son manifestaciones de la voluntad de Dios, controlados por El. Son considerados "falsos" o "irreales" por algunos, mas ¿cómo podría "decretar" algo que no fuera verdad Aquel que es la encarnación misma de Sathya, la Verdad? Por lo tanto, se puede decir que estas manifestaciones son, en un sentido, verdaderas. Cuando la evolución se torna en involución y se llega a la última etapa de la fusión de lo consciente con lo inconsciente, Ishwara es lo único que existe.

El tiempo es la manifestación del poder de Dios, y por ello no tiene un final o un principio que puedan ser medidos. El karma también representa una verdad importante que debe ser considerada como tal. Ishwara no es una fuerza caprichosa que ignore límites. El crea situaciones y ambientes de acuerdo estrictamente con las actividades a

que se han dedicado los hombres en sus vidas previas. La creación, el tiempo y el karma, los tres son reales en Ishwara y verdaderos con El. Representan instrumentos de los que hace uso. Están ligados a El.

Ishwara o Dios, aunque no es perceptible para los sentidos, se hace perceptible para aquel devoto que tenga tal apego a El que anhele fundirse en El. ¿Por qué? Porque tales devotos perciben a Dios tan claramente como perciben los objetos externos. Se dice que Dios carece de forma, lo que equivale a decir que puede adoptar o asumir cualquier forma. Tiene infinitas formas. Entonces, ¿bajo qué forma le otorga la clara visión al devoto? Se manifiesta en la forma que el devoto ansía, la forma que le da la mayor satisfacción. Estas formas son sus avatares. Cuando se revela de este modo, Ishwara no se limita: está plenamente presente en cada uno de tales avatares, con su plena gloria en cada avatar.

Se dice que hay algunas manifestaciones que son parciales y otras totales, que hay algunas que son temporales y otras perdurables. Mas a estas se les llama avatares sólo por respeto. Narada, Sanatkumara y otros sabios similares son considerados avatares de este tipo en algunos textos. Ellos no poseen todas las características divinas y, por lo tanto, no son adorados.

Por su naturaleza misma, el individuo es "eterno e inmortal". No tiene ni principio ni final que puedan ser determinados. No tiene nacimiento ni muerte. Es iluminado por sí mismo. Es el conocedor y el conocimiento, el que actúa y el que disfruta. Ya sea que esté atado o liberado, el individuo mantiene intactas todas estas características. No obstante, sea lo que fuere, no tiene la libertad que tiene Dios. En cada acto, ha de utilizar al cuerpo, los sentidos, los aires vitales que operan en el cuerpo. Todos ellos coexisten con lo Divino en el individuo. Cualquier cosa que sea, el individuo no es una máquina que carece de voluntad propia. Del mismo modo en que las actividades de esta vida se encuentran determinadas por las actividades de vidas previas, la naturaleza de las actividades de esta vida determinará las de la próxima. Ishwara es quien decide el lugar y el tiempo, la circunstancia y la consecuencia, de acuerdo con la naturaleza de las actividades llevadas a cabo en esta existencia. Dios tiene el poder para configurar la naturaleza del hombre, pero no ejerce ese poder para moldearlo de manera diferente. Lo deja al libre albedrío del individuo, el cual tendrá que aprender las lecciones a través de la experiencia.

Los pedazos de piedra que se desprenden al cincelar una roca son una parte de ella; pero en el caso del individuo, no se trata de una parte de Dios. En un sentido, tanto el individuo como el universo son distintos y diferentes de Dios. En otro sentido, en cambio, son inseparables. Este misterio de la separación y la identidad es imposible captarlo por medio de la razón y el intelecto. Sólo puede ser entendido a través de los Vedas y su mensaje. Esta es la principal de las lecciones que puede inculcar la cultura espiritual bharatiya.

Cada niño llega al mundo llevando la carga de las consecuencias sin saldar, acumuladas en vidas previas. No cae del regazo de la naturaleza tan simplemente como un rayo desde las nubes. Nace en este mundo con el objeto de experimentar las consecuencias tanto benignas como negativas de sus propios actos en vidas pasadas. Esta es la explicación de las diferencias tan evidentes entre los hombres. Este es el principio del karma.

Entre los hombres, cada uno es responsable de su buena o mala fortuna; cada uno es el constructor, el arquitecto. La suerte, el destino, la predeterminación, la voluntad de Dios, no son sino explicaciones derivadas del principio del karma. Dios y hombre se pueden reconciliar y unir sólo a partir de este principio o Sutra. Cuando el hombre se dé cuenta de que Dios no tiene parte en lo que se refiere a causarle sufrimiento y que la única causa no es sino él mismo, que no tiene a nadie a quién culpar, que solamente él es tanto el agente como el beneficiario o la víctima la causa y el efecto de sus actos, que es libre para configurar su futuro, sólo entonces se acercará a Dios con un paso más firme y una mente más clara.

Si el hombre se ve afligido por la desgracia en el presente, con toda seguridad no es sino el resultado de los actos que ha llevado a cabo. De la misma manera, ha de tener la certeza de que su felicidad y su buena suerte también están en sus manos. Si lo decide, puede lograrlas.

Si una persona es pura de espíritu ahora, ella misma es la causa. A menos que lo ansíe, no podrá lograrlo. De este modo queda claro que la voluntad inherente al hombre se ubica más allá de todos los estados y condiciones, de toda la formación y toda transformación. La libertad que esto representa es el resultado de sus actos pasados, y es poderosa, infinitamente fructífera y suprema.

El siguiente problema es el de la Liberación (Mukti). El Alma no es ni masculina ni femenina, ,no es dable que se le impongan estas distinciones. Ellas no representan más que atributos físicos que pertenecen al cuerpo. Cuando se habla del Alma, ideas como estas sólo son un signo de engaño; no son pertinentes sino cuando se hace referencia al cuerpo. También las discusiones respecto de la "edad" son producto de este engaño. El Alma es eterna. Esta entidad intemporal es siempre una y única.

¿Cómo llegó a encarnar el Alma? En los Shastras no se encuentra sino una explicación. Para todo este encierro y atadura del Alma en el cuerpo no hay sino una razón: auidya, la falta de una Conciencia correcta. Es por esta carencia que el hombre llega a esclavizarse. La única cura posible es la sabiduría. Sólo ella lo puede guiar. ¿Cómo acceder a esta Conciencia?

Hay tres vías para llegar a ella: el amor, la devoción y la adoración a Dios con dedicación plena, a través del servicio lleno de amor y de adoración prestado a todo ser viviente (que no son más que

templos de Dios en movimiento, puesto que El reside en cada uno de ellos). Mediante estos puede llegar a disolverse el falso conocimiento (auidya), y hacer que las ataduras se corten. Entonces, el individuo quedará libre.

En los Shastras hay dos ideas respecto de Dios: la idea de que se le puede conocer con atributos y la de que está libre de todo atributo, por lo que no se le puede describir como esto o aquello. Estas características constituyen los aspectos Saguna y Nirguna. El aspecto Saguna de Dios se conoce como presente en todas partes, como el creador, sustentador y destructor de todo y como el Padre y la Madre del Universo. Por ello, está más allá y sobre todos los seres y cosas y es eternamente distinto y separado del hombre. Dicen los que creen en dicho aspecto de Dios que el conocimiento mismo de este principio dotado de atributos, puede producir la "Liberación". La Liberación se alcanza cuando el hombre llega a establecerse en este conocimiento y vive en él y a través de él.

La segunda vía la constituye la contemplación del principio Nirguna, carente de atributos. Durante esta contemplación se alcanza la verdad de que la asignación de atributos al Principio Divino no es deseable ni apropiada, de modo que se eliminan del concepto de Dios toda clase de cualidades y características. Entonces, en la conciencia ya no queda sino la Persona Universal única y sin atributos. No se puede hacer referencia a ella como el Conocedor (Jñata), porque el Conocimiento (Jñana) resulta pertinente tan sólo en el contexto de la mente y la conciencia humanas. No se le puede designar como el que inquiere, porque el inquirir es la señal de los débiles. No se le puede relacionar con la inteligencia, porque la inteligencia discrimina y el intento de dividir y analizar también es signo de falta de firmeza. No se le puede designar como el creador, porque la creación es la actividad de lo limitado. El no tiene ataduras ni límites. La actividad, por otra parte, implica un deseo o una necesidad; no se origina desde ninguna otra causa. Todo Cabajo conlleva en su base algún dolor interno que se busca aliviar.

En los Vedas se habla de lo Divino como ESO, siempre la referencia es ESO. Como la palabra El es susceptible de provocar ideas de diferencias, se utiliza el término ESO para indicar que está libre de todas las limitaciones y ataduras que impone la adscripción de atributos. Esto constituye la esencia de la filosofía de la No Dualidad, puesto que los atributos dividen y establecen distinciones.

Llegar a perfeccionarse es el destino ineludible de cada uno. Cada ser viviente habrá de lograr, por último, la perfección. Cada uno se encuentra, en la actualidad, en alguna etapa particular de su recorrido, como resultado de las actividades a que se dedicó durante vidas anteriores y de los sentimientos que albergó en el pasado. El futuro está siendo construido ahora, por medio de las actividades a que se dedican y los sentimientos que las impulsan y configuran. Es decir: lo

que hacemos, sentimos o pensamos ahora es lo que constituye las razones de la buena o la mala suerte que nos esperan.

El impulso por lograr la salvación y el poder para elevarse hacia la liberación no podrán extraerse de ningún libro. Esta fuerza ha de provenir del individuo mismo. Uno puede pasarse toda la vida sumido en libros de profundo contenido, puede ganar el más alto rango entre los intelectuales, pero, al final de todo, tal vez no haya realizado ni el más mínimo progreso en el campo espiritual. Por ende, constituye un craso error concluir que un erudito en las escrituras, que alcanzó la más alta excelencia, pueda ser considerado por ello como maduro en cuanto a sabiduría espiritual. El mismo erudito quizás imagine, mientras más aprende de libros y más libros, que también está progresando mucho en la senda espiritual; mas, cuando examine los frutos de sus estudios, reconocerá que, aunque su intelecto se ha hecho más agudo y ha logrado más peso, no ha llegado a adquirir ni en lo más mínimo una mayor conciencia del Alma.

Muchas personas tienen la habilidad de dar maravillosos discursos sobre temas espirituales, pero en verdad, han fracasado en llevar la vida del espíritu. ¿Cuál es, exactamente, la razón de este triste estado de cosas? Lo que sucede es que, en la actualidad, los textos espirituales se estudian para que uno se provea del saber necesario en la carrera competitiva por la superioridad, para ganarse la vida, posar como invencible defensor de algún punto de vista específico o lograr la reputación de erudito. Puede ser que la persona llegue a escribir elaborados comentarios sobre el Gita. No obstante, si como resultado de tanto estudio no demuestra en su carácter, su conducta y su acción que el Gita ha empapado todo su ser, toda esa erudición no será más que una carga que arrastre a todas partes. Esta es la lección que trata de inculcar en todos, la cultura bharatiya. Y la fuente desde la cual surge esta lección no es otra que la del gurú, del Purusha latente en ustedes. El estudio de las escrituras y demás textos puede reforzar las ansias espirituales inherentes en el hombre e inducirlo a practicar los preceptos. No traten al aprendizaje que derivan de ellas sólo como una cantidad de forraje para el cerebro. Debe ser sublimado en bienaventuranza, por cada individuo. Debe desterrar de su ser todos los malos rasgos como la envidia, la ostentación y el egoísmo.

También se puede obtener de otros este tesoro espiritual. Sólo que la persona que lo entregue deberá haber llegado al logro supremo y la que lo reciba deberá tener el especial mérito que este logro exige. La semilla puede tener vida en ella, pero el terreno debe ser arado y preparado para activarla. Cuando se han cumplido ambas condiciones, la cosecha del éxito espiritual está asegurada. Aquel que instruya en el campo de la religión debe estar revestido de una cautivadora excelencia; también el que le escuche ha de estar dotado de un entendimiento agudo y claro. Cuando ambos muestran un supremo y extraordinario entusiasmo, el resultado será el de un despertar

espiritual del más alto nivel. En caso contrario, sólo raramente se logrará ese resultado. Ellos son los verdaderos gurúes. Ellos son los que robarán sus corazones y no su dinero. La gente ha de concentrarse en el servicio al gurú y meditar sobre sus enseñanzas. El discípulo debe mostrarse ansioso por traducir las enseñanzas en su actividad diaria y en su práctica genuina. Debe llenar su corazón con devoción y dedicar todas sus capacidades para llevar a la práctica los consejos del gurú. Tal persona es merecedora de la denominación de discípulo (sishya).

Cuando se agudiza la sed por la liberación y la revelación de la realidad de uno, empieza a operar una extraña y misteriosa fuerza de la naturaleza. ¡Cuando el terreno está preparado, comienzan a brotar las semillas por doquier! El gurú espiritual será alertado y calmará la sed. El individuo receptor habrá desarrollado el poder de atraer al dador de iluminación. Este poder es fuerte y pleno, de modo que el esplendor capaz de otorgar la iluminación se mostrará dispuesto a entregar su bendición.

¡Lectores!: aunque el gurú de tipo común ha aumentado en número, se encuentra al alcance del hombre un Gurú Supremo, mucho más compasivo que todos los demás. El no es otro que el avatar del Señor. El puede conferir al hombre, por la mera expresión de su voluntad, la más alta coronación de la vida espiritual. El puede otorgar este don y hacer que el hombre lo acepte. Hasta el más bajo de los bajos es capaz de adquirir en un dos por tres la más suprema sabiduría. El es el Gurú de Gurúes, la más completa personificación de Dios como hombre. El hombre puede conocer a Dios únicamente en la forma humana. La Cultura Espiritual Bharatiya ha estado declarando repetidamente que el más importante deber del hombre es el de adorar a Dios en la forma humana. Si Dios no encarnara como hombre, el hombre no podría esperar jamás verlo o escuchar su voz. Cierto que el hombre podría imaginar a Dios de muchas otras formas, pero jamás se aproximaría a su forma genuina. Por mucho que lo intente, el hombre no puede imaginar a Dios en ninguna otra forma que no sea la humana. Se pueden dictar maravillosos discursos y conferencias sobre Dios y acerca de la naturaleza y composición de todo lo que existe en el universo. Los hombres pueden darse por satisfechos afirmando que todos los relatos sobre el descenso de Dios en forma humana no son más que mitos sin sentido. Sólo eso puede discernir la pobre visión ordinaria. Sin embargo, esta rara inferencia no se basa en la sabiduría. De hecho, la sabiduría está ausente de tales declaraciones y afirmaciones; todo lo que podemos ver en ellas es la espuma que flota sobre el oleaje del ego.

"¿Koham?" ¿Quién soy yo? ¿Por qué llevo en mí este sentimiento de que soy el hacedor? ¿Cuál es la naturaleza de la conciencia de que soy yo quien disfruta de mí? ¿Por qué nacer, para morir por último? ¿Cómo llegué a merecer esta vida? ¿Podré ser liberado de esta serie de entradas y salidas? El intento de encontrar respuesta a tales

interrogantes es lo que los rishis de antaño designaban como tapas (prácticas de austeridad, renunciación). Cuando el intelecto del individuo llega a madurar hasta este firme inquirir, entra en la senda de la renunciación, la austeridad.

Este es el primer paso. Tan pronto como el hombre haya subido este peldaño, le dan la bienvenida los Shastras, la sabiduría colectiva de los buscadores, que está conservada como reliquia en los textos sagrados. El Sruti o los Vedas le indican "escuchar, cavilar y practicar" los consejos axiomáticos de los sabios. Le aseguran que alcanzará la meta de la Liberación y se librará de la engañosa fascinación del mundo visible que le retrata su propia mente.

Sólo lo Divino puede ser el guía, el compañero y el consejero en este solitario recorrido del hombre. Los llamados gurúes no pueden ni ayudar ni rescatarlo. Los Srutis le aconsejan al hombre acercarse a gurúes que sean srutiyas o brahmanishtas. Le advierten no recurrir a otros. ¿Qué significa srutiya? Significa una persona incuestionablemente fiel a los Srutis o Vedas y que se adhiere a las reglas prescriptas en ellos y a las limitaciones que imponen, sin la más pequeña desviación. Brahmanishta indica a la persona establecida en la conciencia de Brahman. No tiene dudas que la asalten, ni digresiones que la distraigan, porque ha llegado a alcanzar la fe inalterable en el Alma. No le preocupa para nada el mundo material. A todos los mundos los ve como Brahman, como manifestaciones del Principio de Brahman. Todos sus actos y movimientos estarán en armonía con esta conciencia. Su visión abarcará todo el tiempo; conocerá el pasado, el presente y el futuro. Estará más allá de toda característica; los tres gunas[3] no la afectarán. Todo su ser estará en el Uno y Unico: el Alma. No la afectarán distinciones ni diferencias, dualidades ni disparidades. Se encontrará perpetuamente en bienaventuranza.

Los Vedas exhortan a los buscadores a acercarse a este gurú. Sin embargo, solamente una persona reúne todos estos atributos. Ella es el Sarveshwara, el Señor de Todo. Los eruditos que hayan aprendido la verdad y que sean doctos en los principios no se encuentran en la categoría del srutiya o brahmanishta. No son ellos los guías y maestros que ustedes necesitan.

El Yogavasishta dice que Sri Ramachandra le preguntó al sabio Vasishta: "Divino maestro, ¿hay alguna manera de evitar la muerte?". Este mismo problema llevó a Gautama Buda por el camino de la renunciación, le hizo dejar toda traza de apego y le dio fama eterna como el más elevado entre los hombres. Prahlada, supremo entre los

[3] Gunas: Cualidades o atributos de la naturaleza principalmente humana: satua, claridad, equilibrio, bondad; rajas, pasión, actividad sin control ni propósito; tamas, inercia, oscuridad, ignorancia.

devotos del Señor, siendo niño, se dirigió a sus compañeros diciéndoles: "Amigos, ¿no han observado a
algunos niños de nuestra edad que se mueren y los queman o los entierran?". De esta manera hacía que se interesaran en el problema de la muerte y les invitaba a que aprendieran algo de ese hecho inevitable; así fue como enseñó la más elevada sabiduría.

Aquellos que sienten el impulso interno por alcanzar un profundo conocimiento que les otorgue la liberación, tienen que reflexionar e investigar acerca del fenómeno de la muerte. Esta no debe imponer temor, no debe considerarse como un hecho desfavorable. No se debe huir del problema pensando que la muerte sólo les sucede a los demás y que no les llegará a ustedes. Tampoco hay que posponer las reflexiones acerca de este hecho, juzgándolas inapropiadas para este momento y, por ello, sin sentido, porque inquirir acerca de la muerte en verdad es inquirir acerca de nuestra propia realidad. Esta es la verdad que debe ser reconocida.

El discernimiento don especial otorgado al hombreha de utilizarse para desentrañar la realidad del universo visible, de su naturaleza y su validez. El hecho de la muerte es la causa primaria que origina el problema. "¿Quién soy yo?". De modo que es un hecho que no ha de ignorarse ni considerarse indigno de atención. No deberían huir de él, acuciados por el miedo, porque comportándose así caerán en el primer peldaño que lleva a la estupidez (ajñana) y plantarán en su mente la semilla de la necedad. Estarán levantando los pilares de la ilusión.

Todos los misterios latentes en la existencia humana serán desentrañados si inquirimos sobre la muerte. La gloria y majestad de lo Divino se revelan plenamente sólo al ser cuestionada la muerte. Entre los tres dones que

Nachiketa le pidió a Yama, el Dios de la Muerte, el p.rinci, pal fue, de acuerdo con el Katha Upanishad, el que Se re. feria a la muerte. "¿Es que el hombre existe después de la muerte? Hay personas que declaran que es así y otra S que afirman que no. Cada una presenta los argumentos que se le ocurren. ¿Cuál de estas opiniones es la correcta ? resuélveme este problema", rogó el niño, e insistió en obtener una respuesta. Yama trató de rehuirla diciéndole, .Hijo, este es un misterio insoluble! Los textos sagrados lo tratan como lo más sutil de lo sutil. A mí me resulta imposible hacer que incluso los dioses entiendan este fenómeno. ¡Y ahora vienes tú a pedirme este favor! ¿Por qué habría de inquietarte este problema? No eres más que un pequeñuelo inocente. Mereces vivir una larga vida y gozar de muchos sucesos felices. Como dádiva te otorgaré enormes riquezas; acéptalas y lleva una vida de inmensa felicidad. Pídeme cualquier cantidad de placeres materia. les, y serán tuyos. ¡Piénsalo! ¡Pídemelo y alcanza la más alta alegría!"

Mas Nachiketa replicó: "¡Venerable Maestro! Por gran. des que sean las riquezas y placenteras las experiencias que puedan otorgar,

¿han de recibir tu impacto sin un murmullo de protesta? Nada en la creación puede escapar a ti, ¿no es cierto? Todo está inmerso en la muerte. ¿Por qué habría yo de aspirar entonces a cosas que no me darían sino un alivio temporal? Otórgame el don en el que tengo puesto el corazón".

En el Mahabharata, se le pide a Dharmaraja responder a la siguiente pregunta: "Nombra lo más asombroso del mundo". Y Dharmaraja contesta: "Pese a que vemos morir gente todos los días, no pensamos que nosotros mismos hemos de morir. ¿Qué cosa más asombrosa que esta puede haber?". De manera similar, Yajnavalkya, el famoso sabio, después de decidir entrar en la vida monástica, llamó ante sí a sus dos mujeres, Katyayayani y Mai, treyi, y les informó que había dividido todos sus bienes por partes iguales entre ellas. Al oír esto, la mayor, Mai. treyi, quien estaba dotada de un alto nivel de inteligencia e intuición, protestó diciendo: "Señor, ¿podrían salvarme de la muerte y hacerme inmortal estas riquezas que me estás entregando? Si me aseguras que podrán hacerlo, ciertamente que las aceptaré por el respeto que te tengo". Yajnavalkya le explicó: "Las riquezas hacen placentera la vida, por la oportunidad que dan para que puedas vivir feliz. ¿Quieres decir que no necesitas esta valiosa fortuna?". Pero Maitreyi persistió, diciendo: "Si lo que dices es verdad, podrías haber continuado gozando de estas riquezas y logrando felicidad con ellas. ¿Por qué has decidido desecharlas y convertirte en un monje? No. No es justo que nos engañes a nosotras, mujeres sencillas, poniendo ante nuestros ojos estas ilusorias baratijas. ¿Cómo podría ser que las riquezas que tú rechazas nos den paz y felicidad a nosotras? Estos no son sino objetos pasajeros, destinados a destruirse; nos enredarán aún más en la esclavitud; fomentan la ignorancia que anhelamos superar, ellos no hacen sino fomentar las ansiedades y preocupaciones. Son básicamente impuros, puesto que no se encuentran en el campo del Alma". Cuando Maitreyi puso la verdad frente a él, Yajnavalkya se quedó silencioso y, no sabiendo qué hacer, permaneció con la cabeza baja frente a ella. Entonces Maitreyi cayó a los pies de su esposo y dijo: "¡Señor! Tú eres el maestro de todos los misterios. Debes de habernos llamado ante ti y habernos planteado esta proposición con el objeto de poner a prueba nuestra inteligencia. No deseo lujos y ni siquiera comodidades. No ansío riquezas ni posesiones. Por favor, instrúyeme sobre el camino que puede otorgar la dicha eterna".

En verdad, no hay más que UNO: el Parabrahman (el Absoluto Universal). Los Advaita Shastras proclaman: "Sólo Brahman (Dios) es verdadero; la creación es una ficción. El individuo no es sino Brahman mismo". Todo lo que le sucede al hombre en el mundo es tan irreal como la experiencia de un sueño. Todo desaparece y vuelve a aparecer. Los placeres y alegrías que se experimentan en la vida son como espejismos que aparecen sobre las arenas de un desierto de odio,

envidia y codicia egoísta. Y bien, ¿cómo pueden las personas que corren hacia estos espejismos llegar a ser gurúes? ¿Será adecuado llamarlas

"sabios"? Están instaladas sobre altos sítiales de autoridad ilusoria. Enseñan aquello que no practican, predican ideales que ellas mismas ignoran. ¿Cómo podrían estas personas ser ejemplo para los buscadores que necesitan progreso espiritual? No son genuinas, porque no tienen en ellas ni un ápice del principio del gurú.

Sólo el Señor es el Gurú genuino. Para todos los buscadores, es este el camino. Hagan que se afinquen firmemente en esta fe.

14.- ESTO Y AQUELLO

Cada Ser viviente se refiere a sí mismo como "yo": "Yo soy Ramaya", "Yo soy Krishnaya", "Yo soy Sita", "Yo soy Radha". Todos y cada uno consideran este "yo" como propio y lo utilizan cada vez que deben designarse a sí mismos. Si pudieran hablar, los pájaros, las vacas y otros seres vivientes se comportarían de igual manera y se referirían a sí mismos como "yo". Además de estos, las montañas, las colinas y los árboles tenderían a anunciarse a sí mismos como "Yo soy la montaña", "Yo soy la colina", "Yo soy el árbol", si sólo pudieran hablar.

Si nos detenemos a reflexionar un poco sobre este punto, veremos claramente que en esta expresión "yo" se encierra algún gran misterio. El rústico analfabeto la usa, el sabio que ha logrado la visión divina la usa, y aun se dice que el propio Dios se anuncia a sí mismo como "Yo". Sin embargo, ¿quién ha sondeado este misterio? Y entre aquellos que se han atrevido a sondearlo, ¿cuántos han llegado a desentrañarlo? E incluso habiendo unos pocos que han llegado a despejar el misterio, ¿cuántos de ellos han aplicado su descubrimiento para transformar sus vidas? ¿Han conseguido los renombrados

intelectuales, los eruditos y los paramahamsas ahondar en el significado y la importancia del "yo"? No.

Veamos, entonces, si los expositores y comentaristas del Bhagavad Gita capaces de recitar de memoria los 18 capítulos y las 700 estrofas han captado plenamente lo que implica la palabra "yo" y su importancia.

En el Gita, Sri Krishna se refiere al "yo" en declaraciones como "Yo te liberaré"; "Ven a mí, el Uno, a refugiarte"; "Conóceme a mí como el Conocedor del campo", y otras expresiones similares. De modo que este término "yo" es claramente omnipresente; es el símbolo y signo de todos los individuos, tiene formas y apariencias ilimitadas. Al igual que el hilo que enlaza las cuentas del rosario, atraviesa todas las formas y nombres y los mantiene unidos.

Por muy transitorios que sean las formas y los nombres, el "yo" persiste sin ser afectado. Por lo tanto, uno tiene que conocer a este "yo" omnipresente para poder conocer todo lo que ha de conocerse. Aquel que ha llegado a conocerlo es el Maestro del Universo (Jagadgurú), el Maestro de todos los seres (Viswagurú) y el Maestro al que ha de seguirse (Sadgurú).

El cuerpo no es más que el recipiente, la envoltura (upadhi). No obstante, al imponerle diferencias y distinciones basadas en características físicas y consideraciones materiales, algunos son enaltecidos como "tocables" y otros condenados como "intocables"; algunos son clasificados como "superiores" y otros como "inferiores". El intelecto no puede reclamar honores ni los hombres pueden llamarse eruditos si sus estudios se orientan a acumular dinero o a ganar lo necesario para una vida confortable, como tampoco la excelencia académica hábil en la argumentación puede ser tratada reverentemente. La palabra "yo" realmente les conduce a la Deidad Suprema una vez que se sumergen en su significado. "Eso es tú", "Eso es yo", "Eso y yo somos uno"; esto es lo que declara el gran aforismo védico Tat Tuam As¡: "Tú eres Eso". Constituye el núcleo mismo de todas las enseñanzas, la más grande sentencia.

Este sagrado principio personificado en el "yo" se halla más allá del alcance de los más doctos eruditos, pero se puede llegar a él por medio de la indagación solitaria, prescindiendo de guías y ayudas, a menos que los guías sean aquellos que han despertado su conciencia a la Verdad y que la vivan genuinamente. Este principio se en

cuentra también fuera del alcance de la erudición, la lógica y la gramática. Debe ponerse atención a estas advertencias hechas en los Srutis y Smritis.

Cuando uno intenta aprender de una manera general sobre este "yo" y sus implicaciones, se le puede develar el secreto en sólo tres frases: "Yo estoy activo durante el día, cuando estoy despierto. Yo duermo de noche; cuando duermo experimento los sueños. Y así, actuando y experimentando de día y de noche, muero". Si uno

considera estas declaraciones del individuo, puede concluir que se basan en el conocimiento individual adquirido en esta vida. El individuo cree que el "yo" comienza cuando nace, pero ¿existió este "yo" antes del nacimiento? Si hubiera sido así, ¿cómo puede decirse de algo ya existente que nace? O, si se ignora esta objeción, ¿cómo y dónde existiría? ¿Era algo incorpóreo, sin nombre ni forma? ¿Estaba más allá del límite de los sentidos? Dudas como estas asaltan en oleadas al buscador espiritual. Debe entenderse claramente que el "yo" no se relaciona ni se asocia con ningún objeto, persona, nombre o forma. Recuerden esto cuando identifiquen y reconozcan al yo o lleguen a la respuesta verdadera para el interrogante: ¿Quién soy yo?, porque habrán identificado y reconocido el cosmos entero y sus misterios.

Podrá preguntarse cuál es exactamente la importancia de entender el significado de este "yo" habiendo en el mundo una infinidad de tópicos que reclaman ser estudiados. Cierto. Puede uno intentar descifrar los secretos del cosmos o puede dirigirse la atención a tratar de comprender qué se quiere decir con "yo" o con dios (deva). Cuando temas tan profundos como el universo, lo divino individualizado, lo divino mismo temas incomparablemente importantes están reclamando nuestra atención, ¿por qué habríamos de hacerlos a un lado para investigar una expresión de uso común incluso por la gente sin instrucción y los niños? ¿En qué nos beneficiaría? Esto es lo que muchos podrían preguntar.

Cierto es que la expresión "yo" es simple, pero sus implicaciones son infinitas y, fundamentalmente, satisfactorias. Esta es la razón por la que los grandes maestros exhortan a los buscadores diciéndoles: "Conócete a ti mismo", "Inquiere dentro de ti mismo, sólo eso puede llevarte a la liberación". También los Shastras lo reafirman: "Aquello que cuando se conoce hace que todo llegue a ser conocido". Los Shastras exaltan la importancia y el valor de esta indagación y dejan en claro que el inquirir sobre el Alma es esencial. Se nos asegura que el Alma es uno, uno mismo, al igual que en el sagrado axioma Tat Tuam As¡.

Por ello, para satisfacer sus anhelos, deben empezar por indagar en este misterio que son ustedes mismos. Entonces podrán decir que son eternos, fuera de los límites del tiempo. Los Shastras les ayudarán a desechar las oscuras nubes de la ignorancia que ahora ocultan la verdad a su conciencia. Entonces podrán gozar de la experiencia de estar conscientes de su genuina naturaleza. Esta percepción llega cuando la verdad es revelada por el alborear de la luz. Sin embargo, los Shastras que guían al hombre hacia el conocimiento de estos grandes misterios y hacia la región en donde puede alcanzarse tal bienaventuranza, ya no son estudiados. El hombre, en cambio, persigue ciegamente sus propias ideas absurdas. ¿Cómo puede, entonces, alcanzar el Principio Atmico? ¿Cómo puede llegar hasta la personificación misma de la Bienaventuranza?

La mera erudición mundana no alcanza para sumergirse en el significado de los Srutis. Debe ganarse la gracia de Dios mediante la devoción y la dedicación, y sólo esta gracia, sólo la compasiva mirada de Dios puede instilar en el ser del hombre el sentido de los Srutis. Unicamente las personas que son encarnaciones de la sabiduría y la compasión divinas pueden decidir qué es lo provechoso para el progreso espiritual y el bienestar del hombre. Otros sólo marchan torpemente; les será imposible enfrentar esta tarea. Porque, ¿cómo pueden ayudar a otros a salvarse los gurúes que fracasan en salvarse ellos mismos? Los gurúes de hoy se empeñan en limpiar a la sociedad, mientras sus propias casas están sucias. Han aumentado en número y así también han ido aumentando los errores y los fracasos. Ellos justifican y explican sus posiciones de distintas maneras, y la confusión se vuelve peor. Como resultado, se producen discusiones interminables y se pierde el sentido de la Realidad. Estos gurúes interpretan los Shastras ajustándolos a sus propios prejuicios y parcialidades, convirtiéndolos en instrumentos de su propio engrandecimiento.

En estas lamentables circunstancias, la gracia de Dios representa la única esperanza para el hombre; ella es la lámpara para iluminar el camino. Ella es la compasión que recompensa al hombre por su esfuerzo espiritual. Ella representa la fuerte y segura embarcación que puede hacerle llegar sano y salvo a la otra orilla.

Muchos preceptores y maestros declaran que el camino de la investigación sobre uno mismo constituye la senda de la liberación para el hombre: "La autoindagación conduce a la Liberación". "Aquello es el Alma; Aquello es mi ser". "El Alma y yo no somos diferentes". "El Alma (Atma) y el Alma Suprema (Paramatma) no están separados". El hilado de "yo" es tanto la trama como la urdimbre de la tela, el Alma. Cuando el hilo del "yo" se encuentra en diferentes cuerpos y siente que en cada cuerpo es distinto a los demás, se puede decir que la tela del Alma ha desaparecido, pero tanto en el hilo como en la tela hay una sustancia que siempre persiste a pesar de lo que cada uno sienta: esa sustancia es el material, el "algodón". Así también, el Alma Suprema persiste como la única verdad en el "yo", el Alma. Sin el "algodón", el Alma Suprema, no puede existir un hilo "yo"; sin el hilo del "yo" no puede existir la tela del Alma. Estos tres: Alma Suprema, Alma y el "yo", no son sino nombres y formas para el Uno: el Paramatma, el Alma Unica, el Alma divina.

15.- NIVELES Y ETAPAS

"La religión hindú autoriza la adoración de una variedad de dioses; esto ha desembocado en antagonismos y facciones sectarias que generaron en el país, temor e intranquilidad. Todas sus luchas y agitaciones internas pueden considerarse como producto de este solo defecto básico." Ese es el insensato veredicto de muchos observadores. Sin embargo, tal conclusión no es correcta; es una frívola fantasía que se permiten personas incapaces de razonar.

En Occidente, los habitantes de todos los países son, en mayor o menor medida, practicantes de la religión cristiana. Pese a que todos adoran a un solo Dios, se han estado matando entre ellos por medio de métodos mucho más espantosos que los que utilizan los animales salvajes. ¿No han desatado guerras en las que personas alejadas del lugar del conflicto, incluidos mujeres, niños y ancianos inocentes, han sido borradas de la faz de la Tierra por el devastador poder del fuego? ¿Es su religión la causa fundamental de una destrucción y un fratricidio crueles, vergonzosos, estúpidos y malignos como esos? Por supuesto, ellos pertenecen a una sola religión y adoran a un solo Dios, pero debe de haber algún rasgo venenoso acechando tras la fachada de veneración, rasgo que contamina la personalidad total. La religión no puede ser la causa, ni en lo más mínimo, de divisiones, luchas o guerras.

En Alemania no había cabida para conflictos sectarios o de castas; su progreso en la ciencia y la tecnología era extraordinario, y brillaba a la cabeza de las naciones gracias a su poderío, valentía y heroísmo. Sin embargo, iuna nación así fue dividida en cuatro partes por las cuatro potencias vencedoras, para que cada uno de estos territorios fuera gobernado por una nación diferente! Japón, que no conocía los problemas de diferencias religiosas ni de conflictos sectarios, tuvo que sufrir por varios años el afán de venganza de

algunas naciones. ¿Y cuál fue la razón? Para la caída de las naciones, la religión no puede ser la única causa.

Nadie podría siquiera imaginar un mundo en el que no existan diferencias. Las diferencias surgen de las fuentes internas de la inteligencia y de los efectos acumulativos de los impactos. La vida de cada ser es la expresión exterior de esta inteligencia y este efecto. Tanto las entidades inertes como las animadas no son más que manifestaciones de esta inteligencia a diferentes niveles. El loro mueve los ojos de cierta manera. El cuervo también, pero de manera muy distinta. El chacal actúa de una forma diferente a la del perro. La naturaleza animal es de cierto tipo; la de los hombres es de otro. Entre uno y otro hombre hay diferencias en cuanto al conocimiento adquirido. Y no sólo respecto al conocimiento, sino también en cuanto a las características físicas y la personalidad hay incontables variaciones. Sus gustos y aversiones, sus pensamientos y sentimientos están conformados de distintas maneras, acordes con el conocimiento que hayan adquirido y la profesión que desempeñan. Pero no es necesario ir tan lejos. Aun los mellizos que se desarrollaron en un mismo vientre, a menudo no son idénticos: manifiestan naturalezas diferentes. ¿Cuál es la razón de esto? La razón se halla en las diferencias en el desarrollo de la inteligencia.

Por ello no hay época en que el género humano se vea libre de diferencias; la igualdad universal es una aspiración imposible; el deseo de establecerla en la Tierra es una utopía equivalente a buscar flores en el cielo.

El animal vive con la conciencia de que es un animal, el pájaro tiene la conciencia de ser un pájaro. Una mujer se ocupa de sus actividades con la conciencia de que es una mujer, e igual hace el hombre. La conciencia que uno tiene hasta que vuelve a dormir es continua, sin cambios después de haber despertado. Los seres vivientes continúan con sus actividades desde el punto en el que estas fueron interrumpidas por el sueño. Así también continúa el hombre, en esta vida, las actividades que fueron interrumpidas por la muerte, a partir del punto en que terminaron: "Al final desecha su cuerpo, recordando los sentimientos que con mayor fuerza lo movieron siempre". Y en el Gita se dice: "Alcanza precisamente la posición hacia la que habían dirigido todos sus sentimientos". La naturaleza de la vida siguiente va de acuerdo con los sentimientos que ocupan la mente del hombre cuando este desecha su cuerpo, puesto que esos sentimientos, a su vez, sólo responden a los sentimientos que dirigieron su vida. Profundizando en esto, parecerá evidente que la verdad básica es esta: todo depende del progreso logrado en la sublimación de la inteligencia.

Aunque pueda manifestarse cierta uniformidad en cuanto a la forma externa, existen grandes y variadas diferencias en la naturaleza interna. Un género o especie es determinado principalmente en base a

las características externas, que son en realidad las manifestaciones en que se expresa la inteligencia interna. Un individuo es primordialmente una forma. Hombre, árbol, colina, gorrión, zorro, vaca, serpiente; estos "sonidos" denotan a miembros de las especies con estas formas. Los individuos pueden sufrir destrucción, mas la especie continuará. Muchos hombres mueren, pero la humanidad persiste. Los árboles pueden caer y ser reducidos a ceniza o polvo, pero el género nunca será destruido. Las especies vivientes son eternas; la destrucción total jamás sucederá.

Si analizamos e investigamos incluso las cosas más diminutas que experimentamos en nuestra vida cotidiana, estas verdades se nos harán evidentes en forma clara. Decimos que cada espécimen de la especie humana posee características humanas, pero cuando juzgamos a una persona ponemos mayor atención a sus hábitos y virtudes, a su posición actual y sus perspectivas para el futuro. Todas las vacas pertenecen a una misma especie, pero cuando deseamos comprar una queremos conocer sus cualidades. Observamos sus características físicas: debe darnos leche en abundancia, debe ser un animal bonito y manso. Sólo compramos vacas con estas cualidades. Una vaca no nos atrae por el solo hecho de que es como el resto de la especie; no adquirimos una estéril o brava. Así pues, aunque todos los hombres son más o menos uniformes, deben ser evaluados sólo basándose en sus cualidades.

Cuando inquirimos con mayor profundidad en otro tópico, será claro que las sensaciones de diferencia entre, por ejemplo, alto y bajo, son reacciones naturales. Aunque la orina y el excremento son igualmente impuros, la orina de la vaca es tratada como algo sagrado. No le atribuimos santidad a la de otros animales; sus desechos son definitivamente impuros. Tomemos el ejemplo del fuego (Agni). El fuego es fuego cualquiera que sea su forma. Encendemos velas en nuestra casa; tenemos fuego en nuestro hogar. Tenemos también el fuego sacrificial, que se eleva en flamas. Este fuego es reverenciado y adorado, nos postramos ante él. En cambio, el fuego de la vela y el del hogar no son tan altamente valorados. Cuando se enciende el fuego para cremar un cadáver, esas llamas no se consideran lo bastante puras para usarlas en otra cosa: nadie asará carne en ellas ni las venerará, porque a ese fuego se le considera bajo, sucio, no sagrado.

De igual modo, pese a que los hombres tienen la misma forma física, necesariamente hay que hacer distinciones entre las peculiaridades de cada cuerpo y las demás envolturas de las que se halla rodeado, y la naturaleza de sus cualidades y actividades. Algunos deben ser tratados como superiores y otros como inferiores. Las lámparas eléctricas, por ejemplo, no irradian todas la misma luz, unas iluminan más que otras; aunque la misma corriente pasa por todas ellas, algunas la manifiestan en toda su potencia y otras no pueden hacerlo.

Debemos aceptar que para que el mundo evolucione, son requisitos esenciales e inexcusables los niveles de conciencia, los grados de perfección, las diferencias como alto y bajo, sagrado e impuro, religioso y profano. Tales requisitos han sido establecidos por la Voluntad Divina.

16.- HOMBRE Y DIOS

Para la consumación de la evolución humana y para que el hombre alcance su más alta meta, son necesarias la religión y la disciplina espiritual. La religión es el nexo entre el individuo y el universo, entre el individuo y Dios. Si ella no existiera, la vida se convertiría en un caos. Una vaca aislada en una ladera y que tuviera que cruzar hacia otra, de la que la separa un torrente, tendría necesidad de un puente para cruzarlo. Eso es lo que representa la religión. Entre la ladera de la vida individual y la región de lo Universal corre el crecido torrente de la naturaleza, con todas sus confusiones y complejidades. Resulta difícil descubrir de dónde proviene, cómo acumula toda esa turbulencia y, por último, dónde termina. Mas, afortunadamente, en cada comunidad humana hay constructores de puentes que ayudan a que la gente cruce.

Podemos tener más de un puente, pero el propósito de cada uno es el mismo. El puente levantado por los sabios y profetas de la India se conoce como la Antigua Sabiduría (Sanathana Dharma). Se le llama así porque es el eterno y perdurable puente basado en el intemporal cimiento de los Vedas, y puede ser usado confiadamente por todos, en todos los países y todos los tiempos. Por ello, se le llama a veces el puente védico o la senda védica, y también la senda aria. Todos los intentos por encontrar el rastro de aquellos que trazaron esta senda, han fracasado. Esta es la razón por la cual ellos, en su desesperación, han renunciado a la búsqueda y llegado a caracterizar a la senda como "no delineada" (akarta). Surgió el convencimiento de que no había intervenido la mano del hombre o, en otras palabras, que el Señor mismo fue quien la diseñó.

Todas las religiones y sendas espirituales que se han formulado a través de las edades son, en realidad, sagradas, porque a todas las han trazado mensajeros del Señor, elegidos por haber sido los hombres más adelantados. Buda, Jesucristo, Zoroastro, Mahoma... nombres como estos son conocidos en todo el mundo. Sus doctrinas, ideales y pensamientos llegaron a ser tan valederos para sus seguidores, que sus nombres acabaron por ser identificados con sus religiones.

En la época de Jesús, se creía que la religión ideal era el mensaje de Dios y, puesto que ese mensaje fue comunicado y difundido por él, se le dio también su nombre. Del mismo modo, también la religión budista fue denominada así debido a Buda, pues fue él quien la difundió e instruyó ala gente, en cuanto instrumento divino. Mahoma escuchó el mensaje de Dios y estableció doctrinas y disciplinas, y los que las siguen se identifican como pertenecientes al mahometismo. Por ello no resulta equivocado decir que todas las religiones son producto de los hombres más elevados espiritualmente y los mensajeros más ideales del Señor.

La inteligencia divina es universal y omniabarcante. La inteligencia humana está confinada dentro de estrechos límites. Su alcance es muy pobre. Las escrituras señalan sólo una meta, pero indican diferentes caminos para llegar a ella. Cada camino podría ser una religión definida, junto con sus doctrinas y disciplinas, y considerada diferente de las restantes. Ello haría que no fuera válido el declarar que Rama, Cristo, Zoroastro, Buda, Mahoma y otros son uno.

En la religión cristiana se enseña que los seres individuales fueron creados tal como son. Se dice que Alá hizo lo mismo. Incluso las religiones zoroastriana y budista describen la creación con trazos similares, pero la religión védica tiene una versión diferente. El individuo es tan eterno como Dios, es una chispa de Dios. Si no hubiera seres no habría Dios. Esto se enfatiza de manera especial en los Vedas. En tiempos recientes, los seguidores de otras religiones están reconociendo dicha verdad. La vida actual de cada uno es sólo un intervalo entre las vidas previas y las futuras; no es más que un paso hacia la próxima; eso indican los Vedas. Estos instruyen respecto de la relación entre los nacimientos previos y los futuros, y ninguna otra religión ha revelado tanto sobre este tema.

Otro punto. Entre los cuatro objetivos de la vida: Rectitud, Riqueza, Deseo y Liberación, muchas religiones describen la etapa de Liberación (moksha) de varios modos; cada una delinea alguna doctrina e insiste en la fe en ella. Esto hace que no haya acuerdo ni identidad entre las experiencias que describen. No obstante, la experiencia descripta por el hinduismo puede ser lograda por los seguidores de todas las religiones. Es posible que varias religiones alcancen acuerdo en cuanto a los detalles, mas la experiencia total no se expresa de igual modo. La razón es que la religión hindú, proveniente desde un tiempo inmemorial, es en realidad suprema. Los otros credos sólo se han basado en algunas de las doctrinas del hinduismo, que seleccionaron y desarrollaron según las tradiciones y culturas predominantes en sus propias regiones. Por tal motivo, hay verdades inherentes al credo hindú que aparecen a menudo en otros credos. El hinduismo y la cultura hindú han estado fluyendo como una corriente ininterrumpida.

En la religión hindú se han establecido rituales y ceremonias para que sean observados desde el amanecer hasta el atardecer, sin interrupción. Muchos son elaborados ritos (yajnas, yagas) y ofrendas sacrificiales a los poderes divinos. Y, no contentándose con los rituales y las ceremonias apropiadas para el desarrollo del bebé dentro del vientre, también se han establecido elaboradas disciplinas relacionadas con la muerte de la persona y su logro subsecuente de mundos superiores. Ninguna otra religión posee tantas y tan complejas normas de vida. Ello hace que no sea correcto declarar que todas las religiones son lo mismo. Lo que sí es probable, es que otras hayan adoptado algunas o muchas de estas reglas del hinduismo, ya que este ha puesto énfasis en ellas desde un comienzo.

Para poder llevar a cabo tan pesado programa de ritual, el hombre debe poseer fe, entendimiento y autocontrol. El Dharma es la raíz central del gran árbol de la religión. Es la fuente eterna de su fuerza, alimentada por las aguas de la fe; sus hojas y sus flores son la renunciación y las otras virtudes, y su fruto es la sabiduría.

Si hubiera alguna falla o interrupción en estas etapas de desarrollo, vale decir, si se omitiera siquiera una regla, el fruto de la sabiduría que el árbol produce se vería afectado adversamente.

Planes tan estrictos para el progreso espiritual se pueden encontrar únicamente en el hinduismo y en ningún otro credo, porque el hinduismo es el néctar que destilaron y prepararon los antiguos sabios, a partir de su propia y genuina experiencia. No es algo que se haya reunido de cosas que se encuentren en libros.

No es adecuado para nadie adoptar cualquier religión o código que le plazca porque crea que la vida es sólo cuestión de tres días y que, por lo tanto, requiere de moralidad y autocontrol. La vida, por el contrario, es un largo viaje a través del tiempo, y la religión les confiere paz para el presente y fortaleza para el futuro. Debemos tener la convicción de que, en el ahora, estamos viviendo las consecuencias de nuestras acciones en el pasado.

Es una gran fuente de paz que las personas estén contentas con sus condiciones actuales por el hecho de saber que ellas mismas fueron la causa y entender que si realiza obras buenas y meritorias en el presente, es posible que construyan un futuro feliz. Esto representa un estímulo. Sólo cuando la vida se adecua a estos lineamientos, pueden tomar su lugar en ella la moral y el autocontrol. Y el poder para adherirse a estos dos ideales reside en la fortaleza y el entusiasmo que nos da la religión.

No podemos determinar ni el origen ni el término de la religión, así como también resulta difícil señalar el origen y el fin del individuo. De acuerdo con el hinduismo, un individuo es intemporal, la vida presente no es sino la

última de una serie originada por sus propios pensamientos y actos. No ha venido en este momento como resultado de la ira o la gracia de Dios; no son estas la causa de su existencia actual. Así lo declara la Antigua Sabiduría.

La religión no puede ser, en ningún momento, un asunto personal. No obstante, es posible afirmarlo, pues la fe de uno está enraizada en uno mismo y cada cual expresa esa fe en su propia conducta y acciones. Pero ¿hasta dónde es válida esta afirmación? No es correcto sostener, como mucha gente educada lo hace para su propia satisfacción, que no hay Dios o no hay religión o no hay casta (uarna). Encontramos a un gran número de personas proclamando que Dios no existe y declarando que las directivas establecidas en todas las religiones para guiar y sublimar nuestras actividades, no son sino supersticiones. Estas personas no son ignorantes, no carecen de

educación. Cuando tales individuos tildan de superstición las creencias y las prácticas espirituales, ¿qué importancia debemos atribuirles a sus expresiones? Si tuvieran esta convicción en sus corazones, la sociedad no tendría de qué quejarse, pues no sufriría ningún daño. Lo malo es que no se detienen allí. Hay otros, por ejemplo, que se dejan dominar por bebidas intoxicantes como el vino. ¿Puede esto tratarse como un asunto personal? ¿Se sienten felices los demás ante ellos? Por muy enfáticamente que el problema se declare "personal", este mal hábito sí afecta a la sociedad de varias maneras, tanto sutil como abiertamente; pese a todo, muestra sus nefastos efectos. Cuando las personas comunes son dominadas por estos malos hábitos, el peligro no es tan considerable, pero cuando caen en él las personas que han ganado un nombre en la sociedad, también el hombre común toma por el mismo mal camino.

Las obras de Vyasa y de Valmiki son muy antiguas. Estos escritos de edades pasadas se denominan, muy apropiadamente, Puranas. Pese a que han transcurrido siglos desde que vieron la luz, el tiempo ha sido impotente para afectarlos. Si hubiera sucedido de otro modo, no serían venerados ni buscados aún hoy por gente de todos los rincones del país, desde los Himalayas hasta Sethu. Los textos son tan frescos y actuales que no parece que el tiempo hubiera transcurrido para ellos. Aquel que desee bienaventuranza, en cualquier momento que así lo requiera, puede sumergirse en ellos.

El Código de Manú (Manu Dharma Shastra), es único; no tenemos, a lo largo de toda la historia, en ningún país, algún texto que se le compare. ¿Podría alguien crear un libro del mismo tipo en cualquier momento? Las doctrinas del credo hindú y los Shastras que las guardan como reliquias, no le rinden homenaje a las ciencias materiales. Por supuesto que estas progresan día a día, mas las teorías que un día exaltan son rechazadas al día siguiente y surgen otras nuevas para explicar el mismo fenómeno. Entonces, ¿cómo podrían las eternas y siempre válidas ciencias del espíritu honrar a las ciencias materiales? Los científicos de hoy llaman "fe ciega" a esta actitud y quieren que sea descartada. Pretenden que se examine cada hecho, subjetivo u objetivo, y que se lo someta a rigurosas comprobaciones. Se confunden al considerar esto como un camino independiente hacia el descubrimiento de la realidad. Esto no es correcto. No hay necesidad de cavar para poner al descubierto nuevas doctrinas. Todas las sendas y todos los principios se encuentran disponibles. Lo único a que debemos aspirar es al entendimiento.

De hecho, los filósofos'occidentales, desde Kant hasta Spencer, han profundizado sólo en algunas facetas de las escuelas de pensamiento Dvaita, Advaita y Visishtadvaita. Los hindúes han sondeado en estas materias desde hace mucho y reducido a doctrinas y principios su conocimiento.

17.- ¿COLOR Y CASTA?

El dharma hindú y sus normas de vida se basan en las castas (uarna)y las etapas de la vida (asrana). Tomemos primero el principio

de castas en la religión. La palabra maya utilizada en las discusiones del Vedanta ha sido, generalmente, objeto de indiferencia, de descuido y de crítica. Lo mismo ha sucedido con uarna. Tanto las castas como las distinciones basadas en ellas son condenadas como artificios del hombre. Maya es condenada de manera similar, como contraria a toda razón, por el hecho de despreciar al mundo tildándolo de ilusión. El Smriti declara: "Los cuatro uarnas son creados por mí". El Sruti dice: "El brahmín emergió del rostro, los kshatriyas surgieron de los brazos, etcétera". Resulta claro que uarna es creado por el Señor. No obstante, si se difunde que el sistema de castas ha producido desastrosas distinciones, la falla reside en la equivocada interpretación de la palabra.

¿Existen hoy genuinas castas en 1a sociedad? ¿Qué significa esto, exactamente? ¿Se hace algún intento por descubrir esta incógnita? No. Varna es sólo una palabra. Cada palabra tiene un significado, de modo que esta también debiera significar algo, ¿no es así? Para probar la existencia de los árboles, basta con la palabra "árbol". La palabra no es más que un sonido, pero indica que algo existe. El término "elefante" es prueba de la existencia de ese animal. Así también, cuando se escuchan los sonidos "gato", "perro", "zorro", se presentan las formas de esos animales ante los ojos de la mente. Los sonidos estaban allí incluso antes que nosotros. Nosotros nacemos entre la maraña de sonidos; no los originamos. Cuando existe el deseo de crear el sonido y darle la forma de una palabra con sentido, requerimos de grupos de hombres y de cosas. Así, a cada palabra de uso habitual debe adjuntarse un significado: no le podemos imponer el significado que elijamos. Las palabras y sus implicaciones ya están allí, incluso antes de nacer nosotros. Simplemente las usamos, cuando así lo deseamos y cada vez que las necesitamos.

La palabra implica lenguaje. En sánscrito se dice pada. Cada objeto en el mundo se denomina un padarta, una "palabra significado". El monte es una acumulación de tierra que se indica con la palabra "monte". De manera similar, las palabras brahmín o sudra nos informan que había personas que respondían a ellas. La pregunta ¿Quién es un brahmín? o ¿Quién no es un brahmín? resulta ahora irrelevante. Lo que se da a conocer es únicamente la concepción de "palabra" y de "significado". Todo el cosmos está incluido en la "palabra" y, el "significado", es sólo nombre y forma. (El nombre viene a ser la palabra y la forma, el significado).

Los Srutis lo declaran así: "Nombre y forma son una sola unidad indivisible; al igual que Shiva y Parvati, lo activo y lo inerte, el objeto y la imagen, la luna y la luz de la luna. No obstante, para tratar con el mundo, la palabra cobra una importancia primordial. La palabra surge del pensamiento; el pensamiento es moldeado por la experiencia; la experiencia depende del deseo, y el deseo emana de la ignorancia, el desconocimiento, la ilusión, la falta de sabiduría, la naturaleza el

mundo , todo lo cual, por su parte, se basa, fundamentalmente, en lo Divino.

Desde el momento en que la base es el Divino Señor, que es el esplendor de la sabiduría, el depositario de la gloria innata, no deberían dominarnos la oscuridad de la ilusión, la ignorancia y lo ilusorio del mundo. Donde está presente la luz no queda lugar para la oscuridad. El Señor ha declarado: "Yo me convertiré en muchos", y esa volición dio lugar al cosmos y lo está dirigiendo por siempre.

Por ello, nombre y forma son los resultados de esa voluntad y no de alguna voluntad humana. Sería una absurda presunción que el hombre se arrogara el haberlos originado. El Señor Todopoderoso únicamente lo ha querido así. Esa es la razón por la que se le designa como El Supremo. Entonces, para el interrogante: "¿Existe Dios?", la prueba irrefutable de que así es, la constituye la existencia misma de la palabra "Dios".

El mundo consiste en una multitud de objetos y cada uno de ellos tiene un nombre. Nadie ha descubierto cómo y por qué esos nombres se asociaron a esos objetos; tampoco es posible explicarlo. Incluso si se llevara a cabo el intento, el resultado no podría ser sino una conjetura y no la verdad, de modo que es mejor concluir que ha descendido divinamente. Las palabras que se utilizan entre el nacimiento y la muerte, o que son corrientes antes del nacimiento y después de la muerte, palabras que designan a la madre y los hijos, palabras como justicia (dharma) o injusticia (adharma), cielo (swarga) e infierno (naraka), ciertamente no son artificios humanos, sino designios divinos. Los Vedas constituyen la autoridad para esta declaración.

Consideremos un punto. ¿Puede alguien citar un solo ejemplo, ya sea de este mundo o de algún otro, de una sola palabra que no transmita un significado? No. Es algo imposible. Cada palabra tiene un significado, el cual denota una decisión de Dios. Sólo cuando llegan a reconocer esto, pueden los hombres comprender el misterio de la vida.

Es así que cuando se declara que el brahmín se manifestó desde el rostro, o que las cuatro castas fueron creadas por Mí, ¿no afirma esto también que hay castas que son denotadas por la palabra y personas que podrían ser descriptas como ejemplos de esa palabra o representativas de ella? ¿No es cierto que estas declaraciones dejan en claro que el Dios mismo que las creó, las agrupó como castas a partir de sus tendencias y actividades?

De modo que la palabra uarna puede entenderse con todos sus contenidos sólo si se inquiere en profundidad sobre ello con un pensamiento puro. El significado más común entre la gente y el más utilizado respecto de varna es "color". Mas no son muchos los que saben cómo llegó este término a asociarse con tal significado. Debe conocerse esto para poder entender la verdadera importancia de esa palabra. En la palabra varea, la raíz vr implica "descripción, elaboración" y también el proceso de contar. Las raíces r y rn, que

forman palabras como ramana, significan "goce", "placer", etcétera. Por lo tanto, uarna significa "aceptar con placer, después de una elaborada consideración".

En lo que concierne al "color", el blanco, el rojo y el negro son los colores básicos; los restantes no son sino derivados. El blanco simboliza la tendencia sátvica, el rojo la rajásica y el negro la tamásica. Ese es el misterio de la creación. Los individuos nacen de acuerdo con las tendencias que albergan, a las que aspiran y las que adoptan. Y así, las castas en las que nacen son determinadas por ellos mismos y no por alguna autoridad exterior. La particular tendencia que elijan cultivar dependerá de su nivel intelectual. Se cree generalmente que los deseos son los que dan forma a la inteligencia. La inteligencia moldea las actividades y las actividades deciden el carácter y la naturaleza de la vida. Esta es la interpretación correcta de la expresión "Guna Karma Vibhagasah". En tanto que los textos del Sruti y el Smriti señalan de manera muy detallada las causas que conducen al nacimiento, la vida y la muerte del individuo en castas, religiones, familias y sectores particulares, las personas que son incapaces de entenderlas elaboran teorías que les resultan satisfactorias, de acuerdo con su propia y limitada inteligencia.

¿Qué otra cosa representa esto, que no sea pura ignorancia? Podría ser también un orgullo egoísta para demostrar que lo saben todo, porque ¿no es el egoísmo mismo producto de la ignorancia? La conclusión a que se llega es que casta, posición social, familia y aun la religión misma son determinados por guna y karma. No son atribuibles a la intervención humana. Así lo declaran los Vedas. Ellos afirman que todo ha sido establecido de este modo por la Voluntad Divina.

Bharat ha sido denominada también Karmabhumi o Karmakshetra, la sagrada tierra de la actividad orientada hacia Dios. Todos los hombres, de todas partes, son peregrinos que buscan el camino hacia esta tierra sagrada. El karma es el sine qua non de Bharat; predica la divinidad de la actividad y transforma toda actividad en un perfeccionamiento espiritual. Esta es la razón de las denominaciones por las que se conoce a Bharat.

Las sagradas escrituras de este país (Srutis) proclaman de viva voz que el individuo es el arquitecto de su propio destino, de su alta o baja posición en la sociedad, de su riqueza o su pobreza, de su libertad o su servidumbre.

"Cualquiera que sea la forma que la persona ansíe mientras está viva en este mundo, esa será la que obtenga después de la muerte"; esto es lo que declaran los Srutis. Así pues, es claro que es la acción lo que decide el nacimiento y que la riqueza o la pobreza, el carácter y las actitudes, el nivel de inteligencia, las alegrías y pesares de esta vida son méritos acumulados durante vidas previas. Cabe inferir, por lo tanto, que resulta inevitable que la próxima vida del individuo se desarrollará en consonancia con las actividades que hayan sido

impulsadas por el nivel de inteligencia de la persona en la actualidad. Hay personas que aun proviniendo de cuna noble se dedican a malas acciones. Otras, que han nacido en castas consideradas bajas, se orientan hacia acciones buenas. ¿Cómo puede suceder esto? Este es un problema que a menudo nos preocupa. Hay personas que nacen como brahmines y actúan mal, en otras palabras, descienden a niveles rajásicos y tamásicos. Y personas nacidas en las castas inferiores se elevan hasta el nivel sátvico y llevan a cabo buenas obras. Los brahmines del tipo que mencionamos no son sino brahmines a causa del nacimiento y no por virtud de sus obras. Los otros son bajos únicamente por su nacimiento, mas no en absoluto en virtud de sus actos. Los Vedas exigen la concordancia del nacimiento con la conducta en las castas.

Son raras en el mundo las personas dotadas de una naturaleza sátvica pura. En su mayoría, el carácter sátvico está coloreado por rajas. Tales individuos, pese a haber alcanzado un nacimiento noble, se involucran en actividades rajásicas. Por sus actos demuestran que pertenecen a una casta mixta. Los Vedas no han ignorado tales ejemplos de naturaleza mixta y los efectos consiguientes en la casta. Los Vedas son imparciales; no hay prejuicios contrarios o favorables a ninguno, en ellos. No elevan a un grupo de personas o descartan a otro, sólo proclaman la verdad de lo que existe.

Consideremos un ejemplo. Kausika fue un guerrero (kshatriya), o sea una persona de naturaleza rajásica. Sin embargo, como producto de sus obras en vidas previas, habían entrado en su conciencia tendencias y actitudes sátvicas, de modo que vivió adhiriéndose estrictamente a la verdad. Se transformó a sí mismo y sublimó su conciencia hasta un estado puro. El mantra que recitaba y que emanaba de ese nivel de conciencia suyo, es el Gayatri. Se le conoce como Viswamitra, el mitra de todo el uiswa, porque se transformó en alguien que deseaba y buscaba el bien de todo el mundo. Los brahmines aceptaron y aclamaron ese mantra como un don divino, lo han venerado y recitado obteniendo inmensa dicha de ello. Por lo tanto, Kausika fue un guerrero por nacimiento mas se convirtió en un brahmín, en virtud de sus obras, siendo aceptado como tal por los Vedas que provienen de la voz de Dios. Resulta claro, en consecuencia, que los Vedas proclaman la senda para todo el género humano, libres de prejuicios, de parcialidad o sentido de distinción. Sólo prestan atención a los pensamientos y actos del individuo.

Puede ser que los pensadores modernos alberguen alguna duda al respecto. Esto es muy natural. Veamos cuál es esta duda. Cuando se dice que la Voluntad Divina estableció las castas, ¿no sería lógico que existieran en todos los países? Es obvio que no deberían limitarse sólo a este país, Bharat. Pero no existe regla alguna respecto a que todo lo que sea creado deba encontrarse necesariamente en todas partes. Esta es una expectativa imposible de satisfacer.

Es natural que deban establecerse restricciones y preferencias que conciernan al proceso de vida e incluyan un código correspondiente a cada región, su atmósfera y su clima, sus peculiaridades y especificidades. No hay regla alguna que establezca que los árboles que crecen en Bharat deban encontrarse también en otros países. No podemos argüir tampoco que las estrellas que ocupan el cielo también deban existir sobre la tierra. No hay ninguna obligación para que los peces que viven en el agua deban también vivir en las montañas.

Sólo Dios sabe y decide lo que corresponda que le suceda a alguien, dónde y por qué. Todos los demás son impotentes. Sucesos como el nacer son determinados por circunstancias de espacio, de tiempo, de causación y otras de este tipo. No están sujetos a nuestras necesidades o reacciones, ya sean favorables o desfavorables. Por este motivo, la mera observación y el estudio de lo que es patente no llevará sino a confusiones respecto de las castas. Estas dudas serán inevitables, ya que son generadas por el ego. El núcleo de la realidad es algo separado y distinto de las fabricaciones del ego. Cuando la gente comienza a actuar de acuerdo con los caprichos de la imaginación y a expresar todo lo que le venga en mente, no podemos hacer otra cosa más que caracterizarla como modelo de la más crasa ignorancia.

18.- ACTIVIDAD Y ACCIÓN

Los países del mundo se incluyen en dos categorías: países cuyos habitantes se dedican a actividades motivadas espiritualmente (karma bhumi) y países en los que sus habitantes siguen los caminos de los

sentidos, carentes de todo propósito superior que los guíe (bhoga bhumi). Tales categorías enfatizan los ideales de la gente en cada era. Bharat o India corresponde a la primera, pues la gente ha descubierto el objetivo correcto de toda actividad, o sea la glorificación de Dios, del residente interior y exterior.

El karma es inevitable e inmanente en cada pensamiento. Es de dos tipos: material y espiritual, conectado con este mundo (loukik) y extraído de los Vedas o de los mandamientos de las escrituras (uaidik). El karma que únicamente sustenta la vida es material. El uaidik, que eleva lo humano hasta lo Divino, se basa ya sea en los Vedas o en textos posteriores, como los Shastras o los Smritis. Pueden ser de cualquiera de los siguientes tres tipos: mental, emocional o físico. También son determinados por las actividades a que se ha dedicado el individuo, ya sea en vidas previas o en la actual. Las consecuencias de los actos realizados en vidas anteriores y que afectan a la actual se llaman prarabdha; el karma en el que uno está sumido en la actualidad y que necesariamente afectará el futuro, se llama agami; el karma acumulado que el individuo desarrolla lentamente en una vida tras otra se llama sanchita.

Los textos de los Srutis y los Smritis de la India han procedido, por ende, a clasificar el karma sobre la base de las consecuencias que desata en la vida del individuo. Se trata de un vocablo conciso y tajante y todo el mundo lo emplea libremente. Sin embargo, la idea y los ideales que conlleva son de gran importancia para el género humano. No es simplemente algo físico, es también mental, oral y manual. Cada uno puede encontrar en él tanto valor como su razón le permita.

El karma abarca todas las actividades del hombre: las mundanas, las relativas a las escrituras y las espirituales. En verdad, las tres están entretejidas. El karma mundano implica mérito y demérito; el relativo a las escrituras está saturado con la experiencia de generaciones de buscadores virtuosos; el espiritual se orienta a la purificación del corazón para que el Dios interior pueda reflejarse en él. Es una corriente que va fluyendo con rapidez cada vez mayor, haciendo girar la rueda de la vida y manteniéndola incesantemente activa.

Karma significa movimiento o aquello que impulsa el movimiento. El aire se mueve en el espacio; el movimiento del aire genera calor: es la fricción que produce este movimiento lo que hace que se manifieste este calor latente. Los seres vivientes son capaces de mantener la temperatura del cuerpo mientras inhalen y exhalen el aire. Cuanto más rápida sea la respiración, mayor es la temperatura del cuerpo. El calor es característica del fuego. El fuego es el origen del agua: el sol, como puede observarse, hace que se formen nubes. Las partículas de agua se mezclan con otros elementos y luego se condensan y endurecen para conformar la "tierra" (el suelo, el terreno). La tierra produce y nutre las plantas y los árboles, los cuales, a su vez, nutren al hombre para mantenerlo sano y vigoroso. Estas plantas

producen los granos de los que el hombre vive y el líquido seminal que da origen a la progenie es el don de los granos alimenticios. Así es como se genera y se mantiene funcionando el karma de la creación. De esta forma resumen los Smritis el proceso.

En pocas palabras, el karma puede observarse aquí como movimiento, como progreso, como evolución y como efecto hereditario.

Resulta natural y razonable esperar que este vasto flujo, este movimiento constante, debe tener algo fijo e inmóvil como base y sustentación. Y es esto, justamente, lo que se denomina como Alma o Parabrahman. El primer movimiento vibratorio en esa base se produjo cuando el Parabrahman se hizo Parameshwara y expresó sus tres anhelos: sabiduría (jñana), deseo (iccha) y voluntad (kriya). Ese movimiento en sí se conoció como el primer karma, el karma del Ser transformándose él mismo en devenir, el "llegar a ser"; el karma de srishti, la actividad creadora.

La importancia del karma reside en que requirió del triple aspecto de la Divinidad: Brahma (el que crea), Vishnú (el que preserva y sustenta) y Maheshwara (el que disuelve y destruye). Es la ley del karma la que rige los movimientos de los astros, los planetas, las galaxias. La misma ley es la que dirige y controla todo lo que sucede en todos los mundos. Es inescrutable en su esencia misma. Nadie podría penetrar en el tiempo y el espacio si no existiera el karma. El qué, el porqué, el cuándo y el cómo de los hechos es algo que se sitúa más allá de la capacidad del hombre de poder predecir con precisión; ha sido establecido desde la eternidad hasta la eternidad.

Aunque uno se puede referir a la ejecución de un trabajo o al desempeño de una actividad como karma, no hay trabajo o actividad en que uno se ocupe que no sea también, por ello, karma. Al observar a una persona silenciosa y quieta, sentada sin moverse ni hacer nada, inferimos que no desempeña actividad alguna. ¿Cómo puede decirse que está realizando karma? ¿Qué significa, entonces, el decir "no realiza ningún trabajo", "no se dedica a actividad alguna"? Esta declaración sólo significa que "ella está ocupada en mantenerse lejos de cualquier trabajo o actividad". Entonces, se puede afirmar que los hombres a veces están ocupados en algún trabajo y a veces también lo están en mantener el trabajo apartado de su atención. Vale decir, están realizando ya sea karma o akarma. Si la persona no está sumida en el karma que realiza o atada a él, y cumple como su deber, como su forma de adoración o culto, y si no se apega a los frutos de su acción, podrá practicar el akarma dentro del karma. Esta es la más alta forma de práctica espiritual.

El primero de los actos con los que comienza la trayectoria de un ser viviente es "la respiración y la vibración de los aires vitales". Cuando se piensa en ello, resulta maravilloso cómo se produce. Es un misterio asombroso. Ningún ser humano decide, en el momento de iniciar la vida terrenal, inhalar y exhalar el aire existente en torno a él.

Simplemente procede a hacerlo, sin que íntervenga su volición o su deseo. Y no sólo el hombre, sino también todo organismo viviente da evidencia de esta sublime maravilla. Puede que surja una duda y alguien inquiera: "Mas ¿cómo puede sucederle algo al hombre sin que lo sepa o lo decida?". Lo mejor es responder a esta duda confesando que el hombre no es capaz de desentrañar estos secretos. Incluso si se intenta contestar con un "la naturaleza es la causa", sigue pendiente la pregunta: "¿Y qué es exactamente la naturaleza?". El respirar comienza cuando se inicia la vida; se trata de un acto natural y automático. Sin embargo, esto no es más que expresar lo mismo con otras palabras. Nada se explica con eso. Muy bien podemos aceptar que ignoramos cómo sucede, aunque sea un proceso absolutamente esencial. Resulta en verdad sorprendente que el acto de respirar sea un misterio incluso para la persona que respira.

Si reflexionáramos sobre el hecho de que los yoguis ejercen su voluntad y detienen el latido de su pulso y el proceso de inhalar y exhalar el aire, podemos darnos cuenta de cómo el poder de la voluntad induce el karma. Y podemos inferir que el karma no es algo que esté simplemente suspendido en el aire. A menos que nos convirtamos en hacedores, los actos no pueden surgir. El axioma del Nyayashastra dice: "Según 1o que uno sabe, así desea; según lo que uno desea, así actúa". Los Vedanta

Sutras proclaman también la misma verdad: "Aquello en lo que descansa la atención es lo que se desea". "Aquello en lo que descansa el deseo, es por lo que se actúa". "Aquello por lo que se realizan las acciones, eso es en lo que uno se convierte".

La naturaleza manifiesta del individuo es moldeada por el deseo. Este se conforma de acuerdo con sus esperanzas, aspiraciones, tentativas y logros. Aun su propia vida futura es delineada por él mediante sus decisiones y obras. La fuerza que ejerce sobre él su "razón" y que orienta su voluntad en direcciones específicas, se conoce como "naturaleza". Una vez que uno llega a descubrir que el propio nivel de inteligencia es el factor primordial de las propias inclinaciones y deseos, resulta fácil aplicar los medios con los que puede liberarse de los lazos de la "naturaleza" (prakriti).

Generalmente, karma se conoce como "trabajo". Puede denominarse así a todo tipo de transacciones y acciones. Para el trabajo no existen niveles como inferior o superior. ¡Todo trabajo es sagrado si se realiza para la preservación y elevación de la vida! Esta es la razón por la cual el karma es alabado como supremamente sacrosanto y deseable y como cargado de consecuencias ya sea benéficas o perjudiciales.

Los hindúes atribuyen la buena o mala suerte, la alegría o el pesar, el placer o el dolor, a los inevitables frutos del karma y por ello algunos han tildado de indolentes y holgazanes a aquellos que se abruman y hunden por la desgracia, la enfermedad o el pesar. Esta es

una visión parcial y rígida que ignora los principios guía y la filosofía que subyacen en el karma, y lo conoce únicamente cuando se refleja en las actividades materiales mundanas. Este punto de vista se adopta y enfatiza para ayudar al progreso de algunos sectores, nada más.

Saquen algunos ejemplos de sus propias experiencias. El empleado que trabaja en una oficina, el campesino que vive de su actividad, el cargador que depende de su fuerza física para ganar un magro medio de vida, el herrero, el alfarero, el carpintero, el lavandero, el barbero, todos ellos están conscientes de las tareas que les corresponde desempeñar y del sentido del deber con que tienen que llevarlas a cabo. Saben que sus vidas no pueden fluir llanamente si cada uno no responde con dedicación a lo suyo. Por ello se dedican a su trabajo de la mejor manera en que su inteligencia, talento y aspiraciones les permiten. ¿Qué necesidad hay de impulsar a esta gente para que asuma más actividades, de advertirla o de estimularla? Debemos preocuparnos de ello sólo cuando sean incapaces de cumplir con sus deberes o se muestran reacios a realizarlos.

En el caso de Arjuna, que vacilaba respecto de su deber y se negaba a entrar en batalla al sentirse obnubilado por un sentimiento de renuncia, Sri Krishna le dijo: "No tienes sino que concentrarte en un acto y llevarlo a cabo lo mejor que puedas. Actuar y sólo actuar es el deber que se te impone". Así rezaba el dulce e inmortal consejo del Señor. Se trata de una máxima que muchos citan. Sin embargo, cabe señalar que este consejo fue dado en el contexto de la restauración de la justicia. Se refiere a actividades aprobadas por las sagradas escrituras y los Shastras, y no a actividades mundanas, sensoriales y animales, como el procurarse alimento, abrigo y pareja.

Dharmaraja y otros se encontraban inmersos en cuestiones mundanas y eran expertos en enfrentar situaciones mundanas. Constantemente se ocupaban en seguir y promover los deberes y responsabilidades establecidos para las cuatro castas de la sociedad y las cuatro etapas de la vida. ¿Por qué, entonces, debían ser impulsados y persuadidos o aconsejados para entrar en batalla? Krishna le aconsejó únicamente a Arjuna tomar su arco y sus flechas, presentándole varios argumentos: "Naciste en la casta guerrera; por las normas sociales, a esta casta se le ha confiado un deber social: luchar contra la injusticia. Entrar en batalla en contra de la maldad es tu responsabilidad. No debes desertar de tu deber ni descartar esta carga. El hombre está sujeto a las inclinaciones que ha implantado en él la naturaleza. No obstante, considera lo siguiente: el hombre siempre debe estar empeñado en una u otra actividad; no puede, ni por un instante, vivir sin ello. Por eso, es mejor que actúes ahora, según la tendencia y la habilidad impresas en ti por tus ancestros y tu herencia". Esta es la lección que le enseñó la senda de la casta o clase a la que pertenecía (el Kula Dharma).

¿Es que "trabajo" connota únicamente aquellos actos por los cuales uno se procura alimento u otras cosas similares? Los aviones, los barcos, las fábricas, los hospitales son producto del trabajo. De ellos también se podría decir que son sólo un "trabajo" material y mundano. Este tipo de trabajo es importante para el vivir. Y la vida feliz aquí es una preparación para el avance espiritual en el más allá. Mientras más defectuosas sean las actividades en las ocupaciones mundanas, menor será el éxito que alcancen el individuo, la sociedad y la nación. Respecto de estos puntos no puede haber dos criterios. Sin embargo, los hombres no se empeñan tan eficiente y entusiastamente en el progreso espiritual como lo hacen en cuanto al éxito y la fama en el mundo. Esto es realmente una lástima.

19.- LA ORACIÓN

La relación entre los karmas mundanos y espirituales debe ser examinada también. Aramos a conciencia el campo y lo preparamos para que germinen en él las semillas; seleccionamos buenas semillas y

las depositamos en los surcos; protegemos con cuidado los brotes y quitamos las malezas que los ahogan o dañan; regamos las plantas cada vez que lo requieren; mantenemos una guardia vigilante de modo que salvamos de las plagas a las plantas y protegemos la cosecha levantando cercos. Fíjense que cada uno de estos pasos cruciales los cumplimos diligentemente y sin demoras, en la forma y momento en que se requiere. Mas ¿cómo podemos estar seguros, pese a todos nuestros cuidados, de que el fruto de nuestros esfuerzos llegará hasta nuestros hogares y podrá ser almacenado para nuestro uso? El canal de regadío se puede secar cualquier día. El cielo podría dejar caer un exceso de lluvia o retenerla totalmente. Es posible que las plagas se hagan demasiado fuertes como para eliminarlas y que lleguen a destruir la cosecha justo antes de recogerla. No obstante, el hombre no debe derrumbarse, aunque le haya sobrevenido alguno de estos desastres, como si lo hubiera perdido todo.

Si uno no logra agua a tiempo para sus cosechas, puede recurrir a medios artificiales, internándose en las nubes y utilizando elementos químicos para lograr lluvia. Mas ¿qué garantía tiene de que la lluvia así producida caiga sobre el terreno propio? Los medios artificiales no influyen en el ánimo de los dioses y estos ayudan u obstruyen, de acuerdo con su voluntad. Cuando todos los caminos se cierran y por último, uno se decide a orar para pedirle lluvia a Dios, ¿cómo se debe formular la oración y de qué manera debe ser expresada? Estos son los problemas con que uno se enfrenta. El desastre es evidente, el único refugio es la oración: "¡Oh Dios! La siembra que crece en mi campo se está secando inevitablemente por falta de la lluvia que no viene. El canal no trae ni una sola gota para calmar la sed de los hombres y el ganado. Por ello te pido que tengas misericordia de nosotros. Danos lluvia en abundancia y pronto".

Entretanto, digamos que ha surgido otro problema. Nuestro vecino ha hecho los preparativos para celebrar alguna festividad y, puesto que la lluvia arruinaría esa celebración y les causaría terribles inconvenientes a los participantes, él está rezando con igual fervor: "¡Oh Dios!, retén las lluvias hasta que hayan pasado estas celebraciones".

Ambos suplicantes son genuinos devotos de Dios, tanto el que clama por lluvia como el que pide que no llueva. ¿Qué debe hacer Dios en estas circunstancias? ¿A la plegaria de quién debe responder? Es obvio que una de las características de lo Divino es el responder alas plegarias saturadas de sinceridad. Cuando se contraponen los ruegos de los devotos. ¿cómo debe configurar su gracia? Dios es libre, su voluntad es ley. Mas, en algún sentido, está atado por su propio amor y compasión.

El monarca de un reino no puede cumplir los deseos de cada uno de sus súbditos, no puede aspirar al poder de satisfacer todas sus necesidades. ¿Por qué? Incluso es incapaz de cumplir todos sus deseos.

Si tratara de satisfacer cada deseo que surja en él, de seguro sus súbditos se levantarían en su contra y lo depondrían de su trono. Este peligro se cierne siempre sobre él. Por muy poderoso que sea un monarca, siempre deberá obedecer a ciertas reglas y acatar ciertas limitaciones para asegurar un gobierno justo. Estas pueden haber sido establecidas por el mismo monarca, pero una vez promulgadas, él también queda sujeto a ellas y debe acatarlas. Si las transgrede o las pasa por alto, la consecuencia será el caos. Y los súbditos ejercerán su libertad para ignorarlas o transgredirlas. "Como sea el rey serán los súbditos", dice el adagio.

La persona que dicta una ley también debe obedecerla. No puede mantenerse al margen. El monarca debe tener siempre como ideal el bienestar y la felicidad de sus súbditos, pues estos son esenciales para su propio bienestar y felicidad. Así de estrecha es la interrelación entre gobernante y gobernados.

La satisfacción de los deseos correctos y encomiables de sus súbditos representa un deber ineludible para el monarca. Por esta razón, para llevar a cabo con eficacia y sin tropiezos sus deberes, el monarca les asigna esta tarea a muchas autoridades subordinadas, en vez de atender por sí mismo todos los asuntos concernientes al reino y a los súbditos.

Los gobernantes de los Estados del mundo deben forzosamente establecer condiciones y limitaciones, disciplinas y deberes estrictos y rígidos para asegurar el bienestar, la prosperidad y el progreso. ¡Imaginen, entonces, cuántos más deben ser impuestos por el Señor, que es responsable del cosmos entero! Para el funcionamiento uniforme y seguro de las diversas facetas de la naturaleza, El debe prescribir leyes perfectas. ¡Piensen solamente en lo numerosas y universales que deben ser! Ellas afectan a cada actividad de la naturaleza. Cada unidad debe tener (y tiene) sus propias y particulares restricciones y regulaciones. Dentro de un marco más amplio, cada una es más o menos un todo en sí misma. Posee una cabeza separada, con miembros de gobierno que coordinan deberes y responsabilidades y cooperan con otros.

Las oraciones de los afligidos pidiendo una ayuda oportuna o una guía útil son atendidas únicamente por las unidades apropiadas. Por ello, si por ignorancia o descuido, el ruego se dirige a la cabeza equivocada, ¿qué puede hacer esta? Sólo puede dejarlo de lado, señalando que no le concierne, puesto que le ha sido dirigido erróneamente. De este modo, las plegarias solicitando beneficios y dones específicos deben dirigirse a las instancias con las que se relacionen. La divinidad que corresponde ala lluvia es Varuna. Por lo tanto, las peticiones para que llueva y otras similares deben serle dirigidas a él, porque es el único autorizado para tratar con esto. De manera similar, Surya es el que preside la salud y el esplendor. Ganapati es la deidad que elimina las dificultades que obstaculizan las

buenas obras. Bhudevi es la diosa encargada de la vegetación. Las siembras y las plantas medicinales son cuidadas por Chandra. De este modo, cada grupo de manifestaciones y expresiones de lo Divino posee una áutoridad divina menor, con el poder de supervisar y manejarla. A ellas se hace referencia como deidades. Existen deidades o dioses que supervisan, cuidan y guían cada uno de los sentidos del hombre.

Se puede plantear el interrogante: "Dios es uno, ¿por qué no puede entonces oír y responder El mismo a nuestras oraciones?". Esta pregunta se basa en un error; es un signo de fe debilitada. Por supuesto que hay un solo Dios. Mas en el gobierno del cosmos debe, necesariamente, haber diferentes campos de actividad que regir y regular. Estos son los que tienen las deidades subordinadas. Si me escriben a mí y dirigen la carta a otro, ella llegará solamente al destinatario que hayan indicado. No puede serle entregada a la persona con quien quieren comunicarse. Así también, deben dirigirse a la deidad encargada que tenga que ver con la satisfacción o la denegación del deseo que hayan expresado. Entonces esa deidad se interesará en su problema e iniciará los pasos que estén a su alcance para resolverlo.

Antes de formular una plegaria, es necesario averiguar sobre los méritos con que uno cuenta; esa indagación revelará si los pensamientos y resoluciones, las esperanzas y deseos que uno guarda, brotan o no de una fe firme. ¿Cómo se prueba y se descubre la verdad? La gente suele tomar una pieza de oro y trazar con ella una línea sobre un trozo de piedra; luego examinan el trazo y confirman la calidad. La prueba que les revelará la calidad de su fe es examinar si están practicando sinceramente los mandamientos que Dios ha establecido. Sus creencias y acciones deben ser expresiones de fe. Tener la santidad como núcleo. Estar tan llenas de amor y compasión que atraigan hacia ustedes la gracia de Dios.

La actividad que surge de tal convicción y fe sagradas es la meta de la sección de las escrituras védicas que se refiere al karma. Ella constituye la raíz principal del progreso humano, el aliento mismo de la existencia humana feliz; es el único alimento capaz de calmar el hambre del hombre, el agua sustentadora que puede saciar su sed. La actividad o karma está tan fundamentalmente ligada al hombre, como su necesidad de descubrir y conocer su propia realidad. Por ello, el primero y permanente deber del hombre es dedicarse a las actividades que se enseñan en los Vedas o que ellos aprueban.

Hay tres tipos de actividad que llegan hasta Dios y logran su gracia: 1) La actividad no impulsada por el deseo personal; 2) la actividad que emana del amor desinteresado, y 3) la oración que se eleva desde los corazones puros. Estas son las tres categorías a las que Dios presta atención y que llegan directamente hasta El. Las restantes son de la incumbencia de las deidades que las presiden. Por ello, las oraciones deben ser desinteresadas, estar saturadas de amor y libres de todo tinte de apego al don que la oración pudiera conceder.

La palabra Shastra, que se emplea frecuentemente para indicar "escrituras", significa "aquello que manda, ordena o dirige con autoridad". "Antes de ingerir alimento, cocínenlo bien; antes de sembrar semillas, aren el terreno para prepararlo convenientemente". No es necesario que los Shastras contengan este tipo de órdenes. ¿Quién ordena y en dónde se consigna esa orden de que el ternero recién nacido debe buscar su alimento en la ubre de la vaca, en donde ya está almacenado para apaciguar la angustia de su hambre? El nacimiento se produce simultáneamente con el sustento para el ser que nace.

De hecho, el alimento está listo con anterioridad y el nacimiento del ser que debe ser alimentado llega luego. El alimento del individuo y su nivel de vida dependen de los méritos o culpas acumulados en la lucha por la obtención de aquellos durante vidas previas. El ser utiliza su inteligencia para vencer los obstáculos y cultivar las habilidades que se requieren a fin de tener éxito en esta lucha, mas las pautas realmente valiosas para el progreso humano se sitúan fuera del alcance del entendimiento del hombre, e incluso de las capacidades de su inteligencia. No obstante, las características de su conducta, sus actitudes y aptitudes se encuentran delineadas en los Vedas y demarcadas en los Shastras. La actividad aparece tan esencial en las orientaciones védicas y sástricas como lo es en el nivel mundano para los seres humanos. Los eruditos deberían darse cuenta de que las actividades que se recomiendan en las escrituras promueven el mejor interés del hombre aquí y conducen hacia la paz y la armonía en el más allá.

En el tipo de actividad benéfica ocupa un papel preponderante el objetivo del servicio al género humano. Por su parte, también el individuo que persigue este objetivo es beneficiado, puesto que es parte de la comunidad a la que sirve. El es copartícipe de la magnífica aventura. Saber esto y tener conciencia de esta verdad cuando uno está dedicado al servicio es, en sí mismo, uno de los más elevados estímulos para servir.

Hoy en día escuchamos por todas partes consignas, cada una de las cuales subraya la idea de que el servicio prestado al hombre es veneración ofrecida a Dios. La idea es muy cierta y muy válida, pero algunos no han dilucidado bien el método de servicio. El llamado a servir al género humano es escuchado y aceptado, mas no se piensa en cómo y dónde debe practicarse ese servicio. Cada cual sigue su propio impulso e inclinación. El impulso más poderoso es el del autoengrandecimiento que se disfraza de servicio. En el nombre del "servicio" no se fomentan ni la prosperidad del mundo ni el avance espiritual. Es más lo que se logra destruir que lo que se construye. En cambio, al ayudar a uno, al cooperar con otro, al simpatizar con un tercero que ha enfrentado un fracaso, con aquellos que han sufrido una enfermedad o una

desgracia, se debe tener en cuenta no sólo al individuo, sino también la armonía y felicidad del mundo.

La organización de este impulso de servir y las direcciones en que este ha sido canalizado son algo que, desde tiempos remotos, se considera establecido por los sabios de antaño. Estos antepasados creían que la observancia misma de la rectitud y justicia por parte del individuo, contribuía al bienestar del mundo y podía ser valorada como "servicio". La gran huella circular de un elefante puede encerrar e inclusive borrar las huellas de muchos animales; de manera similar, esta rectitud y justicia incluyen el servicio a la sociedad y al género humano. Esto constituía el credo de los sabios.

Los dictados de Dios inspiran los más altos ideales. Los antepasados los absorbían desde que succionaban la leche del pecho materno. Debido a eso, su práctica era pura, digna de alabanza y conducente al más elevado bien. En aquellos remotos tiempos se creía que alimentar a los hambrientos como si se tratara de una festividad, proveer de habitación a los que carecían de techo, levantar templos, construir embalses y cavar pozos conducía a la felicidad humana. Los hombres buenos que propagaban tales ideales eran buscados y reunidos, apoyados y defendidos; poblados enteros eran conocidos por sus nombres y se les otorgaban terrenos cultivables para su sustento. La fresca y reconfortante luz de la.fama de estos guías y líderes ha perdurado incluso hasta ahora, entregando firmes ejemplos de amor, compasión y sabiduría al servicio de la humanidad.

20.- EL PROPÓSITO PRIMORDIAL

El primer paso para asegurarle la paz y la armonía al hombre, es que cada uno observe el código de conducta establecido para él dentro de su propia religión. Si uno sostiene su propia fe y sigue el mandato de sus principios esenciales, puede servirse mejor a sí mismo y servir también a otros. En este contexto, Dharma significa acción concordante con las tradiciones de la cultura del país. En cada una de las facetas del Dharma de este país es inmanente el ideal de la paz y la prosperidad mundiales.

"Ahora, en cuanto a la indagación en la actividad...". Así comienza el sondeo intelectual en el misterio del karma, el cual, en nuestras escrituras, se extiende por vastos sectores. Por ejemplo, el dar algo como caridad o como regalo es un tipo muy común de karma, mas uno debe tener conciencia de que el egoísmo lo puede contaminar y ensuciar. Se ha sostenido que la caridad abundante ahora asegurará la felicidad en nuestra vida futura, de modo que el considerar esta ventaja para uno mismo induzca a los hombres a realizar acciones positivas. Incluso aunque muchos no se proyecten hacia el futuro, se puede asegurar que la mayor parte de la caridad tiene una motivación egoísta. Esto es un hecho claramente evidente.

La gente se siente orgullosa de haber servido a otros. Todos están ansiosos por ser alabados como benefactores y magnánimos. Esta actitud revela su ignorancia y ella proviene de la ilusión, del no tener conciencia de la realidad. En los Vedas y Shastras, al mismo tiempo de explayarse sobre lo que se debe y no se debe hacer, se pone de relieve la no violencia, la compasión, el servicio al mundo, la caridad, etcétera, como virtudes que deben adquirirse. El santo Vidyaranya las llamaba la esencia misma de la sabiduría india.

La sabiduría es la preciosa ambrosía proveniente de todas las fuentes de conocimiento y de todas las artes. Es la dulce y nutritiva mantequilla extraída y recolectada de los Shastras. La sabiduría no debe definirse como la capacidad de discriminar y declarar "esto es plano" o "esto es redondo", "eso es un cerro", "esto es una casa" o "es una espina". Esa es la creencia común, mas ello es tan sólo conocimiento. A continuación tenemos lo que puede llamarse el buen conocimiento (sujñana), cuando el hombre es capaz de distinguir entre lo justo y lo injusto, el bien y el mal; cuando puede descubrir "esta actividad es para mi mejoramiento y el mejoramiento de otros". Tanto el conocimiento como el buen conocimiento están confinados al intelecto del hombre. Existe un nivel superior llamado Vyñana, cuando el corazón es transformado gracias a la fidelidad a la verdad, la no violencia y la compasión. Una persona que haya llegado a él, puede entenderse a sí misma, y entender también su relación con el cosmos y con el creador del cosmos. Vivirá de acuerdo con ese entendimiento, sin dudas ni conflictos. La ignorancia genera sufrimiento; en cambio, esta

transformación del corazón confiere alegría. Si uno vacila en llamar Vyñana a alguna experiencia, debe examinar si es material o espiritual, sobre la base de la pregunta "¿Me da alegría pura?", y entonces podrá clasificarla como tal. La medida para Vyñana es el Dharma. Cuanto más Dharma se lleve ala práctica, más se puede afianzar uno en Vyñana.

La acción promovida por él genera paz y prosperidad de la nación. La declinación del Dharma revela que Vijñana ha desaparecido. Las eras se pueden diferenciar sobre la base de la adhesión o el rechazo al Dharma. Cuando prevalecen plena y sólidamente la rectitud, la justicia y la armonía, se dice que la Rectitud cabalga con seguridad sobre cuatro patas. La época en que esto era observable fue Krita Yuga o Era de Krita. Cuando la justicia y la armonía declinan, la humanidad siente que la Rectitud cojea sobre tres patas. A esta época se hace referencia como el Threta Yuga ola Era de Threta. Cuando no queda sino una cuarta parte de la preponderancia que la justicia y la armonía tenían en el Krita Yuga, la Rectitud debe esforzarse por moverse sobre dos patas; este es el Dwapara Yuga. Cuando se les ha perdido el respeto al grado de que parecen casi inexistentes, se podría decir que la Rectitud se sostiene sobre una sola pata. Y este es el Kali Yuga del cual nos hablan las Escrituras.

La sabiduría de los bharatiyas es nutrida por la Rectitud. Pese a que el pensamiento indio afirma que "el mundo objetivo" es básicamente irreal y aunque nos enseña que nuestro compromiso con la vida y sus problemas es una aventura ilusoria que no puede afectar nuestra realidad, los Shastras que constituyen las raíces de dicho pensamiento no nos aconsejan descartar la Rectitud, porque este es indispensable para poder captar la Suprema Verdad Ultima. Las cuatro metas tradicionales del quehacer humano[4] se han establecido para complacer a quienes viven en la creencia de que el mundo objetivo es "real".

Se puede observar que incluso entre estas cuatro metas, la Rectitud se ha ubicado como la primera y más importante. El estado que debe alcanzarse mediante los tres primeros logros es la liberación, que se menciona como último. La persona que busca riquezas y la satisfacción de sus deseos recorriendo la senda establecida por la Rectitud es la única que logrará la victoria, ya que en esa dirección se encuentra la liberación que otorga al hombre la bienaventuranza.

No obstante, puesto que el yo individualizado y limitado se encuentra preso en las redes del deseo, las metas de la rectitud y la liberación no entran en el campo de su visión ni despiertan su interés; sólo se deleita sumiéndose y flotando en las olas de los placeres materiales: riqueza y deseo.

---

[4] Los purushartas: Rectitud (dharma), Riqueza (artha), Deseo (kama) y Liberación (moksha).

La búsqueda de alimento, la supresión del temor y el goce del ocio y el sueño, son aspectos que el hombre y el animal comparten por igual y en los que ambos se involucran. La búsqueda de la liberación y la observancia de la Rectitud promueven que el hombre se eleve a un nivel de existencia superior al del animal. Si este anhelo está ausente, el hombre no puede pretender que es humano.

Tanto su propia gente como gente de otros países aclaman a la India por mantener vigente el ideal de la Sabiduría Suprema (Vijñana). Aquí se mantiene la creencia de que Dios existe en todos los países. Aquí se realiza un esfuerzo constante para discriminar entre lo que es correcto y lo que no lo es. Se le adscribe valor a la justicia y a la virtud. También se tienen en alta estima, como norma de conducta, la compasión hacia todos los seres vivientes y la no violencia. Se llevan a cabo esfuerzos para distinguir la verdad de la falsedad. Aún florecen los templos y aún se mantienen llenos de vibraciones espirituales. También en otros países tenemos casas de Dios que el hombre ha construido, como iglesias y mezquitas, mas no son tan antiguas como nuestros templos ni están tan profundamente impregnadas de divinidad.

Todas las religiones son una sola, es lo que declara este país de Bharat. Puede haber diferencia en el número y la naturaleza de los fieles, mas el mensaje que cada una entrega es igual al de las otras. Esto es lo que la India descubrió y lo que constituye su anuncio a toda la humanidad.

Para dirigir sus plegarias a Dios, una persona tiene como símbolo alguna representación de piedra; otra, una de metal, y una tercera, una de madera, aunque todas le atribuyen gran importancia a la oración y creen en sus efectos benéficos. A1 orar, una persona se vuelve hacia el oriente, en tanto que otra puede considerar al occidente como verdaderamente sagrado. Por su parte, la oración de ambas expresa las mismas necesidades e insuficiencias.

Esta es la conclusión a que llegaron los sabios y pensadores bharatiyas. Cada credo tiene sus propias escrituras y doctrinas, pero uno tiene que prestar atención también a los rasgos particulares. Dios, por ejemplo, se siente tan íntimamente como propio, que a menudo las oraciones se dirigen a Dios empleando el pronombre tú: "¿No puedes hacer esto?" o "¿No puedes protegerme?" o "¿Te has vuelto sordo?". Este es un rasgo peculiar entre los bharatiyas.

Todo lo que una persona sienta o piense hace que se transforme en la encarnación de esos sentimientos y pensamientos. Si se encuentra inmersa en la verdad de que es Dios, puede volverse divina. En cambio, si está sumida en la falsedad de que es el rey del país, se le considerará loca e incluso puede que se le decapite por traición. Pero Dios no los tratará como dementes o insubordinados. Cada ser es divino; este es el juicio último de la sabiduría de Bharat.

La investigación lógica e intelectual no puede informar sino parcialmente sobre la Verdad. Todo en la creación tiene muchas facetas

y muchos ángulos. La razón puede observar sólo desde un ángulo, puede ver sólo una faceta. El intelecto que ha sido purificado a través de las actividades establecidas en los Vedas, puede tener éxito para llegar a observar ambas facetas. Sin haber pasado por el proceso de purificación y clarificación, la razón sólo es capaz de funcionar dentro de los límites del mundo material, y de este modo, las conclusiones que se presentan ante nosotros tan sólo son parcialmente verdaderas. Sin embargo, el intelecto sometido a los procesos de purificación y de agudización dentro de las normas védicas, nos puede servir al presentarnos un cuadro de la verdad total acerca del mundo objetivo. La mayor parte de los otros credos descansa sobre principios a los que ha llegado la razón no sujeta a estas disciplinas que enseñan los Vedas. Los bharatiyas tienen los Shastras, que lanzan su luz mucho más allá de los límites de lo transitorio y temporal.

El universo es el macrocosmos, el ser individual es el microcosmos. El primero es Brahmanda, el segundo, Pindanda; mas la verdad básica de ambos es una y la misma. Ese Uno es independiente y no se relaciona con ningún otro hecho o cosa. Cuando aquello es realizado de este modo, se le puede llamar Brahman. Cuando entra en la conciencia como el universo, se hace referencia a él como Parabrahman. La verdad básica del universo es el Alma. La verdad básica del individuo también es el Alma. Todos los que aparecen diferentes del Alma pertenecen a la región del "engaño" (mithya). El engaño implica una condición que, hasta que no se cuestiona, aparece como real, pero después de indagar se conoce como irreal. Este universo y su supuesta base no son sino una apariencia, una apariencia causada por la ignorancia. El poder que nos engaña y nos hace creer que el cosmos creado es real y verdadero, es también una emanación del Alma. Cuando este poder opera y el Alma está revestida de él, se hace referencia a él como Alma Suprema.

El Atma (Alma) es el Ser Conciencia Bienaventuranza, tratado como un compuesto inseparable. La ilusión (maya) también es un compuesto conformado por las tres modalidades o cualidades de la naturaleza: tamásica, rajásica y sátvica. Ellas se expresan en deseo (icha shakti), acto (kriya shakti) y sabiduría (jñana shakti). La cualidad denominada tamas crea la apariencia de la diversidad, escondiendo al Uno básico. La cualidad llamada rajas (el dinamismo o la pasión) explora la Verdad y los deleites de la sabiduría. La cualidad llamada satua (la pureza) es un diáfano espejo que entrega una imagen correcta de las cosas y los hechos que se desarrollan ante él. Refleja al Parabrahman y revela a Ishwara (Dios). Así manifestado, Dios se convierte en el universo creado por su voluntad. Ishwara reflejado carece de la capacidad de la ilusión. Tal como el agua clara de un lago tiene espuma y burbujas en su superficie, la naturaleza esencial del Alma parece estar oscurecida por la engañosa apariencia de la ilusión y su producto: el universo con sus variados nombres y formas. Cuando las

tres modalidades o cualidades de la ilusión se encuentran en equilibrio y en un estado de serena quietud, se dice que el universo está inmanifiesto (auyakta). A esto se le denomina el "estado de simiente",

puesto que todas las variaciones subsecuentes se encuentran inmersas y latentes en él. Cuando se produce el impacto de tamas y rajas, es causada la creación y aparece el cosmos. Ellos impulsan a los seres vivientes a la actividad. La fuerza de lo ilusorio está condicionada por los tres gunas, según cómo cada uno de ellos se exprese y ejerza su influencia sobre los restantes. Cuando predomina satua, se le denomina atmamaya; cuando rajas prevalece, se convierte en no conocimiento (auidya), y cuando tamas encabeza el trío, se torna en inercia o somnolencia (tamasi). Cuando el Alma se refleja en el modo sátvico, la imagen se vuelve Ishwara; cuando se refleja en rajas, se vuelve el ser individual, y cuando se refleja en tamas, se vuelve materia. Es el molde (upadi) el que causa la diferencia entre Ishwara (Dios), el ser viviente y la materia. Cuando no hay molde o envoltura, todos son Alma. Desde el momento en que el universo es Dios, el ser individual y la materia se pueden describir ciertamente como el compuesto de los tres gunas. El universo se ha manifestado con el objeto de servir a los más altos intereses de los seres vivientes y del hombre, el más inteligente de todos ellos. Mientras se afirma que el Alma está reflejada en los modos sátvico, rajásico y tamásico, produciendo las impresiones de Ishwara, el individuo y la materia, debe enfatizarse también un punto. El espejo que condiciona la imagen no tiene sino una capacidad limitada: sólo puede reflejar objetos que están frente a él. Si, por otra parte, el espejo es convexo o cóncavo o si su superficie está sucia, la imagen sufre una distorsión o pierde claridad. Ello, no obstante, no afecta al objeto, sólo la imagen se distorsiona o se hace borrosa. Sin embargo, generalmente se suele condenar al objeto sobre la base de su reflejo o imagen.

Debido a la ilusión y la ignorancia, también Brahman aparece distorsionado y esta distorsión, que es una característica superpuesta, se toma erróneamente como asociada a Brahman mismo. La imagen de Parameshwara (la Deidad Suprema) es también un reflejo en el espejo ilusorio. Así como la leche se transforma en cuajada, Brahman se ha transformado en el universo. Esta transformación es la maniobra de maya. Brahman es el señor de maya y no su subordinado. El libera el poder de maya y lo dirige. De este modo, Brahman personalizado o Parameshwara, se conoce como omnipotente y omnisciente. Ishwara y los elementos o materia (butha) contribuyen los tres al progreso del individuo, cada uno a su propia manera.

Ishwara o el Señor es la cristalización de todos los deseos; todos los objetos de goce del universo emanan de su voluntad, y así, El no tiene deseo alguno. Ha manifestado al universo no para llevar a cabo algún deseo suyo o para llenar algún vacío que tuviera, sino para entero beneficio de los seres vivientes. "No hay ningún deber que me ate, en ninguno de los tres mundos", dice Krishna. La creación, la

manifestación o emanación es su naturaleza misma. De ahí la descripción: "El que goza con el juego" (Lila Vinodi), que a menudo se le adscribe. Es el poder de su voluntad el que llena a todos los seres de conciencia y los ayuda a estar alertas y activos. El le otorga a cada uno la consecuencia de pensamiento, palabra y obra y es descripto, por ende, como El Dador del Fruto de la Actividad (Karma phala pradatha). Sin la intercesión del Señor, la actividad no puede desembocar en su consecuencia, ni puede surgir la certeza respecto de que un acto en particular tenga un resultado de alguna manera identificable. Además, los sabios declaran que la actividad es momentánea. Surge el pensamiento y se lleva a cabo el acto, y a este le sigue el fruto. No es dable predecir cuándo estará disponible el fruto, ni cuál será su naturaleza, de modo que debemos admitir que todo depende del mandato del Señor. Lo que no puede ser interpretado por nuestro limitado intelecto debe adscribirse a su mandato.

Por largo que sea el intervalo, por muchas que sean las vidas que pasen, uno no puede escapar a la obligación de sufrir la consecuencia de sus acciones. No hay lugar para inquirir en los orígenes del acto o cuándo se produjo, porque uno tendría que guardar rastros desde el principio del Tiempo mismo. Uno no puede descubrir los comienzos del Señor, del universo, del ser viviente, de la actividad o de la ignorancia, todo ello está más allá del Principio. En el Bhagavad Gita, Krishna declara: "El camino de la acción es elusivamente sutil y difícil de descubrir". Puede ser que la consecuencia confronte a la persona incluso luego del transcurso de muchas vidas. El Señor es el testigo eterno, el poder que preside cada acto. Visto desde esta perspectiva, uno tiene que darse cuenta y declarar que el Señor y el individuo están indisolublemente ligados. En ausencia de seres vivientes, no puede haber Señor. Cuando no hay hijos, ¿cómo podría tener sentido la palabra "padre"? Así, se podría decir que el Señor manifestó el universo con el objeto de proveer a los seres vivientes de campos de actividad y con el fin de otorgarles las consecuencias de dichas acciones. Los cinco elementos sirven al mismo propósito, también ayudan a constituir los vehículos físicos concordantes con la calidad o la cantidad de esas consecuencias. Existen también regiones, llamadas lokas, en donde deben permanecer en el más allá los seres que han acumulado grandes méritos o terribles pecados. Estas regiones no guardan relación con los mundos o cuerpos que son visibles para nosotros.

El principio vital y el principio individual significan lo mismo. Ambos indican que emergieron de la ausencia de conciencia de la Verdad. A su vez, esto se debe a la esclavitud ante las tendencias. El individuo lleva la impronta del atributo activo (rajoguna), apasionado, inclinado al trabajo, aunque lleva también las simientes de las otras dos características en su constitución. La creación, en sí, se origina cuando la Verdad se vela a sí misma en ilusión. Las tendencias se manifiestan en ese mismo momento y los individuos se diferencian de acuerdo con

el predominio en ellos de cada una de las principales, originadas por el efecto de los karmas en que incurrieron durante una vida tras otra. Cuando el individuo está dotado predominantemente del atributo sátvico, se convierte en un ser inspirado por la devoción a Dios y ocupado preferentemente en adorar y alabar la gloria divina (un bhagauata). El predominio de los rasgos rajásicos lo convierte en un hombre fuerte e inteligente, satisfecho de ser hombre y sin mayores aspiraciones hacia la Divinidad. Si está dominado por la tendencia tamásica, llegará a atarse de tal manera a su cuerpo y sus necesidades como cualquier ave o bestia.

El individuo se imagina, debido a un intelecto atrapado en los lazos de la ilusión engañosa, que no es sino un "efecto" y, por ende, atado a una "causa". Esta falta de conciencia de la Verdad debe ser dominada por la conciencia de la realidad del Alma (atmauidya) que impulsa hacia esta aventura y asegura el éxito de esta empresa. El destruirá la distinción entre sujeto y objeto, hombre y cosmos, en que se cree ahora. Para ayudarle al hombre en este heroico duelo y llevarlo a la conciencia de la Verdad, los Vedas prescriben karmas, vale decir, actividades deseables, en lo que se denomina Karma Kanda. Mientras uno esté atrapado en la ilusión, deben respetarse conceptos como los de hombre y cosmos, mundos superiores e inferiores, lo correcto y lo incorrecto, la devoción y el conocimiento, y la vida debe configurarse de acuerdo con ellos. Mientras uno esté inmerso en la validez de la "diversidad" aparente en el universo, actuará de acuerdo con las limitaciones que impone el Dios personalizado, Ishwara.

Fundamentalmente, para cada individuo el universo es la proyección de su propia imagen mental y nada más; de modo que, a menos que uno llegue a descifrar la mente y sus procesos, será difícil de entender el principio de Brahman. Aquellos que no hayan entendido la real naturaleza del cielo, lo tomarán por una cúpula de humo y polvo. De igual modo, debido a la carencia de conocimiento de la realidad, se piensa que el Alma está encerrada y corporificada como intelecto (budhi) para dedicarse a la actividad y al goce de los resultados de este, para quedar atrapado en los dobles lazos de la alegría y el pesar, enredarse en la felicidad y la miseria y también en la esclavitud y la liberación. Desde el punto de vista del cambio (vyauahara), la verdad superior aparecerá naturalmente como diferente, aunque ellos estén inextricablemente interrelacionados. El espacio es uno, pero, como resultado de la diversidad de continentes, parece estar encerrado en la casa, la vasija, el edificio y la tela. Esta existencia sectorizada no es verdadera; es el espacio único el que existe en todos estos "recipientes" casas, lagos, montes ,los cuales son configuraciones y formas, con diferentes nombres y modos de empleo y conducta. Así también, los seres individuales tienen diferentes nombres y formas, diversas peculiaridades y especificidades de uso y de conducta, pero, al igual que el hilo que une las cuentas de un collar, pasando por cada una de

ellas y manteniéndolas unidas, la Supraconciencia es una en todos los individuos.

Ella es el Alma que, erróneamente, se toma por el "yo" debido a la ignorancia. En tanto no alcance esta verdad, el hombre no podrá liberarse de los lazos de la multiplicidad y el cambio. Las escrituras nos transmiten esta Realidad y nos exhortan a tomar conciencia de ella. ¿Qué es aquello que cuando se conoce hace que se conozca todo lo demás? Cuando llega a conocerse el Alma, declaran las escrituras, todo lo demás puede conocerse. El cosmos es sólo relativamente real y falso en parte. Conocerlo resulta inútil e innecesario. Ello no constituye un legítimo propósito de la vida. La vida se aprovecha mejor y el esfuerzo humano se dirige mejor cuando se busca alcanzar el principio del Alma. Los Srutis advierten al hombre respecto a otras investigaciones vanas. Los textos de los Srutis y otra literatura sacra, como los Smritis, lthihasas y Puranas, no nos enseñan en parte alguna cómo fue creado el cosmos ni aconsejan estudiar o tratar de entender sus orígenes o el proceso. No indican que la carencia de tal conocimiento sea una calamidad; inclusive afirman que, lograrlo, es una tarea imposible.

"¿Por qué preocuparse acerca de cómo nació el cosmos o cuándo morirá? ¡Preocúpate más bien de ti mismo!". Esta es la lección enfatizada por las escrituras. "Conócete ti mismo". Una vez que se conozcan a si mismos, todo lo restante les resultará, automáticamente, claro. Ustedes son microcosmos en el macrocosmos. Así como el conocimiento de una sola vasija de barro basta para saberlo todo respecto de todas las vasijas de barro, cuando se conocen a sí mismos, pueden llegar a saber lo demás.

Para hacer que un niño deje de llorar y recobre su alegría, el aya le relatará un cuento de hadas que le guste. El único propósito que la mueve es calmar al niño; el cuento de hadas no es sino un medio adaptado a su nivel intelectual. De igual manera, el individuo fascinado por la atracción sin comienzo de la ilusión y atado por tendencias que ha cultivado durante muchas vidas en el pasado, no puede evitar inquirír por los orígenes del universo que tiene ante sí. Los Srutis responden a esta indagación con palabras que dan un alivio momentáneo. Porque el interrogante sobre cómo fue creado el universo es comparable con el de cómo se crea un sueño. El sueño se origina en el dormir (o nidra); el universo se origina a través de la ilusión (o rnaya). Así como en el sueño no hay orden ni ley, también el universo está envuelto en el misterio y en lo ilusorio. Hay sólo el UNO y no dos, como sucede a menudo en los sueños. Esta es la doctrina Advaita.

Muy similar a la cuestión del origen de la creación, hay otro problema que generalmente preocupa al hombre: ¿Cómo nació esta ignorancia? La solución se la dio el sabio preceptor Vasishta a Sri Ramachandra: "¡Rama! le dijo , más que embrollarte en indagar cómo la ignorancia hizo presa del hombre, yo te exhortaría a emprender los esfuerzos que sean necesarios para librarte de ella". Esta lección no va

dirigida sólo a Rama, sino a todo el género humano. Les sirve de ayuda a todos aquellos que no hayan llegado a la comprensión de la Verdad que se esconde tras el mundo objetivo. Ignorancia es el nombre que se le ha dado a la falta de conocimiento de lo que es nuestra propia experiencia interna: que el universo es un fenómeno siempre cambiante.

¿Y por qué, entonces, nos inquieta dicho interrogante? Convénzanse de que tienen esta ignorancia, renuncien a la lucha por liberarse del apego a este mundo cambiante con su ciclo concomitante de nacer y morir. Discutir si este no conocimiento se asocia con Brahman o emana del individuo no es sino otra evidencia de esta ignorancia. De seguro que es mucho más importante concentrarse en los métodos que permitan eliminar la ignorancia, ya que ello ciertamente desembocará en la sabiduría. La sabiduría es luz; la ignorancia es oscuridad. La oscuridad sólo puede persistir hasta el momento en que brille la luz.

21.- LA INDAGACIÓN INTERIOR

"Todo esto desaparecerá y perderá su individualidad con el surgimiento de la Suprema Sabiduría", le dice a Rama el sabio Vasishta. Luego le aconseja: "Rama, debes entender cómo se desarrolló este no conocimiento y por qué medios puede ser destruido".

En este consejo se esconde un misterio. Siglos de indagación han fracasado en descifrar el secreto: ¿De dónde se originó el cosmos? ¿Cómo emergió? Si hubiera tenido una causa personal, la investigación habría tenido éxito. El cosmos (jagat) no es un objeto tal. Los interrogantes de ¿Cómo emergió? y ¿de dónde se originó? se pueden asimilar a los de la historia de la cuerda que en la penumbra parecía ser una serpiente: "¿Cómo apareció la `serpiente' en la `cuerda' y causó `terror'?". Allí sólo existe la cuerda; la serpiente se le superpuso, debido ala penumbra del atardecer, por obra del intelecto defectuoso del observador, vale decir, debido a la ilusión creada por el razonamiento. En otras palabras, la ignorancia es la base de las falsas interpretaciones y de los errores conceptuales.

Brahman es la "cuerda"; el cosmos es la "serpiente" impuesta a la primera por la razón afectada por la ilusión. Concebimos a Brahman como el cosmos; tomamos una cosa por otra, mientras dure esta interferencia. Debido a ello, lo mejor es concluir que el cosmos es un objeto que se ha originado en nuestro propio intelecto y que emergió a partir de la misma facultad defectuosa. Un objeto nacido de tal ilusión engañosa y confirmado sólo por un intelecto enfermo, jamás podrá ser real. Cuando cesa el engaño de la ilusión, cuando la falta desaparece, el cosmos que ha tenido origen en esa ilusión también se esfuma.

"Yo soy ignorante". Cada uno debe reconocer este hecho respecto de sí mismo. La conclusión que se afirma en todos los textos y escrituras sagrados es que todo es Brahman. Si, pasando esto por alto, el individuo sigue sosteniendo que es el "yo", estará únicamente indicando que es un ignorante redomado.

Puede surgir la duda acerca de si es verdaderamente posible olvidarse de uno mismo y creer que es otra cosa. Ya hemos visto que la aceptación de mithya (verdad contaminada de falsedad) es el signo de la persona ignorante. En la penumbra del atardecer, la falsedad se superpone a la verdad: la serpiente se visualiza en la cuerda tirada en el camino. El engaño de la ilusión afecta a la conciencia y tuerce el intelecto, de modo que estos olvidan su genuina naturaleza, que es la dicha extática. Ellos se imponen a sí mismos las limitaciones de la individualidad y se consideran como individuos. Acogen la creencia de que la felicidad es algo externo a ellos y se encuentra en el mundo físico y quedan atrapados en la rueda de nacimientos y muertes: el móvil, cambiante e inquieto mundo. Sufren el doble golpe del destino y la fortuna. A estas personas, los Srutis, los Vedas y todos los demás textos sagrados les enseñan a transformar sus vidas a través de un firme empeño para llegar a conocer el Alma.

Los monistas no se ocupan de probar que hay algo que se llama ignorancia: "No soy feliz; no tengo alegría. Quiero esto. Debo ganar eso". Ansias de esta clase constituyen al individuo. Esta actitud es lo medular de la ignorancia. De modo que si buscan destruir la ignorancia que separa e idiotiza, debe cambiarse esta actitud y cultivarse la

convicción de "Yo soy la encarnación de la felicidad, yo soy el Uno que ha conocido el deseo". La persona que mantiene la primera de estas actitudes es el conocimiento individualizado (jiuatua budhi), y la que mantiene la segunda, posee la sabiduría universalizada. Llevando la carga de problemas inexistentes, levantando una polvareda en su confusión, impotentemente atado a la rueda del nacer y morir, el hombre se maldice en su desesperación. Los textos del Advaita surgieron para entregarle al hombre una advertencia respecto de esta ignorancia y despertar en él la sabiduría que puede salvarlo de la miseria y el error. En verdad, nosotros somos la ignorancia en tanto sintamos que nos encontramos esclavizados. De hecho, no hemos sido creados, no estamos limitados, ni reducidos, ni atados. La arraigada creencia de que "hay un cosmos que me contiene a mí junto con otros similares buscadores de felicidad; en esa búsqueda encuentro alegría y pesar y me enfrento al nacer y al morir", constituye la ignorancia fundamental.

"Nos convertimos en lo que son nuestros pensamientos". Los pensamientos respecto de la validez del mundo objetivo y el valor de los placeres que pueden obtenerse de él, pese a emanar desde el desconocimiento, nos configuran desde dentro. La razón por la cual estamos encerrados en este molde reside en la ausencia de cuatro requisitos: 1) la atención puesta en el progreso espiritual, 2) una fe sin vacilaciones, 3) la devoción, y 4) la gracia de Dios. Con uno de ellos que falte, el hombre no podrá alcanzar la experiencia de la suprema beatitud del Absoluto.

Nuestra indagación no debería dirigirse hacia lo obvio y lo superficial. Una investigación así nos conduciría únicamente a creer en algo que no es el cosmos. Nos haría olvidar que es nuestra mente la que ha generado este panorama de proporciones cósmicas y que nos lo presenta como verdad.

Resulta realmente extraño que este inmenso cosmos dependa, en último término, de que "yo" lo reconozca o no como tal. "¡Si sientes que está allí, estará allí; si sientes que no está allí, no estará allí!". Esto significa que debemos ahondar profundamente en este proceso de la mente del hombre. ¿Existe alguna oportunidad en la que nuestra afirmación resulte en la existencia de una cosa y nuestra negación, en su desaparición? ¿O es que esta conclusión es obra de la imaginación?

Una búsqueda por este camino revelaría, indudablemente, la verdad. Cuando se ve la cuerda en la oscuridad, ya sea por equivocación o por ignorancia, surge la serpiente y aparece en su lugar, desplazando la verdad de la cuerda. Y, por algún motivo, cuando se sabe la verdad y el observador siente: "No es una serpiente, no es más que una cuerda", la serpiente desaparece, porque no era más que una "falsedad". Vemos, entonces, que el sentir o el pensar son capaces de crear la serpiente y también de destruirla. La afirmación crea, la

negación destruye. Ambas son procesos mentales que pueden clasificarse como "pensamientos".

Aunque existen diversos niveles y grados, todos estos no son más que pensamientos. ¿De dónde emergen estos pensamientos? ¿Son libres para surgir espontáneamente? La respuesta para estos interrogantes es: "Nuestro intelecto sigue la huella de nuestras actividades". Los pensamientos surgen en concordancia con el apego que uno desarrolla y los resultados que uno anticipa respecto de sus acciones. El motivo primordial para la acción es el "debo alcanzar la felicidad y la armonía". Este impulso surge del ignorante supuesto de que el mundo es real.

La educación sin sabiduría, la mera sabiduría carente de discernimiento, la acción sin discreción, la erudición desprovista de perspicacia, el poder no justificado por méritos, las declaraciones no basadas en la verdad, la música falta de melodía, la adoración sin el sustento de la devoción, una persona carente de sentido común y de carácter, un estudiante no dotado de humildad y un discurso que no llega a inspirar... todo ello no sirve a ningún propósito útil.

Como complemento al conocimiento adquirido de los textos sagrados, uno debe lograr sabiduría a través de la experiencia. Resulta fútil el conocimiento sin experiencia personal. La sabiduría que guardamos dentro de nosotros, de nada servirá si es estática, en ese caso, no asumirá sino la forma de mera ilustración. Si este saber se lleva al ámbito de la práctica, se hace loable. El adquirir y atesorar riqueza de nada servirá si esta no se consagra y se gasta para el bienestar del mundo. De manera similar, la mera adquisición de conocimiento a través de libros será un ejercicio vano. El conocimiento llega a ser bendito cuando se traduce en acciones que promueven el bien de la humanidad. Esta derivación del conocimiento en experiencia sólo es posible cuando uno pasa por las tres etapas de "saber", "visualizar" y "penetrar".

En primer término, uno debe enterarse de las preciosas verdades que contienen los textos sagrados de los veteranos en este campo. Cuando se sabe de ellos, es natural que uno se interese en ellos. Luego desarrollan un anhelo por visualizar esas verdades a toda costa. Esto constituye la primera etapa, "el saber".

En la segunda etapa se dedican a revisar, examinar y recopilar cuidadosamente todos esos textos sagrados, en todas partes en que los encuentren disponibles. Los leen y los visualizan directamente. Con la mayor perseverancia los investigan, los comprenden y los disfrutan. De este modo, pueden lograr algo de satisfacción al haber discernido gigunas verdades profundas. Esta es la segunda etapa, la de "la visualización".

No basta con que realicen progresos en las dos primeras etapas. Deben experimentar lo que han llegado a saber y a ver. Al penetrar en el campo de la experiencia, uno debe sentir una completa identificación con el Ideal. Si uno se acuesta después de haber ingerido alimentos,

ello puede ser causa de indigestión. En cambio, si consume la cantidad de alimento requerida y realiza después algún ejercicio físico, el alimento será digerido y, convertido en sangre, proporcionará nutrientes. De igual manera deberíamos traducir en experiencia y acción lo que hemos llegado a saber y a ver, asimilándolo y utilizándolo para el progreso de nuestro país y también para beneficio de la humanidad.

Resulta muy fácil memorizar pasajes de diferentes libros y dictar luego una conferencia. El conocimiento adquirido únicamente a través de la lectura es un conocimiento libresco, y es un tipo de conocimiento bastante burdo. Lo que ha sido oído, visto y comprendido debe ser puesto en práctica, al menos en parte. Y esta es la etapa de "penetrar".

El antiguo saber sagrado contiene varias preciosas verdades. Joyas de valor incalculable se ocultan en él. Se pueden encontrar incluso muchas teorías científicas relacionadas con el átomo. Los estudiantes deberían tratar de descifrar estas verdades ocultas y vincularlas al esfuerzo que busca el bienestar humano. Ello debería constituir tanto el estímulo como la determinación que los guíe a explorar estas verdades por descubrir. No han de contentarse con pronunciar discursos y aparecer en foros de discusión.

Unicamente aquellos que poseen genuino espíritu investigador pueden difundir el conocimiento real en el mundo. Un mero conocimiento superficial no servirá de nada. No hay conocimiento que pueda sobrepasar al que se adquiere por la experiencia directa. Este debe ser alcanzado a través del esfuerzo personal, de la iniciativa, la determinación y la perseverancia propias, y debe ser utilizado en el desarrollo tecnológico y el aumento de la producción para el progreso del país.

Resulta necesario derivar la sabiduría desde la experiencia, mas es igualmente esencial desarrollar la facultad de la discriminación que nos permita emplear esa sabiduría para el bienestar del país. La educación sin discriminación y la sabiduría sin discernimiento para nada sirven. La educación es una cosa y el discernimiento es otra bien diferente. La discriminación es la facultad que nos permite distinguir lo bueno de lo malo y nos confiere la habilidad de decidir cuánta importancia se les debe atribuir a los diferentes aspectos de una situación dada. La discriminación es un componente de la sabiduría. Sin ella no se puede seguir por el camino correcto. Es signo de perspicacia, mostrar discernimiento en todas las acciones. Mediante las investigaciones respecto de la energía atómica, uno puede inventar armas destructivas que pueden reducir a todo el mundo a cenizas en cuestión de segundos. La misma energía atómica, empero, nos puede servir para generar millones de kilovatios de energía eléctrica que es posible emplear en la industria y la agricultura, de modo que el país se convierta en un maravilloso jardín. Una persona educada debe mostrar discernimiento y tomar el curso correcto en la acción. Los

descubrimientos e inventos del hombre no deberían aplicarse a propósitos negativos conducentes al desastre y la destrucción. El discernimiento nos guía para emplearlos correctamente en el aumento de la producción y la promoción del bienestar humano.

Un hombre dotado de sabiduría y discernimiento será respetado e incluso venerado, aunque no tenga ni fortuna ni posición. Una persona carente de ellas jamás podrá florecer espiritualmente, aunque sea un eminente educador, un científico prominente o un multimillonario. El que no posea sabiduría ni discernimiento será incapaz de distinguir ni siquiera entre lo recto y lo incorrecto. Por ello, cada estudiante deberá adquirir ambas capacidades, sin dormirse en sus laureles después de haber ganado conocimiento teórico. Es necesario que desarrolle una visión de largo alcance sumada a la sabiduría, las cuales deberá emplear para la elevación de la sociedad.

Además de la sabiduría, el discernimiento y la experiencia, uno también debe llegar a poseer un inspirador sentido común. Este no se puede adquirir en los libros; para ganarlo, hay que viajar mucho. Fue este el propósito que llevó a nuestros antepasados a realizar largas peregrinaciones para ver a los hombres santos en los sitios sagrados, hablarles y tocar sus pies. Al mismo tiempo, veían muchas cosas y objetos en este diversificado universo del Señor y podían extraer muchas enseñanzas valiosas de ello. Hay innúmeras cosas en la naturaleza, que pueden enseñar valiosas lecciones y dar sabiduría. El desarrollo del sentido común consiste en comprender el origen y la naturaleza de tales cosas.

Debemos captar la importancia de la historia, la cultura y la civilización y difundirla. Alguien que lo intente debe, ante todo, comprender la naturaleza del alma. En este mundo existen varias ramas del saber, como la física, la música, la literatura y las matemáticas. De todas estas formas del saber, el conocimiento de uno mismo es el soberano. Sin lograrlo, no se puede gozar de paz alguna. Aunque uno pueda llegar a tener renombre y lograr reconocimiento en el mundo, no llegará a experimentar la felicidad si no tiene conocimiento de sí mismo. El conocimiento del alma, el conocimiento de Dios y el conocimiento espiritual son todas expresiones que connotan aquella sabiduría que promueve la plena conciencia del alma y de Dios. El conocimiento de uno mismo representa aquel conocimiento que, al ser adquirido, hace que se sepa todo lo demás. Una persona que posea el autoconocimiento puede realmente ser aclamada como omnisapiente.

El saber profundo no nos puede dar una paz perdurable y absoluta; sólo el conocimiento de uno mismo puede ayudarnos a cruzar el mar del sufrimiento. De modo que todos deberían empeñarse en lograr este "conócete a ti mismo" que puede adquirirse mediante la pureza de la mente. Esta pureza mental se alcanza mediante obras pías, actos sagrados, caridad, compasión y devoción. La acción desinteresada, consagrada a Dios, purifica el corazón. El sol de la

sabiduría alborea dentro de un corazón puro. Y el nacimiento de esta sabiduría eleva al hombre al estado de Dios.

El esfuerzo humano constituye el primer paso en la empresa para alcanzar este supremo estado de la Divinidad. El segundo factor esencial lo constituye la gracia de Dios. Cualquiera puede esforzarse por conocerse a sí mismo. Hombres y mujeres, ricos y pobres, todos son aptos para encender dentro de sí la llama de la sabiduría espiritual. Nada se opone a ello: ni distingos de casta, raza o religión. No importa, tampoco, que uno carezca de una educación formal o de una base en ciencias físicas. En el mundo moderno no resulta fácil llegar a obtener este autoconocimiento. De todos modos, esto no significa que uno deba renunciar al esfuerzo, dejándose llevar por la frustración o la desesperación.

Hay personas que buscan incansablemente obtener el conocimiento espiritual a expensas del conocimiento secular. Generalmente fracasan en ambos intentos y vagan sin rumbo entre los dos. El conocimiento profano no debe despreciarse; es beneficioso lograr la visión espiritual mientras se busca obtener el dominio de la ciencia secular. Para ello, se necesita que la juventud dedique diariamente algún tiempo a meditar en Dios.

Los jóvenes deben lanzarse a la acción y esforzarse, haciendo uso de todas sus aptitudes, por el resurgimiento de la India y un mundo feliz y pacífico. Deben desprenderse del deseo de obtener poder. En cambio, el deseo de arrancar de raíz la corrupción y la inmoralidad y el anhelo por trabajar con ahínco deben estar firmemente implantados en el corazón de cada estudiante. El futuro de la Madre India depende de ellos y ella los espera. Así como es el deber de cada hijo servir y complacer a su madre, también es la obligación de cada hijo de la Madre India hacerla feliz. El sagrado ideal de nuestra vida debería ser el servir desinteresadamente a la madre patria. Un compromiso tal por nuestra parte puede incluso llegar a describirse como elemento de la nobleza del carácter del individuo ante su patria (desha niti). Por ello, cada estudiante debe inculcarse a sí mismo una perspectiva más amplia respecto de la unidad y la integridad nacionales. Una persona carente de carácter será incapaz de elevarse a sí misma y no será de utilidad para el país.

El sacrificio también es un aspecto del carácter. Es una de las cualidades que los jóvenes deben adquirir. Muy a menudo se piensa que los actos de caridad o de filantropía representan sacrificio, mas hay una enorme diferencia entre caridad y sacrificio. La gente caritativa no les da a otros sino una fracción de lo que posee. Donaciones de tierras, distribución de alimentos, contribución de trabajo físico y difusión de educación y conocimientos son actos que pertenecen a esta categoría. Ningún hombre entrega todo lo que tiene a través de actos de caridad. A nadie se le maldice para nacer en la miseria si no lleva a cabo actos de caridad. Y, pasando a un nivel superior, algunos retienen para sí sólo

lo justo y necesario y donan el resto ala sociedad; gente así es grandemente aclamada en el mundo. Nuestros textos sagrados prescriben que una porción de nuestras posesiones debe ser ofrecida a los pobres y menesterosos. Uno no debe, desoyendo este mandamiento, acumular dinero de manera egoísta, insensible, inequitativa e injusta, como un avaro. Tarde o temprano, un tacaño termina siendo víctima de desastres y deshonra. Ello es inevitable.

La riqueza acumulada por medios torcidos es el resultado de la explotación de la sangre de los pobres. Los jóvenes jamás deben convertirse en esclavos de una existencia tan injusta ni deben adoptar la explotación de otros como medio de vida. Ni Dios perdonará un vivir tan egoísta y explotador. Aquel que acumule riqueza, sin gozarla ni compartirla con otros, estará condenado después de la muerte y también condenará a su progenie.

La riqueza atesorada tiene cuatro herederos. El primero es la caridad, el segundo es el gobierno, el tercero es el fuego y el cuarto, el ladrón. El primer heredero es la caridad y la mayor parte debe ir a él. Los estudiantes deben reconocer el significado profundo de esta verdad y aplicar la riqueza que puedan adquirir, al bien del género humano.

El sacrificio es el más alto nivel. Alguien que posee el verdadero espíritu de sacrificio da a los otros, sin tener duda o reserva alguna, gustoso y sonriente, aun sus más preciadas y valiosas posesiones. Entregar al Señor los frutos de nuestras acciones constituye el auténtico sacrificio. Quien posea este espíritu de sacrificio no rehuirá entregar incluso su cuerpo, pues lo considerará un objeto sin valor. Sacrificio significa algo más que renunciar a riquezas, oro u objetos materiales. Las malas cualidades como el odio, la envidia, la cólera y la maldad, que se han arraigado profundamente en el hombre a lo largo de muchas vidas, son las que deben ser eliminadas. No hay felicidad mayor que la que se deriva del sacrificio. Sólo aquellos que lo practican son hijos de la inmortalidad, porque ellos viven para siempre.

Cuando estudiamos nuestras epopeyas y leyendas, nos encontramos con numerosas figuras que personifican ese espíritu de sacrificio. Emperadores como Sibi y Bali, héroes como Dadhichi y Karna se inscriben en este ilustre linaje. Necesitamos hoy en día de personas así entre los líderes políticos y los estudiantes, gente animada por el espíritu de sacrificio. Personas que se olviden del egoísmo, que aplasten sus egos, que desechen el ansia de poder, que terminen con la estrechez mental y se comprometan, en cambio, con la justicia y la promoción del bien de la sociedad.

Lamentablemente, las palabras están perdiendo su significado. Sacrificio, justicia, rectitud y servicio han per . dido su sentido y han degenerado en simples negocios. El egoísmo se cierne por todas partes y danza cómo un demonio destructor entre los estudiantes, los políticos y los educadores. El clamor por el poder y el ansia por una posición reinan en la mente del hombre. Nuestro país, que una vez fue celebrado

como una tierra de sacrificio, dedicación y penitencia, ha degenerado hasta convertirse en un campo de juegos para placeres efímeros. Y esta es la razón de sus muchas aflicciones y dolencias.

Tal estado de cosas debe terminar y debe producirse un cambio que mejore la situación; así se repetirá nuestra historia y revivirá nuestra antigua gloria. De entre ustedes tienen que surgir miles de seres dotados de espíritu de sacrificio. El espíritu de sacrificio ha de enriquecer una vez más a cada joven indio.

El sacrificio es mucho más dulce que el placer. El sacrificio debe convertirse en el objeto de la vida. Sólo a través de él puede uno lograr la paz. Los pesares no huyen de nosotros hasta que la mente no esté en paz consigo misma; la tristeza mora dentro de nosotros para siempre. Sin la tranquilidad del alma, ni la más grande fortuna tiene utilidad. Renunciar a los frutos de la acción con una mente desapasionada, merece denominarse sacrificio. Cínicamente la paz mental puede conferir esta tranquilidad. En los Upanishads se ha proclamado a plena voz que el sacrificio lleva a la inmortalidad. El sacrificio es el rasgo principal de los hombres puros. Y por ello cada estudiante debe embeberse del espíritu de sacrificio y mostrarlo en su vida. De ningún modo debe convertirse en una víctima del mal del placer.

Lamentablemente, circula con libertad el difundido criterio de que la educación sirve para obtener un trabajo y no para la expansión de la iluminación. Esto es deplorable. La sabiduría es iluminación. El objetivo de la educación es irradiar esa luz de la sabiduría. Sólo ella le otorga real poder al hombre. La sabiduría nos da la capacidad de reconocer la relación recíproca entre objetos e individuos y de conocer los antecedentes de cada objeto.

¿Cómo puede entrar esta iluminación en el ser del hombre? Mediante la lectura de los grandes libros como los Vedas, el Vedanta, los Upanishads, el Corán, el Grant Saheb, las biografías de almas nobles, libros que traten de las ciencias físicas y tecnológicas y de la psicología, o escuchando a los que los leen, así puede uno ganar esta luz. Con estas lecturas también es posible lograr, junto con la sabiduría, la capacidad de discernir y un pensamiento lógico. No olviden, empero, que no se debe depender exclusivamente del conocimiento adquirido en los textos sagrados, hay que buscar la sabiduría que surge de la experiencia.

La forma y el contenido de la educación deben cambiar. El profesor Gunnar Myrdal de la Universidad de Estocolmo dijo, al visitar la India en 1972: "El sistema educativo de la India no es progresista; cultiva una mentalidad de que no debemos ensuciarnos las manos". Todos los hindúes, especialmente los estudiantes, deben reflexionar sobre estas palabras. Esta observación subraya la tendencia que muestran nuestros estudiantes a llevar vidas cómodas, provistos de ventiladores eléctricos, descansando en habitaciones con aire acondicionado, evitando el trabajo manual, el esfuerzo y la tensión que

implica, el sudor y la suciedad, y hasta la menor arruga en sus bien planchados trajes.

Esta actitud está muy lejos de los ideales de obediencia y humildad que inculca la educación. Los estudiantes deben transmitirles a la gente y la sociedad que los rodea, las sagradas ideas que han absorbido. Lanzarse como cachorros de tigre a la arena de las aldeas y limpiarlas de todo tipo de polución. Enseñar e instruir a los residentes analfabetos de las aldeas a vivir con decencia y dignidad. Los estudiantes deben comprometerse con los aldeanos y guiarlos en su progreso. Los estudiantes de hoy deben proclamar elevados ideales de vida, demostrándolos con su propia conducta ejemplar.

22.- LAS VERDADES ETERNAS

El Veda es la Madre de todos los Shastras. El Veda emanó de Dios mismo, como inhalación y exhalación. Los grandes sabios, que encarnaron este tesoro ganado por medio de largas prácticas ascéticas, recibieron el Veda como una serie de sonidos y lo difundieron por el mundo oralmente, de la boca del preceptor al oído del discípulo. Debido a que fue "escuchado" y preservado por generaciones, el Veda es

conocido como Sruti: "Aquello que se oye o que se escucha". El Veda no tiene fin. ¿Quién compuso los Vedas? Hasta hoy no ha sido posible develar sus nombres. Aquellos que lo recitaron posiblemente no deseaban adquirir fama, porque sus nombres no figuran en parte alguna del Veda. Puede ser que no les adjudicaban ninguna importancia a sus nombres, clanes o sectas o, tal vez, carecían de familia, parientes o clan. Quienesquiera que hayan sido él o ellos, estos sabios estaban seguros de ser maestros de todo el conocimiento, porque el sentido de igualdad y ecuanimidad que se encuentra en el Veda es la cualidad innata sólo de personas sabias de esa magnitud. De modo que resulta muy apropiado inferir que el Veda fue entregado al mundo, únicamente por personas dotadas de todos los poderes.

La palabra "Veda" se originó de la raíz vid, que significa "conocer". "Aquello que revela y hace que todo conocimiento sea claro, es Veda". El dominio del Veda no pueden lograrlo ni un intelecto ni una experiencia limitados. El Veda nos instruye sobre todo lo que uno requiera para su progreso espiritual. Le enseña a uno los medios y métodos para sobreponerse a todo pesar y sufrimiento; comunica todas las disciplinas espirituales que pueden otorgar una paz inalterable. Nadie ha podido entender correctamente el principio ni el final del Veda, por eso se le llama Annadi (sin principio) y Sanathana (eterno). Y puesto que lo primero y lo último del Veda no se conocen, es eternamente perdurable. La inteligencia de los humanos está manchada y, puesto que el Veda no tiene traza de mácula, cabe concluir que no puede tratarse de un producto humano. Debido a ello, el Veda también es caracterizado como no personal (apurusheya).

El Veda es su propia autoridad. Cada sonido védico es sagrado, por ser parte del Veda. Aquellos que tienen fe en él y en su autoridad, pueden experimentar esto personalmente. Los grandes sabios fueron enriquecidos por tales experiencias, por lo cual lo alabaron como fuente de sabiduría. Estas experiencias no están sujetas al tiempo ni al espacio. Su vigencia y su valor pueden ser reconocidos no sólo en la India, sino por gente de todos los países. Puede afirmarse que establecen verdades fundamentales.

No sabemos cuándo se originó la religión védica; las demás vinieron después. Esta es la diferencia. Así, podemos decir que si ha de conocerse al Absoluto, ello no resulta posible con ayuda del talento y la fuerza que posee el hombre. La inteligencia humana puede operar sólo dentro de ciertos límites. Mas el Veda está fuera de su alcance. La inteligencia es restringida, le es posible tratar únicamente con los hechos que los sentidos son capaces de descubrir y las experiencias relacionadas con ellos. Pueden actuar sólo dentro del área de lo visible, lo viable.

La Madre Veda ha sido bondadosa con sus hijos, la raza humana. Para santificar sus anhelos y elevar la raza ha establecido el concepto del tiempo y sus componentes: los años, los meses, los días, las horas,

los minutos y los segundos. Incluso se decretó que los dioses estarían atados al tiempo. El individuo está preso en las ruedas del tiempo y el espacio y gira con ellos, ignorante de algún medio para escapar. No obstante, en realidad está fuera del alcance del tiempo y espacio. El Veda se dedica a la tarea de hacerle conocer esta verdad y liberarlo de su confinamiento. La Madre Veda es compasiva: anhela liberar a sus hijos de la duda y el descontento. No tiene deseos de enardecer o de confundir; los sabios lo saben muy bien.

La fuerza de gravedad ha existido en la Tierra desde tiempos inmemoriales. Tuvo su origen junto con la creación del planeta. La Tierra y la fuerza de gravedad son inseparables e indistinguibles. El mero hecho de que haya algunos que no lo sepan o de que no sea visible, no es razón válida para que insensatamente se niegue su existencia. No obstante, es un hecho que nadie sabía de la existencia de esta fuerza universal, pese a que existía aquí en la Tierra. Esta fuerza operaba incluso cuando el hombre no era consciente de ella. Por último, después de analizar varios principios y llevar a cabo varios experimentos, el físico Newton anunció que la Tierra contaba con la fuerza de gravedad. El mundo aceptó su testimonio y confió en esta verdad. Mas la fuerza opera desde siempre, aun antes del anuncio de Newton; no comenzó a actuar repentinamente, cuando los experimentos la constataron.

Los Vedas son Verdades Eternas, existían incluso antes de que la gente de este país las descubriera, practicara y experimentara. Del mismo modo en que los físicos anunciaron la existencia de la gravedad después de sus experimentos, los ancestros de este país demostraron la innata autenticidad de los Vedas, a través de sus propias experiencias. También el Veda existía mucho antes de haber sido descubierto y puesto en práctica. Las leyes de la gravitación de Newton beneficiaron a todo el mundo; expresan verdades universales aplicables en todo lugar y en todo tiempo, no están limitadas a los países occidentales. De igual manera, el Veda es verdad no únicamente para Bharat sino para la gente del mundo entero.

No es correcto pretender que Bharat es el lugar de nacimiento de los Vedas. A lo sumo se puede decir que fueron descubiertos por la gente de Bharat. Y el preguntarse por qué un suceso que ocurrió en un lugar no se produjo en otro, es también signo de una mente confundida. El Divino Autor es quien decide lo que debe suceder, cuándo y cómo. Y así como El decide, así se produce. La atmósfera en la India era propicia para la revelación y la expansión de los Vedas. Así, los Vedas fueron atraídos hacia el corazón de los sabios de esta Tierra de la acción correcta (Karmabhumi), Tierra de la dedicación (Yogabhumi) y Tierra de la renunciación (Thyagabhumi). Otros países perseguían el placer, de modo que su atmósfera se encontraba sobrecargada de aspiraciones y logros mundanos, y así el mensaje védico no podría haber sido entendido fácilmente por ellos. Debido a que en la India se

desarrollaba sinceramente la búsqueda espiritual, en forma paralela a los objetivos materiales, sus habitantes tuvieron la buena suerte de que encarnara allí la Madre Veda (Veda Matha).

Por supuesto que esto no significa que la Madre Veda no haya bendecido también a otros países o que no esté presente en ellos. Tal como la fuerza de gravedad, el Veda es omnipresente, está en todas partes. Los heroicos sabios de Bharat fueron capaces de recibir el mensaje védico como resultado de su disciplina espiritual de renunciación y desapego, y también de su capacidad para concentrarse y experimentar la bienaventuranza gracias a sus prácticas. Eran tan desinteresados y estaban tan llenos de compasión y de amor, que compartían con todos los que llegaban hasta ellos lo que habían oído y disfrutado. Por eso se les llama Mantra Drishta. El mensaje llegó hasta nosotros a través de las edades, gracias a una larga línea de discípulos, difundiéndose por todo el país. Como una corriente continua, el misterioso Veda fue "visualizado" por los sabios en cuanto videntes (drishtas). La gente de este país, los bharatiyas, tienen clara conciencia de la deuda que han contraído con ellos.

Los textos de las escrituras de la India, los Vedas, Vedangas, Vpanishads, Smritis, Puranas e lthihasas, son depositarios de una profunda sabiduría. Cada uno de ellos es todo un mar de dulce y nutritiva leche. Cada uno es sagrado y santificante. Las aguas del océano jamás podrán disminuir, sin importar cuántas bombas se coloquen para drenarlo. Son enormes las cantidades de agua que se convierten en vapor a causa de los cálidos rayos del Sol, se aglomeran en nubes y vuelven a la tierra como lluvia. Esto ayuda a las siembras y llena la tierra de verde vegetación. Lo maravilloso es que, pese a tan tremenda evaporación y precipitación, el nivel del océano no se reduce ni un centímetro. Y, además, pese a que miles de ríos vacían sus aguas en los mares, no se observa que su nivel aumente. De manera similar, las personas que han complementado su conocimiento de los textos de las escrituras, con la conciencia de su validez adquirida con la práctica de las lecciones contenidas en ellosdejan de ser afectadas por la alabanza o la crítica, de dondequiera que provengan. Sus corazones permanecerán puros, impasibles y calmos. Las sagradas escrituras de la India son los bastiones de estas confortantes lecciones.

Sin embargo, uno puede absorber estas lecciones únicamente de acuerdo con el monto de paciencia que demuestre y de talento intelectivo que posea. Después de haber llegado a dominar los textos y haber ganado la experiencia de poner en práctica sus lecciones, uno puede compartir la luz y la alegría con otros. Los textos insisten en el valor de la práctica real y en la necesidad de confirmar las verdades luego de experimentar su efecto.

Si una persona desea comprender claramente los sagrados libros y escrituras de la India y embeberse de su mensaje, tiene que aprender el idioma sánscrito, no puede evitar esta responsabilidad y deber. La

mención del sánscrito despierta en muchos de nosotros una inmediata actitud prejuiciosa. Hay contempóraneos que declaran: "Se trata de la lengua muerta de una cultura agonizante; sólo es fomentada por el fanático apego de los conservadores anticuados". Condenan esta lengua, señalando que sólo sobrevive en fórmulas sin sentido, en rituales que están desapareciendo rápidamente, en algunas ceremonias y en los ritos matrimoniales y otros ejercicios inútiles. Se argumenta que es un idioma muy difícil de aprender. Creencias como estas se han afincado firmemente en las mentes de la gente de hoy. Es necesario desterrar estas opiniones banales y actitudes falsas.

El sánscrito es una lengua inmortal; su voz es eterna, su llamado nos viene a través de los siglos. Lleva encerrado en sí la base sustentadora de todos los idiomas del mundo. Deben reverenciar al sánscrito como la madre de todas las lenguas. No ignoren su grandeza ni hablen despectivamente de él. Si anhelan aplacar la sed del néctar que ofrecen los Vedas, deben aprender sánscrito. Para interpretar los Vedas y desentrañar sus misterios y sentido interno, los sabios nos han legado textos de ciencias complementarias como la gramática, la poética, la filosofía y la astrología. Sus investigaciones y libros abarcan muchos campos del conocimiento: astronomía, geografía, la jurisprudencia, la ética, la epistemología, la música, psicología y retórica. Los científicos occidentales se han quedado admirados ante las maravillas de la astronomía que han develado y las verdades que han logrado descifrar en otras ciencias. Se beneficiaron con los indicios que estos sabios les dejaron y, cuando se dedican a posteriores investigaciones, reciben el estímulo de los descubrimientos hechos por tan antiguos videntes. Ellos han reconocido que estos sabios habían progresado mucho más que los griegos en su conocimiento astronómico. En los Vedas y en la literatura suplementaria que produjeron, encontramos ya revelados muchos secretos de la naturaleza a los que se aclama como descubrimientos revolucionarios de la ciencia moderna, por ejemplo, la existencia y las posibilidades explosivas del átomo. Muchas secciones del Atharva Veda, examindadas por los occidentales, se han convertido en fuentes de importantísimos informaes. Los alemanes establecieron institutos especializados para investigar al contenido de toneladas de hojas de palma que contienen los manuscritos de los textos y horóscopos de lyaadi y otros escritos sobre astronomía, medicina, química, toxicología, matemáticas, etcétera. Y ellos están estudiando sánscrito, para que este trabajo pueda proseguir con éxito. En Estados Unidos, en Rusia e incluso en Afganistán, no sólo las universidades se muestran interesadas por introducir el estudio del sánscrito como materia académica, sino que los estudiosos están presionando para que ello se haga realidad. Los extranjeros respetan estos textos de la India como verdaderas gemas de afortunado descubrimiento.

Los hindúes le asignaron una gran preeminencia en el pasado a la ciencia del yoga. Incluso hoy en día, en muchos países del mundo se la estudia y practica. Tanto en Estados Unidos como en Rusia hay numerosas instituciones en donde se enseñan las posturas del yoga (yogasanas). En la India, sin embargo, cuando se menciona la práctica del yoga o de la meditación, la gente responde con la impresión de que se trata de una senda espiritual relacionada con la escuela de pensamiento vedántico. Tan pronto se hace referencia al yoga, muchos de los que escuchan la palabra generan imágenes mentales de solitarios ermitaños en la profundidad de oscuros bosques, vestidos con la túnica ocre de los monjes y viviendo de frutas, tubérculos y raíces. En su opinión, la práctica espiritual del yoga que busca la unión con Dios (Yoga sadhana) es la antigua disciplina practicada por ascetas sin hogar. Esto no pasa de ser una suposición ignorante y no es de ningún modo la verdad. La ciencia del yoga está siendo estudiada hoy en día en los países occidentales, por médicos y otros profesionales.

En esta era de la tecnología se vuelve cada vez más difícil llevar una vida pacífica. Los hombres se están convirtiendo en blanco de varios tipos de enfermedades mentales. En países que se encuentran en la primera línea de la civilización, como Estados Unidos e Inglaterra, la gente ha perdido el goce del sueño natural en la noche; sólo experimenta el sueño inducido por tabletas. Como consecuencia de estas y muchas otras drogas que se toman para evitar otros males, han terminado por proliferar las enfermedades del corazón y de la presión arterial. De hecho, y como resulta de la vida artificial que se lleva allí, la gente vive sumida en el temor y la ansiedad; ni en lo mental ni en lo físico tiene descanso. Se producen cápsulas y tabletas por millones, mas la salud general no mejora. Además, han surgido nuevos tipos de enfermedades y se están propagando rápidamente. Unos pocos occidentales inteligentes se dieron cuenta de que el único refugio que les queda es el yoga. Confirmaron esta conclusión mediante experimentos y terminaron por adorar el yoga, con una fe creciente.

Los Vedas son las creaciones literarias más antiguas del hombre. Ahora, el término "literatura" se utiliza para connotar escritos garrapateados con los cuales se supera el ocio. Carecen de valor intrínseco o de importancia; destruyen los rasgos de buen carácter del lector, al tiempo que le implantan actitudes y hábitos malignos; no siguen la senda de la Verdad. Literatura es un término que corresponde aplicar a los escritos y poemas que desarrollan historias falsas surgidas de los caprichos egoístas del individuo.

Los Vedas son el alma que sustenta la vida espiritual de Bharat; el aliento que mantiene viva a la gente. Poseen un poder divino que es asombroso en sus efectos. Están cargados con las vibraciones de los mantras, lo cual puede ser verificado por aquellos que investigan científicamente el proceso. También son capaces de impartir una fuerza que deriva de símbolos y fórmulas de naturaleza tántrica. Tantra

significa "los medios y métodos de utilizar los mantras para el propio bien". El hombre sólo tiene poder físico y material. Su karma se hace santo y sagrado cuando la mecánica (yantra) de la vida es regida por los mantras y el Tantra. La técnica para esta disciplina espiritual se encuentra en el Karma Kanda de los Vedas. Los antiguos sabios la conocieron y preservaron para el género humano, en los cuatro Vedas.

Incapaces de captar estas verdades, los que se precian de "modernos" proclaman que los Vedas contienen solamente versos y mantras que se aprenden de memoria y que son repetidos por algunos ancianos. Mas no sólo los "modernos", sino también los que han ganado distinción como "preclaros pandits", aquellos que acumulan fama hablándole a la gente, usan los Vedas para promover su propio bienestar económico y no para ayudar a los demás en la senda espiritual. Son incapaces de descubrir la sagrada tarea para la cual existen los Vedas. Cada vez que surge la oportunidad, se benefician con su erudición, mas no sienten interés o no son capaces de hacer uso de los Vedas para purificar su vida cotidiana.

Como resultado, los "modernos" encuentran imposible desarrollar fe en los Vedas. Cuando los eruditos no buscan poner eri práctica los Vedas que han aprendido y demuestran su falta de fe no instruyendo a sus propios hijos en la gloria de los Vedas, es natural que sean causa de la pérdida de fe de la sociedad entera.

Muchos otros, pese a su ignorancia del significado de los himnos védicos, caminan por los lugares más concurridos recitando los sagrados textos con mecánica ortodoxia. Los extranjeros en especial los estudiosos alemanes pese a no haber aprendido los Vedas de memoria, se han dado cuenta de que los mantras poseen y transmiten un profundo poder. Durante siglos han estado llevándose a su propio país porciones de los Vedas y han llevado a cabo pacientes y difíciles investigaciones en ellos. Por consiguiente, descifraron extraños misterios. Descubrieron que los Vedas contienen los secretos de todas las artes que impulsan el progreso del hombre.

Muchos textos surgieron como complementos a los Vedas. El Veda (conocimiento) de la Arquería, el Veda de Ayu o mantenimiento, prolongación y preservación de la vida (medicina), el Veda de los Planetas y las Estrellas (Jyotir Veda). Muchos son los textos de esta clase que fueron compuestos y dados a conocer.

El sabio Viswamitra descubrió el mantra llamado Gayatri, que se dirige a la energía del Sol, Surya. Este mantra tiene una potencialidad infinita. Es una fórmula vibrante. Posee inmensos poderes, poderes que son realmente asombrosos, porque el Sol es la deidad que lo preside. Los estudiosos del Ramayana saben que el mismo sabio Viswamitra fue quien inició a Rama en los misterios de la adoración del Sol por medio del mantra Aditya Hridayam. El Gayatri le permitió a Viswamitra usar extraordinarias armas que se inclinaban ante su voluntad cuando el mantra se repetía con fe. Mediante los poderes que logró por este

medio, Viswamitra pudo llegar a ser un gran científico y pudo crear una contraparte o duplicado de este cosmos. Hoy en día, una persona que es capaz de acrecentar las capacidades de sus manos y sus sentidos es considerada un "científico" (u jñani), pero este término se le aplicaba correctamente en el pasado sólo a aquellos que habían desarrollado el poder espiritual y descubierto las fórmulas para sondear en lo Divino interior, a los que estaban imbuidos de fe y devoción y podían demostrar espontáneamente ese poder en la vida cotidiana. Por otro lado, los "científicos" de hoy saben un poco de esto y otro poco de aquello y exageran y se vanaglorian de lo que han logrado aprender. Les gusta la pompa y la exhibición. Estos absurdos son absolutamente contrarios a la conducta de un científico, porque el que lo es verdaderamente se muestra humilde y manso. Está consciente de que, por mucho que sepa, hay un campo más vasto que aún le queda por conocer. Está consciente de que la Divina Gracia es responsable de lo poco que él sabe.

Viswamitra fue un científico que reconoció esta verdad y, por ello, no existe aún un científico más grande de lo que él fue. No obstante, pese a que un sabio de tal eminencia y con tanto corazón vivió en la India, no es recordado por la gente de este país. Se dedican más bien a honrar a los extranjeros que vislumbraron su grandeza; han confiado en los investigadores que extrajeron valiosas lecciones de los Vedas. El Veda es la Madre de Bharat, pero los hijos ya no veneran a la madre. ¡Veneran a la madrastra y creen en ella! Y este es el resultado de un sistema educativo que sigue ciegamente el modelo inglés.

Sondeando más y más en los logros científicos de los sabios de la antigua India, el sabio Bharadwaja describe la construcción de los Vimanas, vehículos capaces de volar por el espacio. La ciencia mental había progresado tanto, que era capaz de reproducir lo que ya había sucedido o de predecir lo que estaba por suceder. La ciencia de la medicina había alcanzado gran desarrollo, y fue también el sabio Bharadwaja quien la enseñó, para beneficio del género'humano. A su vez, el sabio Atreya se dio a la tarea de propagar esta ciencia y técnica de sanar. El santo Charaka compiló todos los descubrimientos en una "colección" (Samhita) que lleva su nombre. Trata elaboradamente del diagnóstico de las enfermedades, los métodos para curarlas, del desarrollo del feto y de otros hechos esenciales mas no fácilmente averiguables, de la ciencia médica. En aquella época, los médicos expertos podían extraer quirúrgicamente o corregir varias partes enfermas del cuerpo, cuando la enfermedad no podía ser curada mediante medicamentos. El santo Susruta describió muchos procesos quirúrgicos en su compendio. Este texto fue descubierto y se encuentra disponible para su estudio. Dhanvantari, Nagarjuna y otros sabios sacaron a luz innúmeros descubrimientos médicos de la antigua India, realizados por seguidores de la tradición védica de investigación científica. También hay muchos textos valiosos en materia de ética, de

jurisprudencia y de otras ciencias sociales, que constituyen incalculables tesoros para cualquier época, como el Dharma Shastra de Manú y el I`lyaya Shastra de Gautama.

El Vedanta es de legítima propiedad de cualquier sector, de toda casta, toda comunidad y toda raza, de los seguidores de cualquier credo, sin distinción de sexo. Vedanta significa sabiduría ¿"Sabiduría" relacionada con qué campo del conocimiento? Es la sabiduría basada en el conocimiento del Alma. Esta sabiduría es la más alta adquisición que pueda lograrse en la vida. ¡Qué mayor premio podría haber para el hombre que acceder a la conciencia de su Ser! ¡El mismo conociéndose a sí mismo! La fe en la posibilidad de conocerse a sí mismo es necesaria para cada estudiante de los los Vedas (Srutis) y los códigos morales (Smritis).

El objeto visto está claramente separado del sujeto que mira. Esta es una verdad aceptada universalmente. ¿Quién es este yo que ve? Todas las cosas que tienen forma son reconocidas y vistas por el órgano sensorial llamado ojo. El ojo ve al cuerpo físico, a otros individuos, aun a los insectos, gusanos y cosas; puede ver todo aquello que está dentro de su alcance. El cuerpo es también una "cosa" que el ojo puede ver junto a todo lo restante. Así, ¿cómo podemos concluir que el cuerpo es el yo?

Entonces, ¿quién es realmente este yo? El fuego quema y también alumbra. Quema las cosas por el calor que produce y las ilumina por la luz que irradia. El fuego es algo diferente de las cosas sobre las que actúa. Y bien, ¿quién es el que sabe esta verdad, la verdad de que "el fuego" y "las cosas que quema" son diferentes? Es el Alma. Cuando arde un leño, el fuego está presente y activo en aquel. De manera similar, el Alma llena todo el cuerpo y le permite realizar actividades, moverse y mover sus miembros.

La luz que produce la lámpara es el instrumento que, de noche, nos informa: "esta es la taza", "este es el plato". El ojo es un instrumento similar que nos informa "esto es una casa", "esto es una espina", "esto es una piedra". El ojo no es el Alma. En ausencia de la lámpara, el ojo no puede reconocer la casa, la espina, la piedra, la taza o el plato; y en ausencia del ojo, tampoco la lámpara puede reconocerlos. Tanto la lámpara como el ojo son medios o instrumentos de "iluminación".

El instrumento "ojo" ve el cuerpo allí donde está situado. El cuerpo que es "visto" no podrá ser, por lo tanto, otra cosa que un instrumento similar. Los sentidos son los que experimentan las sensaciones de oír, ver, tocar y oler. Una vez que se conoce al ojo como instrumento, también los demás sentidos deberán reconocerse como tales. Todos estos sentidos están bajo el control de la mente, que es su amo. Mas incluso esta mente es controlada y condicionada por algún otro amo. La mente no puede ser lo medular del hombre.

El intelecto examina los materiales de información que le ofrece la mente. Es el instrumento que juzga y decide. Por ejemplo, imaginen un cuchillo afilado. Por mucho filo que tenga, no podrá cortar una fruta por propia iniciativa; por sí mismo no podrá cortar ni el hilo más fino. Sólo puede hacerlo cuando está en la mano de alguien El intelecto es similar al cuchillo: es absolutamente impotente sin el Yo, el Alma, que tiene que manejarlo.

A continuación debemos considerar otro aspecto del hombre: el aire vital (prana). Veamos si podemos considerarlo como el Yo. Durante el sueño profundo, el hombre no es consciente de estar respirando ni de que los "aires vitales" están activos. En los tres estados: el de vigilia (jagrat), el de sueño (swapna) y el de sueño profundo (sushupti), pese a que el prana existe en todos, el hombre no percibe las experiencias del estado de vigilia mientras sueña, ni las experiencias del soñar cuando está despierto. Mientras duerme, los pranas no activan ni el intelecto ni la memoria; parecen estar inactivos. Mas cuando el amo está activo, los subordinados no pueden quedarse quietos. Puesto que no se muestran uniformemente activos siempre, los pranas o el Principio del prana no puede ser considerado como el Yo o el Alma.

Veamos ahora al ego. Hay dos campos en los que opera y, por ende, tiene dos significados: 1) el sentido de ser "yo", el yo exterior (ahamkara), la conciencia corporal (dehatma), y 2) el Yo Interior, el (Pratyag Atma). Las personas que no saben de esta distinción se confunden y afirman que el Yo es aplicable al yo exterior. Esto es un error. Como hemos visto, el cuerpo es una herramienta, un objeto: es lo que se ve, no el que ve. ¿Cómo podría, entonces, ser el Alma ese ego que se identifica con él? Este ego pertenece también a la categoría de "lo visto". Está ausente en el sueño profundo y juega falsamente en el sueño. La verdad debe persistir sin ser afectada tanto en el pasado como en el presente y el futuro. Y, ¿cómo podría ser verdad algo que está ausente en dos estados?

Como resultado de esta indagación se ve claramente que los sentidos, la mente, el intelecto, los aires vitales, no pueden ser aceptados como Alma ni se les puede atribuir una validez como tal. Por lo tanto, surge el interrogante: ¿Qué más, quién más es el Alma?

El Alma no entra ni sale, carece de manos y de pies, de órganos y de miembros, de manchas e impurezas. Es lo más diminuto de lo diminuto y lo más inmenso de lo inmenso. Al igual que el espacio, está en todas partes. Lo es todo y por ello está libre del "yo" y "lo mío". Es conciencia de la conciencia, así como el fuego es calor y el Sol es luz. No tiene afinidad alguna con el pesar o la ilusión; es perdurable éxtasis supremo, Paramananda. Es el núcleo, el corazón de todos los seres; es, en todos, la percepción consciente. Es el vidente de todo lo visto; ve todos los objetos vistos. Todo el que, cualquiera que sea su naturaleza o estatura, declare, después de haber sido servido por los sentidos: "Yo veo", "yo oigo", "yo gusto", etcétera, en realidad no está hablando sino

de lámparas, de herramientas, y no del Alma. El Alma no es un vidente parcial ni un vidente en serie ni un no vidente ni un seudovidente.

El intelecto, al igual que la Luna, carece de luz propia; refleja la luz de otra fuente adyacente, a saber, el Alma. El intelecto puede operar únicamente reflejando la Inteligencia Cósmica representada por el Alma.

Al Sol se le designa como el Ojo Cósmico, el Jagat Chakshu, nombre que se basa en la relación del Sol con otros objetos y su proximidad a ellos. El Sol no tiene un sentido de ego ni un sentimiento de propiedad o posesión, y carece de voluntad, necesidad o deseo. La oscuridad desaparece ante su mera presencia y la luz envuelve al mundo. Por ello se le llama El Iluminador. Mas él no lo hace conscientemente, como atado al deber. Así también, el Alma no tiene ni obligaciones ni aplicaciones. Si se preguntara cómo se convierte el Alma en un "hacedor", la respuesta sería: ¿Es un "hacedor" el imán, simplemente porque se mueve la aguja que está cerca?

Se puede plantear ahora el interrogante básico. ¿Existe el Alma? Y si existe, ¿cómo y con qué pruebas puede afirmarse esto? No hay necesidad de pruebas de que el Alma existe, porque si el Alma se comprueba mediante ciertos argumentos y líneas de razonamiento, también debe aseverarse la existencia de la persona que use tales argumentos y líneas de razonamiento. ¡Esa persona sería entonces el Alma!

Cierto es que algunos hombres responden que los Vedas constituyen la autoridad respecto de la existencia del Alma y que el Alma puede experimentarse y validarse a través de ellos. Los Vedas, en tanto, prohiben ciertas actividades por ser opuestas a las normas esperadas en un creyente en el Alma (anátmicas), recomiendan al mismo tiempo otras actividades como la caridad y la conducta moral, por ser átmicas. El Alma es su propia prueba, su propio testigo. Su existencia no puede ser establecida por otros hechos o argumentos.

Los Shastras, que son textos complementarios de los Vedas, declaran que Dios reside allí en donde sean evidentes seis excelencias: entusiasmo (utsaha), determinación (sahasarn), valor (dhairya), buen sentido (sadbudhi), fuerza (shakti) y osadía (parakrama). La plegaria inicial del hombre debe ser dirigida a Dios (Ganapati) para ganar estos seis presentes que pueden purificar la conciencia y revelar el Alma. Uno debe emprender el descubrimiento del núcleo átmico propio, con valentía en el corazón; este no es un ejercicio para cobardes. Las personas malvadas, los que vacilan en la fe, los corazones dubitativos y los de talante afligido están destinados a pasar por la vida como personas enfermas (roguis) y no como residentes en el Alma (yoguis).

Este es el sello distintivo que separa al "sabio" del "necio". Krishna hablaba riendo, en una explosión de alegría; Arjuna escuchaba dominado por el pesar. El "sabio" (jñani) está siempre lleno de alegría; ríe. El "necio" (ajñani) está afligido por el pesar; llora.

Con el objeto de alcanzar la victoria al inquirir sobre la naturaleza del Atma, uno debe pasar por las cuatro etapas de la vida que son reconocidas y recomendadas por los textos de las escrituras de la Antigua Sabiduría, es decir, por los asramas. Cada uno, mientras pasa por cada una de estas etapas, consciente de los deberes y responsabilidades prescriptos en las escrituras, aprende por sí mismo un poco del conocimiento que conduce a la conciencia átmica.

Será sólo después de los años de la niñez que esta rutina produzca algún impacto en el hombre. Hasta entonces, no podrá reunir ningún conocimiento especial res

pecto de sus deberes y responsabilidades. El hombre tiene la niñez, la adolescencia, la juventud, la edad adulta y la senectud como etapas de crecimiento; y existen etapas correspondientes en el crecimiento de la sabiduría en él.

En la primera etapa, la niñez, es llevada de la ignorancia y la "inocencia" hacia el mundo del conocimiento, donde es aceptado como pupilo por un gurú (preceptor). Después debe servir al gurú y obedecerle, sin sentirse presionado ni atado. En la segunda etapa, la de la juventud, debe compartir con la sociedad los medios y recursos para el progreso y seguridad de esta; comenzar a ganarse la vida y a gastar sus ganancias con inteligencia y cuidado; también tiene el deber de servir de ejemplo a los que son menores que él y guiarlos por los caminos socialmente provechosos. A1 mismo tiempo, debe seguir las huellas de los mayores y aprender de ellos lecciones para su propio progreso.

En la etapa de la edad adulta, debe prestarse una atención inteligente no sólo al propio avance y al de la familia y la sociedad, sino también al de la gente en general. Esta es también una responsabilidad de los adultos, de modo que han de adquirir para ello las habilidades necesarias. Tienen que lograr visiones más amplias de la paz y la prosperidad de todo el género humano y tratar de contribuir a ambas, dentro de los límites de su capacidad y recursos.

La vejez es la tercera etapa. Para el momento en que uno llegue a esta fase del trayecto, debe haber descubierto que las alegrías disponibles en este mundo son triviales y transitorias. Tiene que haberse equipado con el conocimiento superior de la alegría espiritual que se logra sumergiéndose en el manantial interno de bienaventuranza. Gracias a estas experiencias, su corazón debería haberse dulcificado y llenado de compasión; se dedicará a promover el progreso de todos los seres, sin distinción alguna, y tendrá que estar bien dispuesto a compartir con otros el conocimiento que acumuló y el beneficio de sus experiencias.

De este modo se han asignado las ocupaciones y las actitudes resultantes a las varias etapas de la vida humana. Para confirmarlo a

uno en la sabiduría, la práctica es tan importante como lo es la lectura para reafirmarlo en el conocimiento. Paralelamente al conocimiento, la juventud debe cultivar las positivas cualidades de la humildad, la reverencia, la devoción a Dios y la fe inconmovible. El joven deberá dedicarse a las buenas obras y gozarse en ellas sólo por la alegría que confieren. Durante la edad adulta, junto con la obtención de riqueza y el compromiso con el mejoramiento de la sociedad, debe poner atención al fomento y la preservación de las virtudes y a la observancia de los códigos morales. Deben tomarse las medidas tendientes a promover la propia rectitud de conducta y el perfeccionamiento espiritual. Todos los niveles de conciencia han de ser purificados y luego orientados hacia tareas sagradas.

Durante la edad adulta, además de trabajar por la familia y la sociedad, el hombre deberá vivir una vida ejemplar para inspirar a sus hijos y mostrar ante la sociedad ideales que inspiren a ser emulados. No debe menospreciarse a la sociedad y pretender beneficiar sólo a la familia, porque esto desemboca en el fracaso seguro. El principio de Brahman (Dios) puede ser realizado únicamente si se purifican las actividades propias y se aplica esa actividad a servirse uno mismo en todos los demás. Nunca se podrá alcanzar mientras uno se apoye en el grupo social en que ha nacido o en la preparación intelectual con que uno se ha enriquecido o en el dominio de los Vedas.

Aquel que nace no puede escapar a la muerte. Muchos nacen y mueren a cada instante. Pero el hombre tiene que descubrir cómo "evitar" la muerte. Y bien, el Alma, que es el núcleo del hombre, no nace, y puesto que no conoce nacimiento, tampoco conoce la muerte. La muerte le acaece al cuerpo con el que está asociada, con el que se vincula. La ilusión de que el cuerpo es la esencia, de que el cuerpo es real, eso es lo que en verdad constituye la muerte. El acto de morir es la aflicción que conlleva es ta falsedad. Liberarse de esa ilusión engañosa significa alcanzar la Inmortalidad. Es el cuerpo lo que se desintegra, no el Atma, el Alma, el Ser. El cuerpo está sufriendo cambios a cada momento y el cambio final es la muerte, cuando el Ser, invariable, permanece. Cuando uno cree que el cuerpo cambiante es uno mismo y comienza a referirse a él como "yo", ese "yo" muere, mas el Yo real es imperecedero.

Mientras más se practica una intensa actividad elevadora y una indagación sin temores dentro de la verdad de uno mismo, más se puede sobreponer uno a la conciencia de que "uno es el cuerpo", hasta llegar a negarla. Piensen en el fruto del tamarindo. Mientras está verde no es fácil separar la cáscara, la pulpa y las semillas. Del mismo modo, aquellos que se han apegado a los deseos sensuales y a mimar y alimentar el cuerpo, no podrán lograr la conciencia del Alma. Cuando el fruto del tamarindo madura, la cáscara se puede partir, y la pulpa se separa de la semilla y la semilla puede quitarse sin ningún esfuerzo. El

inquirir y la actividad desinteresada hacen madurar la conciencia y llevan a que el Alma pueda aislarse, clara y pura, del cuerpo.

El cuerpo posee cinco envolturas que esconden al Alma. Estas se agrupan bajo tres categorías: la densa, la sutil y la causal. La envoltura física (carne, sangre, huesos, etcétera) y la vital (el aliento) conforman el cuerpo denso. Cuando estas dos se desprenden o desintegran, también el cuerpo cae y no se puede levantar más.

La palabra sukshma, que habitualmente se traduce como "sutil", en sánscrito significa "pequeño", aunque tiene también otro significado: "aquello que se expande". El aire se expande más que el agua; y el espacio (éter) es más dilatable que el aire. Sin embargo, comparado con la expansión del alma liberada, hasta el espacio debe considerarse denso. El vapor es más expansivo (sutil) que el agua. Pese a que un cubo de hielo o un trozo de alcanfor aparecen como "densos", se hacen sutiles cuando se calientan o encienden, respectivamente.

La regla del mundo es que lo visible causa lo invisible, lo manifiesto explica lo inmanifiesto, mas la regla del reino del Espíritu es diferente. El Alma latente causa el mundo patente. El Ser está tras el Llegar a Ser y, finalmente, el Llegar a Ser se funde en el Ser; lo patente es absorbido en lo latente. Así como fluye la leche de la vaca, así fluye de la Persona Suprema el poder de maya o la relatividad en la forma del cosmos (Prakriti) constituido por los cinco elementos, la manifestación patente. El cosmos se conoce como un compuesto, así como la leche está compuesta de crema, suero y mantequilla, que pueden extraerse de ella mediante la acción del frío y el calor, el agregado de algunas gotas ácidas y el proceso de batido posterior. El batido separa la mantequilla de la leche. De igual manera, a través de los procesos cósmicos y la alternancia de calor y frío, se fueron separando los cinco elementos fundamentales (tierra, agua, fuego, aire y éter) y emergió la Tierra, esta bola de mantequilla, como producto del batido. Cuando una persona o cosa cualquiera tiene como predominante uno de los tres rasgos de carácter (equilibrado, apasionado e inactivo), la señalamos por el rasgo más notorio. De igual modo, el elemento que predomina en cualquier entidad creada es el que le da el nombre. Esta es la razón por la cual el mundo en que vivimos es llamado Bhumi, la Tierra. Las regiones del espacio en que predomina el elemento agua se conocen como Bhuvarloka y Swarloka. Allí los materiales fluyen en corrientes y ríos.

En resumen, lo que aparece como el cosmos constituido por cinco elementos no es sino la superimposición en Dios del ser individual, que no es más real que los cinco elementos. Dios, visto en y a través de lo no real, aparece como la naturaleza. Esta es una imagen distorsionada de la Realidad, con multiplicidad siempre cambiante. La falla reside en el espejo que refleja, la mente que percibe y el cerebro que infiere. Aquello que el espejo presenta como verdadero, carece de autenticidad. El espejo está cubierto de polvo y su luna no es pareja.

Dios no tiene maya; no tiene necesidad ni intención de engañar, ni es su voluntad que ello suceda. Mas el hombre, en su ignorancia, ve cosas que no existen y cree que existen así como las ve. Esta debilidad suya se llama adhyasa.

Cuando Dios se refleja como naturaleza, el reflejo se torna en maya. Así como la leche se transforma en yogur, Dios se transforma en el mundo de transformación incesante, o maya, o la imagen de lo Divino Inmutable. Su voluntad es la que causa esta multiplicidad irreal sobre el Uno que El es, y por su voluntad puede darle fin. El es el amo de maya.

Dios es Omnipresente y Omnipotente. De las tres entidades el Yo Superior, el "yo" y la naturaleza , esta última tiene como propósito la satisfacción de las necesidades del hombre. Dios carece de necesidades y deseos. El es el logro más pleno y supremo. La Bienaventuranza de cada ser y para cada ser fluye espontáneamente de Dios; sus palabras a Arjuna en el Gita son: "Yo no tengo deberes que cumplir, oh Parta, en ninguno de los tres mundos". El ha creado los deberes únicamente para fomentar la conciencia de todos los seres vivientes. El no tiene actividades ni obligaciones. El produce el resultado de cada actividad. ¡Sin El, no hay actividad que tenga resultado! Es quien decide qué resultado debe surgir de cada acto.

23.- FORMAS DE ADORACIÓN

El Veda es el más antiguo y también el más perdurable conocimiento (shastra) que ha descubierto el hombre. Es decir, el hombre no lo ha inventado, sólo lo ha recopilado en el sereno silencio del alma. De modo que el Veda puede conducir al hombre hacia la visión de la Verdad, la cual es inalcanzable por medio de los sentidos y no se relaciona con el mundo material. Resulta inaccesible para la razón humana porque es trascendente, y por ello se le describe como el Gran Protector (Paramam Vyoma), y también como lo Indestructible, la Verdad, Eso. Estos términos denotan a los cuatro Vedas, comenzando por el Rig Veda.

El término Veda se aplica originalmente al Supremo Señor, Parameshwara, el Omnisciente: "Aquel que sabe es el Veda". Luego le fue aplicado al principio del entendimiento: "Aquello que da a conocer es Veda". El Rig y los Vedas tienen la característica de ser omniscientes, de módo que este sentido también es apropiado. Más tarde, la palabra se aplicó a actividades concordantes con los Vedas, actividades que promovieran las metas que ellos habían establecido, como las justas, las económicas, las volitivas y las espirituales.

El Supremo Señor es Omnividente. El es la persona hacia la que convergen todos los himnos de los Vedas. Los Vedas capacitan al hombre para lograr la visión de ese Señor. Quienes han logrado aquella visión son los rishis; fueron guiados por los Vedas, y así muchos salmos, himnos y declaraciones emanaron de ellos. Como resultado, en el Brahma Sutra se hace referencia al Señor mismo como El Gran Sabio (Maharishi). Entre los 108 nombres de Shiva, el Supremo Señor, encontramos los de Maharishi y Mukhya rishi (El Sabio Principal, El Primer Sabio). Por la misma razón, hasta el Veda se personifica y se hace referencia a él como rishi. Brahman (la Vasta Expansión) es otro término que denota tanto al Señor Supremo como al Veda. Así también, todos los actos emprendidos sin otro deseo que alcanzar a Brahman, se conocen como la actividad de Brahman: un brahma yajna. El acto sacrificial, carente de deseo de ganar el fruto que provenga de él, destinado a obtener la visión de la Verdad es el rishi yajna.

Mientras se llevan a cabo tales actos y yajnas sacrificiales, se utiliza la expresión swaha. Los yajnas son actos puros, auspiciosos y sagrados. Esta exclamación, swaha, que se emplea mientras se hacen oblaciones o se recita el Veda, está plena de significado. Keshauaya swaha, Pranaya swaha, Indraya swaha: de este modo se usa la expresión. El significado que se le da generalmente es "Que esto sea debidamente consumido. Que estos materiales que colocamos ahora en este sagrado fuego sean plenamente aceptados y consumidos, de modo que por medio de este fuego puedan alcanzar a la deidad a la cual están destinados: Keshava, Prana, Indra". Puede que se pregunte: ¿por qué orar al fuego por algo que es inevitable, ya que está en la naturaleza misma del fuego el quemar todo lo que se pone en él? Mas el significado de las escrituras es diferente. En el poema "Kumara

Sambhauam", Kalidasa describe a los Himalayas como el Alma Divina (Deuatatma), lo que equivale a decir "las encarnaciones de lo Divino". Las escrituras distinguen entre el cuerpo divino y el cuerpo material que poseen cada entidad y cada ser. El cuerpo divino de cada uno no puede ser conocido por los sentidos. Cuando se le hace una ofrenda, se le santifica. La ofrenda (ahuti) es transustanciada en hauis.

La ofrenda se describe de la manera siguiente en el Veda: la ofrenda y aquel a quien le es presentada se hacen uno mediante la aceptación (el atha y el adya).

¿Quién es en este caso el aceptante, a quien se le presenta la ofrenda? Es Agni, el divino poder inherente en el fuego, en el Sol, en el calor del aire vital que sustenta la vida. Cuando, junto con la recitación de las apropiadas fórmulas ceremoniales, se colocan las oblaciones materiales en el fuego, pronunciando la palabra "swaha", ella no es sólo una exclamación, sino una expiación, la realización de la plegaria que representa el ritual.

El Veda también se conoce como Chandas. Esta denominación significa placentero, alegre, y se asocia también con los sentidos afines de fuerte, vital, protegido. Puesto que todos estos atributos y características se le pueden adjudicar a los Vedas, este nombre resulta apropiado para ellos. Las sagradas ceremonias y rituales que los Vedas indican les confieren alegría no únicamente a los participantes, sino a todo el mundo y a los mundos más allá de este. El Señor Supremo que es el manantial de la dicha, es conocido en los textos de las escrituras como Yajnanga (que tiene al ritual védico como sus miembros) y Yajnauahana (que usa el ritual védico como su vehículo). Cuando la Divinidad asume una forma, la primera manifestación es Hiranyagarba (la Matriz Aurea). También es la dicha personificada que tiene como vehículo al ave con alas de belleza, Garuda. El Señor Supremo es conocido también como Vrisharatha (aquel cuyo carro es el Toro, símbolo del Dharma). Esta es la razón por la cual encontramos a Garuda esculpido en los templos o su estatua colocada enfrente del santuario de Vishnú y a la figura del Toro ubicada ante los templos de Shiva.

Cha o Chadana tiene una raíz que significa otro importante aspecto de los Vedas: amparar, fomentar o promover el bienestar, la liberación última de los humanos atrapados en la incesante ronda de los asuntos mundanales. Los hombres están siempre involucrados en actividades cuyo objetivo es el beneficio obtenible. Es necesario moldearlos, simultáneamente, como hombres y mujeres rectos; el Arbol de la Vida debe cuidarse para que ofrezca frutos y sombra. El Veda debe resguardar de la destrucción a los "hacedores" activos (amantes del karma), debe alejarlos de la maligna tentación de caer en la injusticia; en cuanto a los pensadores proclives a la indagación (buscadores del jñana), ha de apartarlos de la perniciosa tentación de seguir a los sentidos vinculados con el placer. Puesto que el Veda guía y

protege a la vez, en conjunto estos versos se denominan chandas. Mediante su papel de armadura o escudo derraman bienaventuranza sobre todos los que confían en ellos. "Chadanath chandasV: "Gracias a la protección se convierten en chandas".

Existe un mito respecto de los rituales védicos conocidos colectivamente como Yajna. Una vez, Yajna huyó de los dioses asumiendo la forma de un antílope negro; los dioses lo persiguieron, mas sólo pudieron lograr su piel. Esa piel se convirtió en el yajna, el símbolo del rito. Los colores blanco, oscuro y tostado de esa piel representan a los Vedas Rig, Yajur y Sama, y se le adoró como algo sagrado, por esta misma razón. Se le veneró por simbolizar al Triple Conocimiento, lo que viene a ser el dominio de los tres Vedas. La piel es usada por los sacerdotes oficiantes y por otros participantes en todos los ceremoniales védicos, con el objeto de invocar a los himnos protectores, los chandas. Se cree que los tres colores representan los tres mundos y, también por ello, aquel que se sienta sobre la piel o la lleva, beneficia a los tres mundos mediante sus recitaciones y ofrendas védicas.

Al jefe del ceremonial en el yajna védico se le describe en la escritura como "el feto en la matriz". Así como el feto está seguro y a salvo, con sus dedos entrelazados, yacente y envuelto por la madre, el sacerdote iniciado debe envolverse en la piel de antílope que simboliza a la Madre Veda. A los ojos humanos no es sino una piel, pero durante los ritos védicos se convierte en un escudo. Esta es la razón por la cual, antes de usarla, el iniciado ora, dirigiéndose a ella: "Tú eres el escudo, charma; protégeme como charma". Puesto que protege al hombre del pesar, el daño y la injusticia, charma ha llegado a significar felicidad y dicha. Vishnú el segundo dios de la Trinidad hindú es la personificación de la dicha, y los sacrificios védicos confieren dicha. Vishnú es alabado como el yajna mismo (Yajno uai Vishnuh). El Señor Vishnú es la personificación del Triple Veda.

Clpasana significa alcanzar la presencia de lo Divino, el logro de la dicha de la adoración. La tradición védica sanciona cuatro sendas como legitimas y fructíferas para alcanzar este logro. Se las denomina Sathyauati, Angauati, Anyauati y Nidanauati. Las consideraremos con algún detenimiento.

Sathyauati. La escritura define de la manera siguiente lo Divino: "El Alma es inmanente en todas partes, del mismo modo en que el ghi interpenetra cada gota de leche". Cuando el buscador persigue la Verdad, impulsado por esta convicción, su perfeccionamiento espiritual se denomina Sathyauati (basado en la Verdad). "El Señor declara: En mi forma latente, estoy es la creación entera, operando el misterio. Véanme en todo esto, vean todo esto como a mí". Cuando uno tiene éxito en este esfuerzo, la senda del Sathyauati conducirá a la victoria. "Seré visible para todos ustedes como todo esto y en todo esto", nos asegura el Señor. El le promete esta visión de inmanencia y

trascendencia a quienquiera que persista con sinceridad en la senda del Sathyauati.

Angauati: El Ser Universal es el fuego, el viento, el Sol, la Luna y todo lo demás. El es el alimento que sustenta la vida en todos los seres. El es el fuego que lo ilumina todo. El es la lluvia que alimenta las plantas que proveen sustento. De modo que puede ser adorado ya sea como Fuego (Agni), o como Viento (Vayu) o como Lluvia (Varuna), por cuanto ha asumido graciosamente todas esas formas benéficas. Este acceso a través de las manifestaciones benignas o angas es lo que constituye la senda de Angauati. Anga significa un "miembro", un "hecho", un "rasgo".

Anyauati: El buscador se esfuerza por alcanzar la presencia de lo Divino, representando su aspecto multifacético y simbolizando, de manera perceptible, los atributos que se evidencian en cada faceta. Una forma de lo Divino, lo Omnipresente (Vishnú) se representa llevando la caracola (símbolo de la palabra o sonido primordial), la rueda (símbolo del tiempo) y la maza (símbolo del poder y la majestad). Respecto de Vigneshwara, la faceta a la que se le adscribe el poder y la disposición para vencer obstáculos, el colmillo único se asocia con el símbolo de la agudeza y la concentración. Ishwara o Shiva (la faceta de la desintegración y la disolución) lleva el tridente o Sula (que en sus tres puntas simboliza el pasado, el presente y el futuro). Rama, la forma de la rectitud o Dharma, se representa siempre con el Kodanda, el arco que puede enviar la flecha (voluntad) directamente al blanco. Krishna, la manifestación del Amor Universal, tiene en su corona la pluma de pavo real, la cual simboliza el millar de ojos de la mirada de la gracia. Lleva una flauta en la que toca encantadoras melodías; la flauta es el símbolo del buscador carente de ego y de deseo. La faceta de la Sabiduría es representada por la diosa Sarasvati, que sujeta una vina en la mano; la vina es un instrumento musical de cuerdas y simboliza las cuerdas del corazón que responden, con armonía y melodía, al suave toque de lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello. Los buscadores meditan en estas gratas personificaciones y en el significado de los símbolos de sus atributos, y adoran a lo Divino en el deleite que brota en sus corazones. Esto es lo que se denomina la Senda de Anyauati, la senda que conduce por la Divinidad simbolizada, ya que anya quiere decir lo otro, lo agregado, lo atributivo.

Nidanauati: Esta senda es lenta, mas siempre se logra el progreso cuando cada paso se cumple con éxito. Escuchar la descripción de la gloria de Dios (Srauana), cantar jubilosamente su bondad única (Kirtana), guardar siempre en la memoria y recordar la majestad y la misericordia del Señor (Vishnu smaranam), aspirar a caer a los pies del Señor (Padaseuanam), ofrecer oraciones a la imagen o estatua del Señor (Archanam), ofrecer gratitud por las bendiciones recibidas (Uandanam), rendirse a la voluntad del Señor (Dasyam), confiar por completo en El (Sakhyam), dedicar pensamiento, palabra y

obra a El (Alma Niuedanam), anhelar fundirse en El (Thanmayaasakthi), sentir dolor ante la menor separación de El (Paramauirahaasakthi). Estas son las once etapas que el buscador debe cruzar para alcanzar la consumación final en la Bienaventuranza. De ahí que se hable de esta senda como "lenta y segura" (Nidana).

Estas cuatro sendas: Sathyauati, Angauati, Anyauati y Nidanauati son progresivamente una más recomendable que la previa, en lo que concierne a su sencillez y practicabilidad. Al final, todas conceden la unidad con la Voluntad Universal. De las diferentes adoraciones o disciplinas espirituales mencionadas en los textos sagrados que son practicadas por los buscadores, el Prathika upasana (adoración de estatuas) o el Prathirupa upasana (adoración de imágenes) se incluyen en el Angauati upasana. "En todas partes sus manos y sus pies, en todas partes su cabeza y su rostro". El Señor (Madhava) tiene sus manos en todas partes, porque El está en todo. Ve a través de todos los ojos; piensa, planifica y decide con todas las cabezas; come a través de todas las bocas y escucha por medio de todos los oídos. A través de una forma, pueden adorarle como todas las formas. Este es el más alto ideal: El está latente en todos los seres; invisible, opera en y a través de todos. Esta es la adoración de Prathirupa upasana, adorarlo como presente en cada uno. Hay numerosas adoraciones (upasanas) más mencionadas en los textos.

Bhana upasana: adscribir al Señor el más alto esplendor, la más profunda compasión, el más grande poder, etcétera, y adorarlo como tal.

Gita upasana: adorarlo como al maestro y preceptor que enseña el Gita y revela el camino. La epopeya del Mahabharata es venerada como un Veda, el quinto. En ella se señala el código de moralidad que debe seguir el hombre para alcanzar su meta, tanto aquí como en el más allá. Representa un inagotable tesoro de lineamientos para el vivir recto y la elevación espiritual. En él, el Señor puede ser visto sobre el escenario del Dharmakshetra, con todos los instrumentos y roles, con todos los argumentos, con todos los desenlaces y artificios para el drama cósmico que representa en su propio e incomparable estilo. Ese drama es la epopeya del Mahabharata.

En este drama, los actores y actrices, los diálogos y el guión, los apuntes y las canciones han sido reunidos por El. El es el reparto, el director y el público; lo es todo. Es el Madhava que se manifiesta y manipula cada cosa y cada ser. Por un lado, la fuerza material ilimitada incitada por la codicia injusta y, por el otro, la aparentemente limitada fuerza del Alma, el eternamente justo. En la confrontación cósmica y en el conflicto entre estas dos fuerzas, el Señor se adelanta como el árbitro, la suprema encarnación de la victoria de la justicia sobre el poder. Esta es la esencial ambrosía que se nos brinda en el Mahabharata: el Bhagavad Gita, el Canto del Triunfo Divino. La lección rriedular que esta epopeya busca transmitir está contenida en el Gita:

el buscador, rindiéndose con las palabras: "Tu palabra será obedecida", y el Señor advirtiéndole al buscador: "En el cumplimiento del deber que se te ha asignado reside tu seguridad y tu prosperidad". Todo trabajo debe ser probado a la luz de este criterio.

La senda de la dedicación a la voluntad de Dios (bhakti) no debe ser descartada, ya que ella les puede guiar por todo el trayecto que lleva a la gloria y la bienaventuranza. Si, por el contrario, uno cierra los ojos y deja crecer en sí mismo la vanagloria de que es Brahman, perderá la alegría y se convertirá en víctima de la ansiedad. Por mucho que golpeen la cascarilla del arroz, no podrán obtener su grano, ¿no es cierto? ¡Y Krishna no es otro que Brahman mismo!

Aduaita upasana: "El cuerpo de la vaca contiene la leche. La leche, a su vez, contiene el ghi. Mas el ghi no puede ser, por sí mismo, una fuente de fuerza para uno. Hay que extraer la leche, luego hay que agregarle fermentos para cuajarla, la mantequilla ha de ser separada y clarificada para producir el ghi, el cual, cuando uno lo consume, puede proporcionar fuerza. Así también, aunque Dios es Omnipresente y Omnimotivante, debe ser descubierto y conocido para poder realizar la bienaventuranza y despertar la conciencia. Como el aceite en la semilla de mostaza, la mantequilla en la leche, el agua en la tierra, el fuego en la madera, Dios está presente mas no es patente en cada cosa. Dios está en el cuerpo y en la mente humanos. Para tomar conciencia de su presencia allí, se requiere del esfuerzo espiritual. Cuando este se emprende, se puede llegar a conocer la unidad de ambos. De ahí en adelante, uno ya no experimentará "dos" o la "diferencia". Esta conciencia del Uno sin segundo constituye la "liberación", el dejar atrás la esclavitud.

Visistha aduaita (Monismo Calificado): Ramanuja estudió el problema de si el Dios que uno busca adorar y realizar como real debe ser concebido como separado de uno mismo o dentro de uno. Su respuesta es: La vida es el alma del cuerpo; Dios es el alma de la vida. Dios es el otorgante, la fuerza, el sustentador. Con ese espíritu búsquenlo. El Supremo Purusha Soberano en quien residen todos los elementos y quien es el residente y motivador interno de la creación toda, puede ser conocido y experimentado únicamente ganando la gracia por medio de la entrega. Entiendan bien su trascendencia e inmanencia y, dándose cuenta de las propias deficiencias, rindan el ego para llegar a participar de su gloria. La actitud mental del buscador debería ser la de: "Sólo tú eres todo, oh mi Dios de Dioses". "Tú eres el anhelo, tú eres la senda, tú eres la meta". El esfuerzo espiritual debe ser unidireccional, incansable y resuelto.

Duaita upasana (Dualismo): La visión dualista respecto de la relación entre Dios y el individuo asemeja esta a la que existe entre marido y mujer. El Señor, Vishnú, el siempre libre, siempre pleno, debe ser adorado en la forma en que la mujer adora al marido. Entre los sadhakas de este tipo se distingue en especial Chaitanya. El establece

por sí mismo un señero Chaitanya upasana. Sin la agonía del anhelo por los pies del Señor Krishna no puede ganarse la liberación. ¿Por qué? Sin ese anhelo, no es posible lograr ni siquiera la purificación de la propia inteligencia, según lo afirma Chaitanya. El declara que los sabios y otros capaces de estar inmersos en la bienaventuranza interior, pueden gozar del éxtasis de la conciencia suprema a través de la contemplación de los auspiciosos, restauradores y purificadores atributos del Señor Sri Hari. Para que uno llegue a sentir esta bienaventuranza, no se requieren textos ni escrituras. Sumida en las ondas de ese éxtasis divino, la persona ignora todas las normas de conducta social y escapa a toda convención; canta de viva voz los nombres de Hari, derrama ríos de alegría, danza en divino abandono y experimenta una dicha genuina e inalterada. Siente que los pies del Señor han santificado cada centímetro del terreno. Y por ello canta la gloria del Señor completamente sintonizada con El. Chaitanya enfatizó este perfeccionamiento espiritual como el más fácil y fructífero. Su objetivo primordial era el de lograr la neutralización de la conciencia corporal en esta corriente de éxtasis que surge del melodioso canto grupal a la majestad y misericordia del Señor.

Hay algunas otras formas de adoración que merecen ser mencionadas. Una de ellas es Gowdeya upasana. Sri Krishna, formulado e incorporado en la Inmanencia no manifestada como Purushotama, y Radha, formulada e incorporada en cuanto la Energía Universal inmanifiesta, se visualizan ambos como Krishna Radha, pareja que más comúnmente se conoce como Radha Krishna. Madhava es otro nombre para Krishna, que significa que él es el amo del cosmos. Y el nombre que se emplea en esta adoración es el de Radha Madhava. Los adherentes a esta senda consideran que la recitación de este nombre puede conducir al éxtasis y conferir la liberación de todas las formas de esclavitud. Los acharyas o preceptores, fundadores de este upasana, declaran que es un objetivo alcanzable. El Señor es la personificación misma del néctar del deleite. Los seres vivientes pueden sumergirse en el deleite espiritual sólo cuando absorben ese néctar. Los Srutis proclaman que los que nacen en la bienaventuranza no pueden vivir sino en y a través de esa bienaventuranza. Se dice que el sagrado nombre Radha Madhava es la llave que abre el cofre que guarda el tesoro de ese néctar.

Radha Madhava es Prakriti Purusha, y esta doble categoría se supone representaría también la dualidad alma individual, Alma Universal, la ola y el océano. A ambos se les rinde adoración a través de este nombre. Vallabhacharya proclamó: "Krishna es el Señor mismo". Llegar a él se explicaba como equivalente a fusionarse con lo Universal, la meta de los monistas genuinos. Saiua upasana representa también una senda notable; aquí se enfatiza la adoración a Shiva tal como se formula en el Lingam o Símbolo. "Lingam Sarua Kalarn". El Lingam Infinito es el símbolo de la Energía Primordial que constituye la causa

básica del origen, condición y progreso de los "elementos" que componen el cosmos. El Lingam es la forma de Shiva y se afirma que tomar conciencia de esto es el objetivo último, la liberación.

Virasaiua upasana aboga por el culto a Shiva, el Señor o Ishwara, como el solo y único, en todas partes y eternamente. La fusión del individuo en el esplendor del Lingam o Ishwara representa la cumbre de todo sadhana, el alcanzar la liberación.

Pasupata upasana. La entidad individual está atada por el lazo (pasa) de las cualidades o modalidades que provienen de la naturaleza. Pasupati (Shiva) es adorado con el objeto de lograr la liberación de esta esclavitud.

Shakta upasana: "Devi es todos los dioses". La Energía Universal Primigenia Aadi Para Shakti es concebida como la matriz de todas las formas de la Divinidad. El impulso cósmico, Prakriti, es la causa de 1a variedad y la multiplicidad de expresiones, la diversidad de formas. La Divinidad Suprema (Maheshwara) tiene esta capacidad de manifestar y por ello se le llama así. Maheshwara y Parashakti son dos aspectos de la misma fuerza. Esta fuerza de doble faz mueve el universo, desde la vasta extensión del cielo hasta la tierra toda. La Suprema Persona inmanifestada se manifiesta como Lo Femenino Universal, Maya, Parashakti. En cada individuo es experimentada como conocimiento, fuerza y actividad.

Jaina upasana. (La comunidad marwari adopta una tendencia vaishnavita en su adoraración al Señor. En los templos jainas se encuentran estatuas de Vishnú llevando los tradicionales aditamentos de la caracola, la rueda, el mazo y el loto). Los jainas tienen como mantra el siguiente:

IYarno arihanthaanaam
Namo Siddhanaam
Namo ayiriyaanaam
/Mamo uualjhayaanaam
llamo Loye sabba saahunaam

Esto significa:

Salve a los grandes héroes (Mahavira) que han vencido los deseos, etcétera,

salve a los sidhas (aquellos que poseen poderes sobrenaturales),

salve a los grandes maestros de la sabiduría espiritual, salve a los grandes preceptores que transmiten la sabiduría,salve a los hombres buenos de todos los países.

Esta quíntuple adoración ayuda a remover los malignos efectos de todos los actos pecaminosos. Conocer y experimentar el significado de este mantra le da a uno el máximo de prosperidad. Los jainas

declaran que cuando uno se sume en esta adoración universal, logra la liberación.

(Jpasana de los sikhs. El Preceptor (gurú), quien le revela a uno el Alma y lo hace consciente de su existencia en cuanto la realidad de uno, tiene el más elevado lugar en este sistema de culto. La colección de las enseñanzas de los gurúes alas que se hace referencia como Grant Sahebes alabada y venerada por los sikhs. Ella deriva de la fuente de las tradiciones espirituales bharatiyas, y sus ideales forman el núcleo mismo de los rasgos culturales hindúes.

Clpasana de Cristo. El Señor Jesús es el Salvador. Por naturaleza, el hombre tiende a caer en el pecado, ya sea a sabiendas o inconscientemente. Jesús ofreció la sangre de su corazón en la cruz para liberar al hombre del pecado y purificar su alma. Sigan a este Señor y sus enseñanzas contenidas en la Biblia. Este es el upasana de Cristo. Canten su gloria y alábenlo con himnos: esta es la modalidad de adoración que enfoca este upasana.

Upasana de Mahoma. Ganen confianza en su propio ser y entréguenle todas las cargas a Dios; tengan fe absoluta en el poder de Dios en cada momento de la vida; reconózcanlo a cada paso; estas son las reglas que le dan sentido a la vida. Uno debe evidenciar la rectitud de su vida en el Durbar del Señor, cuando desecha el cuerpo. Así, uno debe recorrer hasta el final la recta senda trazada por el Señor. Para esta empresa, el Corán es la guía; debe ser reverenciado y observado al pie de la letra. Esta es la instrucción espiritual que ha de observarse en este upasana.

"Aláho Akbar; La Itah I(Alá" es la fórmula sagrada del Islam. Significa que Dios es el Soberano Supremo; Alá es el Regente incontestable e invencible de la creación. Sólo él es digno de adoración. En el Bhagavad Gita, el Señor Krishna dice: "No hay nada superior a mí". La fórmula del Corán expresa lo mismo. El upasana mahometano es también una forma de la misma práctica espiritual, basada en la misma verdad.

Todos estos upasanas revelan que, desde que el hombre inició esta indagación hacia el interior de su propia verdad, ha acumulado en las edades que lleva esta empresa , en especial en Bharat, un vasto tesoro espiritual que puede salvarlo del sufrimiento y la esclavitud. El tesoro es tan vasto y tan profundo, que ha sobrevivido al paso de los siglos sin perder grandeza ni profundidad, sin ser afectado por el surgimiento de las distintas modalidades ni por la influencia de otras formas de adoración.

Además, la sabiduría espiritual de la India representa hoy en día un victorioso faro que arde con una sol á llama resplandeciente entre una tiniebla que se hace cada vez más densa, para iluminar a todos los países, abarcar todas las razas y encantar con su luz toda la humanidad.

No hay mayor fortuna que haber nacido en esta sagrada tierra de Bharat, depositaria de esta magnífica y benéfica cultura que puede salvar al mundo. El sólo tomar conciencia de tal bendición es, por sí mismo, un manantial de bienaventuranza incalculable.

24.- EL CUERPO DIVINO

Es necesario comprender claramente la base sociológica de la cultura bharatiya. Si se consideran la naturaleza y las inclinaciones innatas, la humanidad puede ser dividida en cuatro grupos que se denominan: brahmín, kshatriya, vaisya y sudra. Estas demarcaciones no constituyen una especie de conspiración egoísta y malintencionada que les permite a los "superiores" pisotear a los "inferiores", ni es la consecuencia de una maquinación envidiosa para obEtruir el progreso humano. Es más correcto juzgarla como un plan para promover la expansión de los logros humanos gracias al fomento de las tendencias y rasgos de cada persona. Es el camino real para llegar al progreso humano. Y su acción en pro de la elevación y la regulación de la actividad humana se manifiesta de modo que se aseguren la armonía y el bienestar social.

El Gitacharya, el Señor Krishna, declaró como ya lo saben los lectores : "He creado los cuatro varnas (clases): brahmín, kshatriya, vaisya y sudra sobre la base de la vocación y disposición natural de cada cual. Sepan que soy el autor y no autor de ellos, lo Inmutable".

De este modo, el sistema de castas se fundamenta en atributos y actividades. En un principio, el mundo era predominantemente sátvico en su naturaleza, de modo que todos eran brahmines. Más tarde, por la adopción de diferentes oficios y el desarrollo de varias inclinaciones y preferencias, se fueron demarcando tipos de personas en forma de castas. La única clase brahmín, de los rishis y los sabios, hubo de sectorizarse más adelante, en bien de la justicia y la armonía sociales, cuando varió la calidad del carácter. En el Shanti Parva (Mahabharata), el sabio Bhrigu contesta detalladamente un interrogante que le plantea respecto de este desarrollo el sabio Bharadvaja. Es el siguiente: "Los brahmines que gustan de los placeres mundanos, que son afectados por el egoísmo y padecen de ira, lujuria y otras pasiones, tienen al rajoguna* mezclado en su naturaleza sátvica innata y por ello se les ha clasificado como kshatriyas. De hecho, no todos los brahmines pueden ser de naturaleza predominantemente sátvica, ni pueden todos estar dedicados a una actividad puramente ritual. Los que no siguen el ideal sátvico de la Verdad y muestran cualidades del tamoguna entremezcladas con rasgos rajásicos, p bien se muestran mayormente tamásicos y rajásicos, fueron clasificados como uaisyas. El resto, que pasa la vida en ocupaciones que implican violencia, no practican la limpieza y cuyos medios de vida responden a lo tamásico, fueron clasificados como sudras. Así fue como los brahmines fueron separados en varias castas, y con ello se aseguraron el resguardo y la seguridad de la sociedad humana. Esto es lo que afirman las escrituras, los Srutis".

Todos los dotados con características sátvicas puras son brahmines; los que cuentan con cualidades rajásicas y que, consecuentemente, están dotados de valor y heroísmo son los kshatriyas, que pueden proteger al género humano contra todo daño. Aquellos que no poseen ni valor ni heroísmo, pero se muestran eficientes en el uso de la persuasión y en las tácticas del comercio y se inclinan por emplear estos talentos con

* Gunas: Cualidades o atributos de la naturaleza principalmente humana: satua, claridad, equilibrio, bondad; rajas, pasión actividad sin control ni propósito; tarnas, inercia, oscuridad, ignorancia.

métodos correctos, son los uaisyas. En esta clase se entremezclan el rajo y el tamoguna. El resto, que carece de inclinaciones hacia el ascetismo o bien que, por adquirir saber, no practican perfeccionamiento espiritual, carecen del vigor físico y de la valentía mental necesarias para la batalla y no poseen el talento requerido para los negocios y el comercio, son de naturaleza támasica y se dedican a profesiones támasicas. Estos son los sudras. Se realizan a través de sus labores, por medio de las cuales contribuyen a la prosperidad y la paz del mundo.

Las cuatro castas mencionadas son los miembros de un mismo cuerpo. No existe base alguna para considerar que una sea superior y otra inferior. Cada una lleva a cabo sus funciones para que el cuerpo pueda estar saludable y feliz, permitiéndole a cada individuo lograr el más alto estado de conciencia sobre la base del propio papel que desempeña. Fue por este motivo que la antigua organización védica de los uarnas se consideró un plan divino. El plan testimoniaba la verdad de que las cuatro castas eran los cuatro miembros de la Divina Persona Cósmica o Purusha.

Esta verdad se aclara si tomamos en cuenta la divina declaración del Purusha Sukta que se encuentra en el Rig Veda:

Braahmanasya mukham aasit
Baahu raajanyoh Krithah
(Jru thad asga yad Vaisyah
Padbhyaam Sudro ajaayatha.

En esta declaración se establece que quienes muestran una pura naturaleza sátvica y están ubicados en el conocimiento superior o sabiduría, es decir, los brahmines, conforman el rostro de la Persona Cósmica. Los que son predominantemente valientes, fuertes físicamente, que muestran características sátvicas y rajásicas en su naturaleza, los kshatriyas, son los brazos. Los que tienen una naturaleza rajásica con rasgos de tamas y son eficientes en el comercio y las artes correspondientes los uaisyas se asocian a los muslos de la Persona Cósmica. Los activos y dedicados al trabajo físico, dotados de

tamas los sudras vienen a ser los pies de la Persona Cósmica. En el Rig Veda se describe al Señor como la maravillosa y esplendorosa corporificación de tales componentes.

Por desdicha, esta sagrada y profundamente importante organización del uarna cayó en manos de hombres egoístas, de limitada visión y estrechos ideales, quienes la expusieron por escrito, siguiendo los dictados de su propio capricho. Y con ello, causaron gran perjuicio al mundo. ¡De ello resultó que este sistema se interprete hoy en día como un plan concebido por la mayoría para suprimir a la minoría!

La casta es la Persona Cósmica misma que se manifiesta como la sociedad humana. Constituye la forma del Señor, encantadora en cada uno de sus miembros. Es una gran pena que tal verdad no sea ampliamente reconocida. Y es la buena suerte de este país, Bharat, que en esta visión, el Señor como la integración física de los "miembros de las castas", promueva la paz y la armonía, la prosperidad y el bienestar para todo el género humano. Sin tener conciencia de esto, la gente declara que este sistema no es más que un artilugio humano y que, de hecho, todos los seres humanos son iguales. Basan esta conclusión en las características exteriores y generan agitaciones fundamentadas en que el género humano es una sola especie. Por cierto que es verídico que todos los hombres pertenecen a una especie, pero es igualmente cierto que se van formando distintos grupos que resultan de las diferencias del carácter y de las profesiones que adoptan. Este es un desarrollo inevitable; nadie lo podría negar. En este mundo de la humanidad, no todos poseen una naturaleza sátvica; sólo unos pocos. A juzgar por la mera apariencia, uno no puede declarar que todos los hombres son uno. Debemos distinguir y discriminar y agrupar separadamente a los que muestran una naturaleza sátvica, rajásica, tamásica, o combinaciones de dos o más de ellas. Nadie puede sostener que esto es erróneo.

De manera general, las personas en quienes predomina la naturaleza tamásica se agrupan como sudras. Mas ¿no encontramos entre ellos a muchos que manifiestan una pura cualidad sátvica? Entre los agrupados como brahmines, ¿no encontramos a muchos que son más bien tamásicos, cuando deberían representar al puro tipo sátvico? Por tal motivo, la religión védica de Bharat estableció claramente que la sola pertenencia o el nacimiento no pueden determinar, por sí mismos, la casta: esta se decide sobre la base del carácter y la ocupación.

Los cuatro uarnas son los miembros del cuerpo divino, del Señor solo y único. Por el papel que desempeñan, cada uno es importante e indispensable. El objetivo de cada uno es servir al Señor por medio del servicio al hombre, prestado de acuerdo con el correspondiente dharma, los modos reconocidos de conducta y comportamiento.

Hay algunos que afirman que los sudras no tienen derecho ni responsabilidad de practicar disciplina espiritual o prácticas ascéticas, que ello les corresponde a los brahmines. Lo que debemos recordar

aquí es que la restricción se refiere a la naturaleza del sudra y no a los individuos que han nacido como tales; y el permiso es para la naturaleza del brahmín y no para todos los individuos que han nacido en esa casta. Las vacas son inútiles como animales de montura; los caballos son inútiles como productores de leche. Decir esto no implica un odio a la especie o una maldad con los animales señalados, sino que se basa en las características y naturaleza del animal en cuestión. Ambos son cuadrúpedos, sin embargo, sus diferentes naturalezas deciden que uno resulta útil por la leche que produce y el otro porque puede ser medio de transporte. Así también, las castas no se basan en la raza o el nacimiento, sino en la naturaleza y las tendencias innatas y las profesiones que se hayan adoptado y se sigan.

Todas las chispas son fuego. No existe sino una sola casta: la humanidad. Las castas no pueden considerarse separadas ni hay necesidad alguna de afirmar que no están separadas. Tampoco los hombres o los seres individuales están separados de Brahman o el Absoluto Universal ni hay necesidad alguna de afirmar que no están

separados. La relación entre Brahman y el individuo no es una relación de identidad o de unicidad, sino una de causa y efecto. Hasta tanto no se alcance la liberación, lo particular es distinto y está separado. Cuando se ha liberado, puesto que está ausente la causa de la individualización, el individuo es uno con Brahman. Su separación y unidad con Brahman son consecuencia de la ilusión de la esclavitud y de la conciencia de la libertad, respectivamente.

Brahman es resplandeciente por sí mismo, es su propia luz. No es el "objeto" de la conciencia: conoce todos los objetos. Todas las cosas y seres pertenecen a la categoría de "vistos", "observados" o "conocidos". El es el "vidente", no lo visto. Cuando la forma es "vista", la mente es el "vidente"; cuando la mente y las actividades del intelecto son "vistas" u "observadas", entonces el "vidente" es la Conciencia testigo.

Este Testigo no puede ser visto por nadie. Todas las cosas cognoscibles son el cuerpo del Alma, no el Alma. Son combinaciones de nombre forma, como vasijas de barro que chocan con la conciencia como "vistas" o la engañan como la "plata" en la madreperla. El Alma es; existe mediante y por sí misma. El universo es el "otro" para los otros; es "real" y accesible para los otros. El universo no posee una realidad innata. Emana de Brahman y su realidad se basa en la realidad de Brahman. De este modo, su realidad es inferior a la de Brahman.

La ilusión creada por un mago para engañar a otros no puede afectar al propio mago. Del mismo modo, puesto que el universo ha sido ideado por Brahman, es obvio que no puede afectar a Brahman mismo.

El universo aparece como emanado, como experimentado y desintegrándose. Estas no son sino tres ideaciones superpuestas a la (Jnica Realidad invariable, del mismo modo en que se superpone la serpiente a la soga en la penumbra del atardecer. Esta ideación es

maya, porque revela y oculta al mismo tiempo. No se puede decir que maya sea irreal. La cuerda que aparece como serpiente se reconoce nuevamente como cuerda una vez que desaparece la "serpiente", mas el universo no desaparece de la misma manera. Su existencia no puede ser explicada; es un fenómeno único; no podemos compararlo con ningún otro. No podemos desecharlo como irreal ni aceptarlo como real; es satasat, no asat. Vale decir, real irreal, mas no irreal. Persiste por algún tiempo y, por ende, es real, pero no perdura para siempre y, por ende, es irreal.

Una cosa puede ser verdadera sólo en cuanto no sea algo diferente; mientras se trata con él en el nivel temporalmente práctico y relativo, el universo permanece como universo. Es relativamente real. La Verdad es una y tiene un solo rasgo. El universo posee múltiples rasgos a través del tiempo, el espacio y la causación. Por ello, es irreal. Shankara proclamó que el universo era irreal. Cuando se llega a conocer la más alta Verdad, el universo se revela sólo como una apariencia sobre lo real y como diferente al Brahman básico. Puesto que el cosmos es superpuesto a la verdad de Brahman por la mente, debe ser tratado por ello como un fenómeno brahmánico: "Todo esto es en verdad Brahman".

De hecho, Brahman y maya guardan una íntima relación. La Verdad, una vez establecida y fijada, permanece para siempre inafectada. Y maya no es fundamentalmente verdadera. Aquello que es aprendido por el impacto de la apariencia es un seudoconocimiento (mithya jñana) es no conocimiento (auidya). Ambos se desvanecerán tan pronto se niegue la apariencia y se capte la Verdad. Maya no es ni válida ni inválida. El universo aparece para cada uno, de acuerdo con su punto de vista o el ángulo desde el que mire. No posee una existencia independiente, fuera de las ideaciones que son proyectadas por y desde el observador. Su soporte y sustento es Brahman. Brahman es la causa no afectada. El efecto no tendrá a su vez efecto alguno sobre él. Maya es el efecto sujeto al cambio inevitable. Brahman es la Verdad Suprema Unica, que ha asumido la multiplicidad del universo o cosmos, consecuente con la influencia de maya. Cuando se conoce a Brahman como dotado de maya, se convierte en la Causa material del cosmos (jagat). Está en el jagat como jagat. Se dice que Brahman es la Causa instrumental del cosmos, pero maya es la influencia impulsora. Brahman se sitúa más allá, tanto de causa como de efecto. No puede ser una causa, ya sea instrumental o material.

El cosmos puede ser concebido como un cuadro, en el cual la tela en blanco es Brahman y los colores dispuestos sobre ella son el cosmos, la apariencia inmanente sobre la tela. Las figuras humanas son oscuras. El individuo es quien experimenta el dolor y el pesar por su involucración con el cosmos. El es lo "visto", lo "observado". Brahman es Verdad; el cosmos es el drama, la farsa, el juego. Es la manifestación de la voluntad que se encuentra latente en Brahman. Llegar a

reconocer la voluntad que se oculta tras el drama significa alcanzar la liberación.

La meditación (dhyana), adoración (puja), ritos y rituales (karma) y otras actividades han sido establecidos para los que son tan obtusos que no pueden reconocer esa Voluntad. Sólo aquellos capaces de renunciar al triple fruto de las empresas del mundo pueden reclamar el derecho a seguir la senda de la sabiduría (jñana). Los aspirantes espirituales que recorren la senda del Vedanta deben estar provistos de: 1) la discriminación para distinguir lo transitorio de lo eterno, 2) la determinación para desistir de los placeres mundanos y ultramundanos, 3) la adquisición del control de los sentidos, el autocontrol, el desapego, la fortaleza, la fe y la ecuanimidad, y 4) el vehemente anhelo por la liberación.

Todas las cosas deben ser consideradas como productos de la Voluntad Divina y deben ser usadas con la reverencia que este conocimiento generará en la conciencia.

Las sendas de la actividad santa (karma) y la de la discriminación intelectual (jñana) están orientadas hacia aspirantes espirituales diferentes. No es posible mezclarlas y seguir ambas. La vida recta puede conferir una nueva vida; la prosperidad es el regalo del conocimiento del Dharma; la liberación es el regalo del conocimiento de Brahman. La conciencia clara de Brahman no exige la práctica de ninguna disciplina espiritual para que pueda continuar y mantenerse. No depende de la realización de deberes o quehaceres específicos.

La liberación es de dos tipos: la inmediata y la gradual. La primera es el resultado de la adquisición de la Sabiduría. La segunda es el resultado del estudio espiritual y de la disciplina espiritual. La Sabiduría (Jñana) es una pura y simple experiencia monista. La devoción es de la naturaleza del Amor Supremo, caracterizada por el Amor por Dios, únicamente por el Señor.